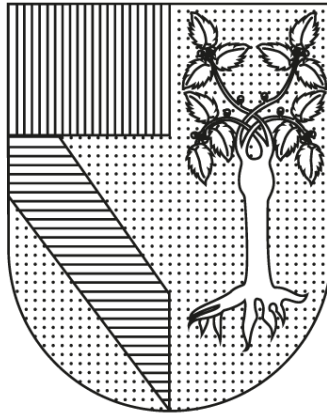


# UNIVERSIDAD PANAMERICANA

---

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD  
ESCUELA DE PSICOLOGÍA



**“LA PROPIEDAD ARQUETÍPICO-SIMBÓLICA QUE SUBYACE EN LA  
VIOLENCIA CONTRA LA MUJER: UNA VISIÓN DESDE LA  
PSICOLOGÍA ANALÍTICA”**

**T E S I S   P R O F E S I O N A L  
Q U E   P R E S E N T A  
DIEGO ANDRÉS CHONG ARAÚJO**

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**ESPECIALISTA EN**

**PSICOLOGÍA CLÍNICA Y SALUD**

DIRECTORA DE TESIS: DRA. MARÍA FERNANDA CRESPO ARRIOLA

MÉXICO, CIUDAD DE MÉXICO

2020

## Índice

### Resumen

### Introducción

La violencia de género como un problema en términos estadísticos.....	1
Abordajes sociales de la violencia de género.....	5
La Psicología Analítica como aproximación teórica para un fenómeno universal.....	12

### Revisión de literatura

1. La Psicología Analítica y su importancia para la comprensión del comportamiento y las representaciones humanas.....	17
1.1 El concepto de Arquetipo y su función simbólica.....	17
1.2 El arquetipo y el símbolo, lo interno y lo externo: La dificultad de lo <i>a priori</i> y lo <i>a posteriori</i> en la Psicología Analítica de Jung.....	30
1.3 La estructura arquetípico-simbólica que subyace en la femineidad y la masculinidad.....	46
1.3.1 <i>Ánima</i> y <i>Animus</i> : El esqueleto bisexual de la <i>psyche</i> .....	47
1.3.2 La madre y el padre: Caos y orden.....	53
1.4 Arquetipo y violencia.....	77
2. Modelos empíricos: El significado del símbolo.....	78
2.1 Personalidad de mujeres y hombres desde el modelo de los Cinco Grandes.....	78
2.2 <i>Psyche</i> y materia: Circuitos neuroafectivos implicados en el género..	91
2.3 Fuente y destino: Intereses vocacionales de mujeres y hombres.....	97
2.4 Lo femenino y masculino: Resumen.....	101
3. El Miedo a lo Femenino.....	103
3.1 Novilunio: Desarrollo arquetípico de la violencia contra la mujer...	103
3.2 Plenilunio: El viaje de la heroína.....	143
<b>Conclusión</b> .....	157
<b>Referencias</b> .....	161
<b>Anexos</b>	
Anexo 1. Sistemas neuroafectivos de Jaak Panksepp.....	179

## Resumen

La violencia contra la mujer es un problema de salud pública a nivel mundial que ha sido analizado principalmente desde la psicología social y la sociología. Sin embargo, su existencia como patrón fijo, independiente a particularidades culturales, no es expuesta desde estos enfoques. Este trabajo tiene el objetivo de identificar dicho patrón desde una perspectiva evolutiva, en el marco de la Psicología Analítica, para comprender su desarrollo y contenidos psicológicos. Para esto, se realizó una revisión de la literatura articulada por los siguientes ejes: 1) El establecimiento del concepto “arquetipo”, junto con su correspondencia con el género. 2) La identificación de diferencias de personalidad entre hombres y mujeres desde el modelo de los Cinco Grandes, las bases neuroafectivas del comportamiento y los intereses vocacionales de ambos sexos. 3) Análisis de la violencia contra la mujer, consolidando la información de los incisos 1 y 2, junto al concepto de la Psicología Analítica “miedo a lo femenino”. Revisión dirigida por los textos de Carl Jung, Erich Neumann, Jordan Peterson y Christian Roesler, así como por los estudios de Paul Costa, Robert McCrae, Jaak Panksepp, Anthony Stevens, John Price, John Holland, Dale Prediger y Esther Harding. Los hallazgos de estos estudios indican que el comportamiento se rige por una tendencia bidireccional: femenina y masculina, donde la violencia contra la mujer es producto de la interacción de rasgos y funciones que facilitan el rechazo de las características femeninas. Este argumento facilita el entendimiento global del patrón de violencia, así como próximas intervenciones multidisciplinarias.

**Palabras clave:** *Arquetipo, violencia de género, funcionamiento masculino de bajo orden.*

## Introducción

### *La violencia de género como un problema en términos estadísticos*

La violencia en contra de la mujer es una problemática arraigada en todo el mundo que ha cobrado mayor relevancia en el último siglo, puesto que ha arrebatado la vida de miles de mujeres. La importancia que se le ha dado a este fenómeno como área –inaplazable– de estudio no tiene mucho tiempo en consideración. En 1979 la Organización de las Naciones Unidas fue la primera institución en reconocer y reprobar la existencia de este problema, favoreciendo propuestas de sensibilización estatal a nivel internacional para su tratamiento (INEGI, 2011). La violencia de género se define como “todo acto, acción o conducta de maltrato basado en su género, que tiene como resultado posible un daño físico, sexual o psicológico” (INEGI, 2011, pág. 3), que afecta directamente la libertad, dignidad, seguridad e intimidad, y que, por consiguiente, provoca la aparición de problemas de salud mental, tales como: desórdenes alimenticios, ansiedad, depresión y conductas suicidas en las mujeres (APA, 2007).

Los objetivos de este tipo de violencia incluyen dominar y controlar a la mujer con el fin de aumentar el poder en el varón (INEGI, 2011). Según la

## Arquetipo, violencia y género

Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares realizada en el 2006, el 26% de las mujeres solteras y el 35% de las mujeres casadas en este país eran víctimas de violencia de pareja, además de que cuatro de cada cinco mujeres solteras (divorciadas o separadas) reportaron alguna situación de violencia durante una relación pasada, en tanto que el 30% de estas mujeres siguieron padeciendo agresiones inclusive después de terminada la relación (como se citó en Instituto Nacional de las Mujeres en México, 2008). Mientras que la misma encuesta realizada por última vez en el 2016 muestra que: 66.1% mujeres de 15 años y más han enfrentado por lo menos una vez en su vida un incidente de violencia; 43.9% de las mujeres han sufrido violencia por parte de su actual o última pareja; y 34.3% de las mujeres han sufrido algún tipo de violencia sexual en lugares públicos o comunitarios (como se citó en INEGI, 2017). La comparación de las cifras de ambas encuestas indica que en México ha habido un aumento progresivo de violencia en contra de la mujer.

A nivel global, la OMS (2013) reporta que el 35% de las mujeres del mundo han sido víctimas de violencia física y/o sexual por parte de su pareja, o sexual por parte de alguien distinto a su pareja. El mayor número de agresiones se realizan por parte del cónyuge, siendo que un tercio de todas las mujeres que han tenido una relación de pareja han sido víctimas de violencia física y sexual. Se

## Arquetipo, violencia y género

reporta que el 38% de homicidios femeninos son crímenes de esta naturaleza. Por otro lado, el 7% de mujeres han sido agredidas por alguien que no es su pareja, lo que ocasiona un incremento de 2.3 veces de padecer trastornos relacionados con el consumo de alcohol, mientras que un 2.6 veces mayor propensión a padecer depresión o ansiedad.

La *United Nations Office of Drugs and Crime* (2018) menciona que un total de 87,000 mujeres fueron asesinadas intencionalmente en el año 2017 a lo largo del mundo. El 58% de estas víctimas fueron asesinadas por sus parejas o miembros de sus familias. Un tercio de los actos de la suma total (30,000 de los casos) fue realizado por la pareja íntima de la víctima. Además, la sumatoria indica que al día mueren 137 mujeres en el mundo por asesinato realizado por miembros de sus propias familias. Por otro lado, en ese mismo año se reportó que el mayor número de este tipo de crímenes se dio en Asia con 20,000 de los casos, seguido de África con 19,000, América con 8,000, Europa con 3,000 y Oceanía con 300. A pesar de esto, se observa que África es la región en donde existe mayor peligro de feminicidios debido a que posee una tasa de homicidios de 3.1 por cada 100,000 mujeres, en tanto que Europa es el país en donde hay menor riesgo debido a que la tasa es de 0.7 por cada 100,000 mujeres. También es alto en América con una tasa de 1.6, seguido de Oceanía con 1.3 y Asia con 0.9. En

## Arquetipo, violencia y género

general, los datos indican que la brecha que existe entre hombres y mujeres con relación a asesinatos realizados por la pareja o familiares es grande: el 82% de los casos involucran a mujeres y el 18% a hombres.

En relación con la violencia sexual, la UNICEF (2017), indica que en 38 países de ingreso medio y bajo, alrededor de 17 millones de mujeres adultas reportan haber experimentado relaciones sexuales forzadas en la niñez. A nivel mundial, cerca de 15 millones de niñas adolescentes entre 15 y 19 años han experimentado sexo forzado, de las cuales 9 millones de ellas fueron victimizadas desde el año pasado del cual se obtuvo la información. En información recuperada de otros 28 países, 9 de 10 adolescentes que experimentaron violencia de este tipo indican que el acto fue cometido por alguien cercano a ellas. Así mismo, el estudio refiere que tanto niños como niñas son blancos de violencia sexual, sin embargo, en las niñas se encuentra el mayor riesgo e incidencia. Las Naciones Unidas en el proyecto *The World's Women* (2019) indican que una de cada cinco mujeres entre 15 y 49 años han sido sometidas a violencia por parte de su pareja, así como también se reporta que por lo menos 200 millones de mujeres y niñas vivas al día de hoy han sido sometidas a mutilación genital femenina.

Este ejercicio de dominio de los hombres hacia las mujeres parece estar relacionado con los roles impuestos socialmente a ambos sexos y, por

## Arquetipo, violencia y género

consiguiente, en las percepciones y expectativas que se tienen de los dos, a partir de construcciones que se han heredado de generación en generación y que históricamente han colocado a la mujer en una posición de subordinación física, sexual y económica. Entre estas creencias respecto al género, se encuentran las que indican que es “obligación” de la mujer tener relaciones sexuales con su esposo independientemente de que ella quiera o no, y también que es “derecho” del hombre el poder pegarle a la mujer cuando no cumpla con sus obligaciones (Inmujeres, 2008). Este tipo de coerción y, en general, el ejercicio de violencia es mayoritariamente masculino, pues el 90% de actos de homicidio, no sólo de mujeres (19%) sino también de hombres (81%) a nivel global, son realizados por varones (UNODC, 2019). Lo que nos indica que la violencia responde a rasgos enraizados en la masculinidad.

### *Abordajes sociales de la violencia de género*

Los abordajes sociales recuperan la importancia que tienen las creencias en el comportamiento de las personas. Las expectativas, mitos o discursos que evolucionan y cambian, tienden, en muchos casos, a volverse inflexibles y carentes de un sustento sólido de la realidad. Parten de una realidad, por supuesto,

## Arquetipo, violencia y género

pero la vuelven sesgada, irreductible y parcial. Es por eso que se hará la labor de recopilar el gran cúmulo de creencias que circundan alrededor de la violencia de género. Entre los múltiples estudios se destacarán los siguientes:

En primer lugar, el sociólogo Straus (1976) indica diferentes factores culturales que promueven el sometimiento de la mujer, los cuales son: 1) la presuposición de la autoridad masculina por una supuesta superioridad en términos de inteligencia y recursos económicos; 2) masculinidad impulsiva, en referencia a la agresión que presentan los hombres hacia las mujeres debido a las constelaciones familiares en las que los padres dejan de jugar un rol activo en el núcleo, lo que ocasiona la identificación con éste y el posterior rechazo del hijo masculino hacia la madre que posee los atributos considerados débiles; 3) sujeción económica en la que la mujer se encuentra en una posición de vulnerabilidad financiera; 4) carga del cuidado de niños, al depositarse principalmente en la mujer esta responsabilidad, apartándose de la posibilidad de ocupar su tiempo para generar suficiente dinero por su cuenta; 5) la condena social de la educación a los hijos realizada por padres solteros (más común por parte de madres solteras), que presiona a las mujeres a tener una pareja; 6) dependencia con los roles de esposa y madre, siendo estas las únicas categorías en las que se ha depositado el valor como mujer, alienando a la mujer soltera; 7)

## Arquetipo, violencia y género

auto-imagen negativa, que se presenta gracias a la estructura social rígida y que ocasiona sentimientos de culpa y masoquismo que las lleva a permitir y aguantar agresiones por parte de los hombres; 8) la categorización de mujeres como infantes, al existir la creencia de propiedad del hombre; 9) y la orientación masculina que se le ha dado al sistema de justicia, al obstaculizar la posibilidad de denuncia de abuso por las largas horas que implican los procedimientos.

En los nueve casos anteriores, existe un claro sistema de pensamiento que marca no sólo diferencias entre mujeres y hombres, sino también expectativas absolutistas basadas en dichas diferencias. Cuando algún sujeto se sale de la norma, es erradicado a través de alienación social, como en el caso de las mujeres solteras en el año en que se realizó el estudio. Si se analiza el listado, la expectativa general sería la siguiente: Los hombres cumplen con la función de autoridad moral, física, social y económica, en tanto las mujeres cumplen el rol de sujeción económica y moral, consiguiendo su valor único como esposa-madre y propiedad del varón al fungir no sólo como cuidadora del infante, sino también como un objeto infantil al equiparar su estatus de vulnerabilidad con el de un niño. Este proceso de creencias se repite en diversas formas, colocando a la mujer como blanco.

## Arquetipo, violencia y género

En relación con la violencia sexual, Chapleau, Oswald, y Russell (2015) recopilan un conjunto de mitos relacionados con la culpabilidad de las víctimas femeninas y masculinas de violación, inocencia de los violadores e ilegitimidad de la violación como un crimen serio. En el caso de las víctimas femeninas, los mitos son los siguientes: “Ella lo pidió”, “eso no fue realmente violación”, “no era su intención”, “ella lo quería”, “ella mintió”, “la violación es un evento trivial”, “la violación es un evento desviado” (Payn, Lonsway & Fitzgerald, 1999; citado en Chapleau, Oswald & Russell, 2015), “la fuerza y la coerción son formas legítimas de lograr obediencia y son legítimas en las relaciones íntimas y sexuales” (Burt, 1980; citado en Chapleau, Oswald & Russell, 2015). Otro marcador importante que el investigador Burt encontró fue asociado a la actitud de personas que juzgan a otros basándose en roles rígidos de género, en los cuales se considera que mujeres y hombres buscan dominancia constante sobre el otro, siendo que el hombre siempre debe de ganar esta lucha aunque sea a través de la fuerza física. Así mismo, otro predictor encontrado por Glick, Diebold, Bailey-Werner y Xhu (1997; citado en Chapleau, Oswald & Russell, 2015) son las actitudes sexistas divididas en hostiles y benevolentes. Las hostiles hacen referencia a actitudes denigrantes utilizadas para castigar a las mujeres que desafían los roles tradicionales de género, mientras que las benevolentes son actitudes reverenciales

Arquetipo, violencia y género

hacia las mujeres que son “tradicionalmente femeninas”. Ambos comportamientos implican creencias estereotípicas sobre las mujeres, en donde se les clasifica como “niñas buenas” o “niñas malas”; de las cuales las primeras son veneradas y las segundas son denigradas. Cualquiera sea el caso, es evidente el sometimiento a la mujer, implícito tanto en el reforzamiento como en el castigo de los dos estereotipos.

Además, es importante resaltar que, como mencionan Lonsway & Fitzgerald (1994), la evidencia indica que hay una mayor aceptación de estos mitos por parte de los hombres. El núcleo de dicha aceptación, indican los autores (1995), es la hostilidad hacia las mujeres. Ésta va de la mano con distintos tipos de creencias: aceptación de violencia contra la mujer, aceptación de roles restrictivos y tradicionales femeninos y la noción de que las mujeres son engañosas, deshonestas y manipuladoras. Así mismo, refieren que la aceptación de los mitos juega un papel diferente para los dos sexos; para los hombres sirve como justificación de la violencia sexual masculina, a diferencia de las mujeres, que se apropian de la aceptación de los mitos para mitigar sentimientos de miedo y vulnerabilidad personal.

Por el otro lado, los mitos ligados a las víctimas masculinas por violación son los siguientes: “ser atacado sexualmente por otro hombre es sinónimo de la

Arquetipo, violencia y género

pérdida de la masculinidad”, “los hombres que son agredidos de forma sexual deben de ser homosexuales”, “los hombres son incapaces de funcionar sexualmente a menos que estén excitados”, “los hombres no pueden ser forzados a tener relaciones sexuales en contra de su voluntad”, “los hombres son menos afectados por agresiones sexuales que las mujeres”, “los hombres se encuentran en un constante estado de disposición para aceptar cualquier oportunidad sexual” y “se espera que un hombre esté listo para defenderse ante una agresión sexual” (Groth & Burgess, 1980; Stermac, Del Bove & Addison, 2004; Smith, Pine, & Hawley, 1988; Stermac, et al., 2004; Clements-Schreiber & Rempel, 1995; citados en Chapleau, Oswald y Russell, 2015, p. 603). Sobre estos mitos, Struckman-Johnson y Struckman-Johnson (1992; citado en Chapleau, Oswald y Russell, 2015, p. 603-604) organizan estos mitos en tres creencias generales: la violación masculina no ocurre, la violación es de la culpa de la víctima y los hombres no presentan trauma al ser violados. En este caso, al igual que con los mitos de víctimas femeninas, hay mayor aceptación por parte de los hombres. Además, se piensa que también existen estereotipos sexistas duales que median la percepción en relación con lo masculino. Las mujeres —principalmente— clasifican a los hombres como arrogantes, hambrientos de sexo y dominantes

## Arquetipo, violencia y género

(sexismo hostil), y por otro lado como fuertes, ingeniosos, y estoicos (sexismo benevolente).

En ambos mitos, femeninos y masculinos, son persistentes las expectativas manifiestas en los factores obtenidos por Straus (1976). Para los hombres no es posible asumir el ser violado o la posibilidad de ser violado, dado que eso atentaría con su posición como autoridad moral, física, social y económica por sobre la fémina. A diferencia de la mujer, quien protagoniza discursos que cumplen (o mejor dicho exhortan) la función de sumisión femenina. Por lo tanto, es conveniente enmarcar el valor que tienen los modelos sociales y constructivistas en el abordaje del fenómeno, sin embargo, también es pertinente encuadrar sus limitaciones. Éstas se vuelven notorias a la hora de analizar la violencia de género como un problema mundial, en donde los diferentes discursos, creencias y constructos que rondan alrededor de mujeres y hombres cumplen únicamente con la tarea de darle forma, mas no causa, a algo que se expresa de manera independiente a la posición geográfica, el idioma, las costumbres y la cultura.

***La Psicología Analítica como aproximación teórica para un fenómeno universal***

Los datos mostrados indican la existencia de factores culturales que permean la percepción de los individuos, generando sesgos que marcan una brecha importante entre mujeres y hombres, así como comportamientos desadaptativos que atentan contra el bienestar de las mujeres, al volverlas objetos de un conjunto de formas de violencia que varían en grado y cualidad en relación con la violencia ejercida a hombres. La gran mayoría de los enfoques de género atribuyen esto a los mandatos discursivos impuestos a los hombres que los orientan a la explotación de su agresividad, sin embargo, al ser un fenómeno mundial, entre tantas creencias y tradiciones tan diversas, no es sostenible concebir el mandato de género como una causa. Si acaso, los discursos son una variable que refuerza este tipo de conductas, no obstante, el patrón parece responder a una variable más arcaica entrañada en la psicología del varón y, al ser tan estable, en su funcionamiento biológico-evolutivo. Por esta razón, la violencia de género es un problema que requiere de un abordaje multidisciplinario y no sólo social, con el fin de dar luz a soluciones más asertivas y específicas.

Para esclarecer qué variables psicobiológicas y qué funciones juegan en la violencia contra la mujer, el presente estudio tendrá como fin el identificar con

## Arquetipo, violencia y género

mayor claridad el patrón, así como sus variables más fundamentales. Por lo cual es necesario decantar y precisar los elementos que componen la femineidad y la masculinidad, independientemente de las especificidades culturales que dan forma a ambas. Pues, en todas las ubicaciones geográficas se encuentra una constante: un hombre (o un grupo de hombres) violenta a una mujer (o un grupo de mujeres) por su condición como mujer. De manera que la sexualidad y el dimorfismo juegan un rol muy importante en las tensiones entre hombres y mujeres o, mejor dicho, entre lo masculino y lo femenino, dando como resultado el problema de violencia a tratar. En resumen, la investigación tiene dos objetivos que se compenetran: 1) Identificar los componentes que coordinan las diferencias psicológicas entre mujeres y hombres; 2) examinar el patrón fundamental que deriva de la interacción entre dichos componentes que se asocia con la violencia contra la mujer, bajo diferentes niveles de lectura. De manera que la pregunta que motiva el estudio es: ¿Cuáles son los elementos vinculados al género que establecen el patrón estable de violencia contra la mujer a lo largo de todas las culturas?

Para esto, se consideró pertinente profundizar sobre el tema utilizando como vehículo la Psicología Analítica de Carl Gustav Jung, debido a que es un autor que permite acceder a una noción universal de lo femenino y lo masculino

## Arquetipo, violencia y género

por medio de concepciones prototípicas que atraviesan a cada individuo, organizando su estructura psíquica, percepción y comportamiento, a través de funciones que se clasifican como factores dada la similitud y coherencia que existe entre las diferentes características que los componen. Dichos factores son llamados Arquetipos, concepto que será desarrollado más adelante y que fue diseñado a través de un método fenomenológico, mas no estadístico —razón por la cual se describirán modelos complementarios que posean validez estadística para dar mayor solidez y claridad a la teoría de Jung—. Así mismo, el interés por esta teoría radica en su utilidad para extraer patrones de comportamiento que se repiten de manera independiente a las culturas y que, a su vez, se presentan de forma constante en cada una de ellas. Como es evidente, el abordaje psicológico pertinente para un fenómeno universal como lo es la violencia contra la mujer necesita partir de una guía que describa mecanismos totales y no parciales, para así abrir una brecha que facilite el estudio preciso de dichos dispositivos parciales que se encuentran ligados al aprendizaje, el lenguaje y la tradición.

Este estudio se dedicará a la primer parte, la total y se dividirá en tres fases. Para cada una de ellas se utilizarán métodos diferentes de revisión. Las tres fases son: 1) Establecimiento de los conceptos básicos: arquetipo y género con base en la Psicología Analítica. 2) Identificación de los modelos de personalidad

Arquetipo, violencia y género

de los Cinco Grandes en mujeres y hombres, base neuroafectiva del comportamiento, e intereses vocacionales de mujeres y hombres. 3) Análisis de la información recopilada (arquetipos y patrones de comportamiento ligados al género), encaminada a la conceptualización del miedo a lo femenino como vehículo de entendimiento de la violencia contra la mujer como un fenómeno universal.

Para la primera fase se revisarán los textos de Carl Gustav Jung, Anthony Stevens, Erich Neumann, Christian Roesler y Jordan Peterson, así como artículos teóricos de revistas científicas buscados a través de los conceptos: “*archetype*”, “*anima*” y “*animus*”. Con los cuales se vislumbrará una noción sobre los fenómenos intrapsíquicos heredados que moldean la experiencia, la percepción y el comportamiento del ser humano; específicamente, los que involucran la sexualidad y el género. En la segunda fase, se realizará una revisión de la evidencia encontrada sobre la expresión de patrones estables de la personalidad de mujeres y hombres, a través de artículos que recuperan esta información con el modelo de personalidad de los Cinco Grandes. Seguido de esto, se resumirá el fundamento neuronal y afectivo de dichos patrones con las investigaciones realizadas por el neurocientífico Jaak Panksepp sobre la base biológica de las emociones y su influencia sobre la constitución de la personalidad. Además, se

## Arquetipo, violencia y género

recopilará la información existente en artículos sobre las diferencias vocacionales entre mujeres y hombres, con lo cual se finalizaría la construcción de un concepto de “género” asociado a claves biológicas, evolutivas y conductuales. Por último, para la fase 3, se utilizará toda esta información para articular el funcionamiento de los grupos humanos, desde sus tendencias heredadas, su organización psíquica, gregaria y comportamental, dirigidos a una explicación sobre la universalidad de la violencia en contra de la mujer. Este último paso utilizando como guía teórica las anotaciones sobre psicología femenina realizadas por Erich Neumann, de la mano de autores como Sigmund Freud, Solimar Otero y Esther Harding.

## Revisión de literatura

### *1. La Psicología Analítica y su importancia para la comprensión del comportamiento y las representaciones humanas*

#### *1.1 El concepto de Arquetipo y su función simbólica*

El arquetipo, el símbolo y su relación con la estructura psíquica primordial fue una propuesta realizada por el psiquiatra Carl Gustav Jung. Para comprender estos conceptos, primero hay que remitirse a la base de su teoría. Propuso que el sistema psíquico humano está dividido en dos partes: el consciente y el inconsciente, que a su vez se divide en inconsciente personal e inconsciente colectivo. El primero se conforma de los 4 componentes mentales que son percepción, pensamiento, sensación e intuición. Por otro lado, el inconsciente posee una mayor complejidad de estructura, puesto que éste se constituye tanto de su parte personal, que está conformada por todo el contenido pulsional reprimido que fue estudiado por Freud, como de su parte colectiva, la cual se constituye por los patrones biológicos condicionados de respuesta (instintos) y los arquetipos: símbolos que contienen patrones de comportamiento, de pensamiento y experiencias heredadas por nuestros ancestros y que incorporamos físicamente (Adamski, 2011).

## Arquetipo, violencia y género

El inconsciente colectivo es el componente universal del inconsciente que todos los humanos comparten. La gran mayoría de las comparaciones que se hacen entre la conceptualización del inconsciente de Jung con la de Freud, delimitan la heurística freudiana a la experiencia personal al estar compuesto por los contenidos reprimidos que son percibidos del exterior; mientras que el inconsciente colectivo no deriva de la experiencia personal, es innato y descansa en la colectividad de la psique, manifestándose de forma parcial en cada uno de los individuos. Sin embargo, cabe aclarar que esta diferenciación no es completamente precisa, pues Freud sí que señala una estructura fundamental de la especie, de manera que el aparato psíquico al que alude se encuentra arraigado en la filogénesis al igual que el inconsciente junguiano. La mayor diferencia encontrada entre ambos conceptos es, en primer lugar, topográfica, debido a que la noción de inconsciente de Jung no niega la freudiana, sino le otorga un nivel más de profundidad: abre una puerta encontrada en el sótano de la casa que sirve para descender a una cámara común para todas las casas del vecindario. Además de que el método hermenéutico para la interpretación de sueños, complejos y textos, es global en Jung y particular en Freud. Por otro lado, el inconsciente colectivo al ser el receptáculo de todos y cada uno de los patrones que componen la experiencia humana, para poderse percibir y reconocer requiere de contenidos

## Arquetipo, violencia y género

que tengan la capacidad de acceder a la consciencia (Jung, 1981). Estos contenidos cobran la forma de imágenes que son el correlato psíquico característico de la diferenciación del cerebro humano. Dichas imágenes son las manifestaciones de los arquetipos, que en suma conforman el inconsciente colectivo y que son la razón por la cual las imágenes mitológicas se repiten una y otra vez sin importar las variables intervinientes, ni el momento cronológico, ni la región en la que surjan (Jung, 1976).

El arquetipo según Jung (1981) es un tipo primordial o arcaico, que se expresa en imágenes que han existido desde los tiempos más remotos. El autor lo asemeja con el *εἶδος* platónico, trascendental, esencial y atemporal, que solamente manifiesta un cambio al volverse consciente y moldearse en las expresiones culturales; idea muy similar, según Jung, a esas *ideae principales* de San Agustín, que son en sí mismas y no formadas por agentes exteriores. Menciona que la mente del niño no es un lienzo en blanco en el que únicamente se inscribe información conforme va experimentando, sino que desde su nacimiento el niño posee un cerebro diferenciado que alberga aptitudes, capacidades y patrones predeterminados y específicos, siendo estas las condiciones *a priori* que dan forma al arquetipo y al comportamiento. Roestler (2012) lo define como “un

## Arquetipo, violencia y género

patrón innato de percepción y comportamiento que influye en la percepción y la acción humana y que la moldea en formas similares” [Pág. 225].

Murray (2004) menciona que el arquetipo es “allende [a] toda influencia de las fuerzas que moldean y dan forma a la consciencia del individuo tales como la familia, la sociedad, la cultura y la tradición”. Dos de sus expresiones claras son los mitos y los cuentos de hadas, que figuran como representaciones del contenido inconsciente al ser elaboraciones de la consciencia. Estas representaciones no son únicamente invenciones sin origen y con contenido aleatorio, sino que son la expresión de todo el mundo psíquico que albergamos en nuestro interior. Afirma que no son ideas o representaciones *–per se–* heredadas, sino posibilidades de ideas o representaciones. Pajor (1992; citado por Adamski, 2011) los define como la herencia de la humanidad que no surge desde la vida orgánica y que no sólo determina el comportamiento, sino que también tiene la capacidad de transformar la personalidad, dominarla, controlarla e inclusive destruirla. Estos símbolos aparecen en los sueños y por lo tanto en manifestaciones patológicas del comportamiento.

## Arquetipo, violencia y género

Para comprender la psicología de Jung, es fundamental saber que sus ideas surgen primordialmente del análisis de los complejos<sup>1</sup> y de los sueños. Es de ahí de donde emergen la gran mayoría de sus especulaciones en relación con la mente, la religión, la mitología y las expresiones tanto artísticas como narrativas en un contexto psiquiátrico. Para el autor, el sueño, el arquetipo y el símbolo están ligados. El símbolo, menciona, “es un término, nombre o imagen que es común al sujeto en la vida diaria que posee una connotación específica y diferente a su significado evidente. Implica algo vago, desconocido, u oculto a nosotros” [pág. 20]. Su funcionamiento radica en la brecha entre la consciencia y el inconsciente. Dado que la consciencia está limitada a la calidad de sus sentidos y a los procesos atencionales al momento de percibir lo que se encuentra en el exterior, hay elementos que siempre se le escapan. El resto de lo que sucede a nuestro alrededor es captado de forma “subliminal” alojándose en el inconsciente y aparece, aunque no con mucha facilidad, después de una reflexión profunda, un momento de

---

<sup>1</sup> El término *complejo* posee un valor importante en la tradición psicoanalítica. A diferencia de Freud, que se centró en el complejo edípico, Jung amplió la noción de complejo en su obra. Para este autor, el complejo es un nudo que se encuentra en el inconsciente que resguarda un conjunto de emociones, patrones, memorias, percepciones y deseos centrados en un tema particular, y que es detectado de forma indirecta en el comportamiento de las personas. Lo describe como “la imagen de cierta situación psíquica que se acentúa fuerte y emocionalmente y es, además, incompatible con la actitud habitual de la consciencia. Esta imagen tiene una poderosa coherencia interna, tiene su propia integridad y, además, un grado relativamente alto de autonomía, de modo que está sujeto al control de la mente consciente sólo en un grado limitado, y por lo tanto se comporta como un cuerpo extraño animado en la esfera de la consciencia” [1975; pp. 97 y 98 de formato digital, apartado 201].

## Arquetipo, violencia y género

intuición, un síntoma conversivo o en el sueño codificado a través de símbolos, entre otras manifestaciones. Por ejemplo, en un síntoma conversivo en el que una persona presenta problemas para digerir, el síntoma funge como significante, mientras que su significado es tanto el propio síntoma como el “no poder digerir” un hecho desagradable con contenido afectivo. O un ejemplo onírico de uno de los pacientes de Jung, en el que un hombre sueña con una mujer desagradable, ebria y vulgar, representando no la relación con su esposa (como en un primer momento se especuló en el análisis, descartándose por falta de congruencia), sino como muestra de que el sujeto se estaba comportando en algún aspecto de su vida como “una mujer degenerada”, siendo el símbolo un reflejo de sí mismo (Jung, 1964a).

En relación con el arquetipo, el simbolismo juega un papel de representación mediada por la consciencia y la experiencia del sujeto. Al analizarse un símbolo, éste posee características particulares que cobran forma desde el repertorio de elementos experimentados por el individuo, pero que es generado a partir de un sustrato general que posibilita su aparición. He aquí la relación entre el símbolo, el sueño y el arquetipo: El humano nace con un repertorio de características heredadas por su especie no sólo a nivel orgánico, sino también a nivel funcional, con las cuales interactúa con el ambiente para

## Arquetipo, violencia y género

después generar categorías y experiencias que lo predisponen a engendrar imágenes, a través de los sueños, que explican su relación con el mundo. Dichas imágenes poseen características visuales, geométricas y funcionales específicas, así como significados que quizá puedan ser congruentes con una experiencia particular del individuo, pero que también responden al sustrato heredado que en un principio le permitió interactuar con el entorno. De tal manera que la relación humano-mundo no es sólo de fuera para dentro (aprendizaje/adaptación/socialización/símbolo), sino también de adentro hacia afuera (impronta/herencia/tendencia funcional/arquetipo). Como es evidente, el viejo dilema de *nature vs nurture* entra también en el análisis de las expresiones oníricas y narrativo-mitológicas que definen el contenido de la experiencia del ser humano en el mundo. Sin embargo, esta perspectiva no se decanta por uno de los polos, más bien explica la relación entre ambos. Para mayor comprensión del argumento, será pertinente exponerlo desde las propias palabras de Jung (1964a)<sup>2</sup>:

[...] Cuando es una cuestión de ensoñaciones obsesivas o de sueños sumamente emocionales, las asociaciones personales que realiza el sujeto no son suficientes para una interpretación. En tales casos, hay que tomar en consideración el hecho (que primero fue observado y comentado por Freud) de que existen elementos que ocurren en los sueños que no son individuales

---

<sup>2</sup> Las traducciones del texto son realizadas por mí.

## Arquetipo, violencia y género

y que no pueden ser derivados desde la experiencia personal del soñador. Estos elementos, como mencioné anteriormente, son los que Freud llamó “remanentes arcaicos”, formas mentales cuya presencia no puede ser explicada por nada en la vida del propio individuo y que parecen ser de tipo aborigen, innato y formas heredadas de la mente humana.

Así como el cuerpo humano representa todo un museo de órganos, cada uno con una larga historia evolutiva detrás, debemos esperar que la mente está organizada de manera similar. No puede ser un producto sin historia a diferencia del cuerpo en el que existe. Por “historia” no me refiero al hecho de que la mente se construye por referencia consciente hacia el pasado a través del lenguaje y otras tradiciones culturales. Me refiero al desarrollo biológico, prehistórico e inconsciente de la mente en el hombre arcaico, cuya psyche todavía estaba cerca de la del animal.

Esta psyche inmensamente vieja forma la base de nuestra mente, similar a la forma en que nuestra estructura corporal está basada en el patrón general anatómico del mamífero. El ojo entrenado de un anatomista o de un biólogo puede encontrar muchos rastros de este patrón original en nuestros cuerpos. El investigador experimentado de la mente puede ver de manera similar las analogías entre las imágenes oníricas del hombre moderno y los productos de la mente primitiva, sus “imágenes colectivas”, y sus motivos mitológicos.

## Arquetipo, violencia y género

[...] El término “arquetipo” a menudo se malinterpreta como si significara ciertas imágenes mitológicas definidas o motivos. Pero éstas no son más que representaciones conscientes; sería absurdo asumir que tales representaciones variables podrían ser heredadas.

El arquetipo es la tendencia para formar dichas representaciones o motivos—representaciones que pueden variar mucho en detalle sin perder su patrón básico. Hay, por ejemplo, muchas representaciones del motivo de los hermanos hostiles, pero el motivo en sí sigue siendo el mismo. Mis críticos han [...] fallado en comprender que si los arquetipos fueran representaciones que se originan en nuestra consciencia (o fueran adquiridos por la consciencia), seguramente deberíamos entenderlos, en lugar de mostrarnos desconcertados y asombrados cuando se presentan ante nosotros en nuestra consciencia. [Pp. 67-69]

Aquí Jung vislumbra la influencia de un elemento atávico que impulsa la conducta y la posibilidad de su representación narrativa u onírica, al contraponerse a la idea de que la mente del humano es, en primer instancia, un lienzo en blanco que es moldeado de forma absoluta por el exterior. Al contrario, su moldeamiento se encuentra previamente influenciado por características propias de su especie que le permiten interactuar con el ambiente y que forman parte de un repertorio evolutivo que marca (o parte de) un paralelismo entre el cuerpo y la mente. Así como el cuerpo existe y después disputa con el exterior, lo

## Arquetipo, violencia y género

cambia y se permuta, también sucede lo mismo con la mente. Asimismo, clarifica la confusión común entre la representación y el arquetipo: el segundo permite el primero y el primero descansa sobre el segundo. Como tal el arquetipo no es una representación, pero sólo es posible identificar su existencia a través de ella.

Y aquí es en donde parece difícil establecer al arquetipo como un elemento funcional y no sólo pictórico. Del mismo modo que es posible identificar características repetitivas de la representación simbólico-arquetípica de “la madre” a lo largo de los relatos humanos, éstas características no son sólo geométricas (entendiendo que la idea de madre es accesible a través de un conjunto de propiedades gestálticas, variables, que facilitan reconocerla como tal), sino funcionales: el ideal de madre interactúa de “determinada manera” que permite diferenciarla de otras representaciones como la del padre. Aunque, por supuesto, dichas interacciones son variables, no unívocas, ya que el ambiente influye sobre su representación aunque mantienen cierta estabilidad, y porque el propio arquetipo puede llegar a ser tan amplio que es difícil de identificar cabalmente.

De igual forma, dentro de la propiedad funcional del arquetipo encontramos algo, mencionado en la cita anterior del texto de Jung, a lo que llama “motivo”. En el escrito hace referencia al motivo de los hermanos hostiles,

## Arquetipo, violencia y género

el cual es posible encontrar en la historia de Caín y Abel de la biblia, Gilgamesh y Enkidu de la Épica de Gilgamesh o en un motivo de consulta común que es presentado por unos padres hartos del comportamiento entre sus hijos. Como tal no es una imagen estática, sino un conjunto de comportamientos que anteceden a un fin que es, como siempre, oscuro para la consciencia y que posee diferentes niveles de análisis al ser de carácter simbólico. En vista de que este motivo es una batalla entre iguales con una característica dual, podría interpretarse como la lucha de dos hermanos, el enfrentamiento entre el ego y la sombra<sup>3</sup> o la contienda entre el orden apolíneo y el caos dionisiaco arraigados en el humano, por poner algunos ejemplos.

La interpretación del símbolo es, como hemos dicho, la manera en la que accedemos al contenido inconsciente tanto personal como colectivo. Es por esto que el ejercicio interpretativo requiere de pericia para tener acceso a los verdaderos contenidos que se encuentran ocultos, sin caer en la fachada de que el símbolo es una mera ficción dado que sus características asemejan y motivan lo

---

<sup>3</sup> Este es uno de los arquetipos más importantes para la psicología de Jung. Hace referencia a “aquellas partes de nosotros mismos que preferimos negar y desconocer” [Pág. 323]. La idea incluye instintos sexuales, agresivos, auto-destructivos, negatividad, resentimiento o también cualidades positivas del sujeto que se encuentran detrás de la consciencia como una sombra que no es reconocida como propia. Así como características de la parte contra-sexual de uno mismo que es rechazada; aunque esto último lo clasificó como dos arquetipos aislados que llevan el nombre de *ánima*, para la contraparte femenina, y *animus*, para la contraparte masculina. (Young-Eisendrath & Dawson, 2008)

## Arquetipo, violencia y género

fantástico. El símbolo, menciona el filósofo Mauricio Beuchot (2015), se compone de dos partes: la hermenéutica y la ontológica. Y describe:

Más aún, la cara significante nos conduce a la del significado. Tiene la fuerza para hacer pasar de lo metafórico a lo metafísico, de lo imaginal a lo real. Por eso hace uso de la fantasía, pero con el fin de relacionarla con lo objetivo. [...] precisamente lo alegórico tiene su significado pleno por relación a lo literal. [...] El ser humano depende de lo simbólico, pero para que lo lleve a lo ontológico. En eso consiste una interpretación analógica, con las dos serpientes de Hermes reconciliadas: una mirando hacia lo simbólico y otra hacia lo ontológico. [Pp. 53, 54]

Aquí es descrito el valor del símbolo como una realidad, que contrasta con la idea que lo coloca como una mera metáfora que carece de un correlato fáctico. Beuchot construye su lectura de Jung utilizando un término característico de su propia obra llamado “Hermenéutica Analógica” (2007). La propuesta de este tipo de hermenéutica asume la necesidad de un ejercicio interpretativo que equilibre la hermenéutica unívoca (que es positivista, objetiva, fáctica, exacta y que encuentra un solo sentido al símbolo o a la realidad analizada) con la equívoca (con numerosas interpretaciones que carecen de jerarquía, sumamente relativista,

## Arquetipo, violencia y género

inexacta, subjetivista, inclusive nihilista), a forma de una *phrónesis*<sup>4</sup> aristotélica. Menciona que: “Del mismo modo [que en la psicología], en la filosofía, luchan el univocismo apolíneo y el equivocismo dionisiaco, el principio de individuación y del límite contra la pérdida de la identidad y de los límites. La tendencia hacia el absolutismo pretencioso y hacia el relativismo excesivo” [2015, Pág.71]. De manera que el símbolo debe de ser descryptado considerando diferentes niveles de análisis que son organizados de forma jerárquica, de lo más abstracto a lo más tangible, sin caer en la univocidad o equivocidad. Es de esta forma que será posible realizar un estudio que concilie la visión de Jung y el arquetipo con la existencia de pautas tangibles en el ambiente que favorezcan la conceptualización de algo como “femenino” y “masculino”, volviéndolos categorías de naturaleza simbólica.

---

<sup>4</sup> La *phrónesis* es el término que Aristóteles utiliza en la *Ética a Nicómaco* como vehículo para su propuesta de virtud. En términos generales, es la “prudencia” con la que se evita la desmesura: el exceso y el defecto que alejan al hombre de la virtud. Ésta determina el punto medio de las pasiones y acciones humanas. Como menciona Aristóteles: “la actividad del prudente decimos que es, sobre todo, ésta: deliberar bien. [...] Y el buen deliberador, en general, es el que alcanza, siguiendo razonamiento, la mejor de las cosas alcanzables por el hombre mediante la acción” [Pág. 190] (S.F.).

## ***1.2 El arquetipo y el símbolo, lo interno y lo externo: La dificultad de lo a priori y lo a posteriori en la Psicología Analítica de Jung***

La propuesta de Jung en torno al Arquetipo ha causado polémica desde su publicación debido a que el autor toma como punto central una perspectiva biologicista para abarcar un mecanismo psíquico. Las críticas ponen en tela de juicio la posibilidad del arquetipo como un *a priori* debido a la fuerte corriente de pensamiento que coloca a las fuerzas del exterior como el lenguaje y la cultura, como la principal razón de nuestro actuar, pensar, sentir y soñar. Volvemos al antes mencionado *nature vs nurture*, aunque actualmente este dilema no es respondido de forma binaria y categórica, sino más bien desde una perspectiva conciliadora e integrativa, aunque todavía hay quienes se empeñan en mantener la polarización. Además, esta disyuntiva plantea la duda sobre lo esencial y lo contingente como vehículos contrapuestos para el entendimiento del carácter existencial y ontológico del ser humano. Así como el arcaico dilema entre Parménides y Heráclito sobre el ser y el devenir e, inclusive, sobre la existencia del Yo, sea como unidad diferenciada o como un individualismo ilusorio que se encuentra compenetrado con el exterior. Y también valdría la pena mencionar, aunque no nos detendremos en una cobertura teológica del tema, que la disyuntiva se relaciona con el cuestionamiento sobre la existencia del alma. En

## Arquetipo, violencia y género

este apartado analizaremos el problema respecto a lo interno y lo externo en la Psicología Analítica para darle posible solución.

Comenzaremos analizando algo que Beuchot (2015) menciona sobre la — digamos— cronología del comportamiento atravesado por sus diferentes etapas desde el inconsciente, pasando por la consciencia, hasta la ejecución motriz y su representación. Lo que dice es lo siguiente:

La psique del hombre se desarrolla por un proceso de individuación.

Comienza por el inconsciente colectivo y pasa al individual, en una antropogénesis. La ontogénesis reproduce la filogénesis, de modo que en cada uno se repite lo que ha vivido la especie y que se ha depositado en el inconsciente. Son los arquetipos del inconsciente colectivo que llegan al individual. De manera bergsoniana, Jung dice que la imaginación creadora aporta la simbolicidad. [p. 55]

Afirma que hay un estatus ontológico previo a la formación del humano que le permite constituirse como individuo, de manera que “la ontogénesis reproduce la filogénesis” (pág. 55), siendo que existe una condición ontológica anterior, filogenética, que permite la expresión orgánica del individuo. Además, el proceso “comienza por el inconsciente colectivo y pasa al individual” (pág. 55), por lo que podríamos pensar que el *a priori* ontológico está, más bien,

## Arquetipo, violencia y género

mediado también por el exterior puesto que “se repite lo que ha vivido la especie que se ha depositado en el inconsciente” (pág. 55). Entonces, si es una vivencia previa (de la especie y los antepasados), en realidad estaríamos hablando de un tipo de interaccionismo en donde la diferencia de lo interno y lo externo no queda todavía muy clara. Sería, en ese caso, un *a priori* que oculta un *a posteriori* al estar ligado a la experiencia previa de otro. Si en la construcción psíquica primero influye el inconsciente colectivo para después pasar al individual, el innatismo y esencialismo que caracterizan al arquetipo se verían perturbados. Sin embargo, a esta conclusión llegaríamos únicamente al hacer un análisis a nivel de especie; pero si reducimos el nivel de análisis al individuo, el innatismo biológico/arquetípico no se verá truncado puesto que la propia biología no niega la influencia de las interacciones con el ambiente que generan adaptación y cambio, aun afirmando la existencia de características esenciales de un ser en un lugar y momentos específicos. En tal caso, podríamos retornar a un nivel de análisis por especie, dado que justamente una observación importante en torno al arquetipo es su estabilidad independiente al lugar y momento.

Christian Roesler, en su artículo llamado *Are archetypes transmitted more by culture than biology? Questions arising from conceptualizations of the archetype* (2012), toca este tema al poner en duda la idea de Jung sobre la

## Arquetipo, violencia y género

transmisión del arquetipo desde la organización biológica y genética, debido a la limitación tanto del campo de la genética actual para explicar la transmisión de algo como el arquetipo, como por la complejidad y ambigüedad del concepto. El autor llega a la conclusión de que existe mayor evidencia para suponer que el arquetipo y su posterior representación narrativa, son transmitidos a través de mecanismos de interacción subliminales-inconscientes entre los individuos, que por procesos biológicos. Sin embargo, esto no responde por completo la cuestión respecto a la estabilidad de representaciones mitológicas y patrones de conducta identificados como universales, en culturas que no poseen relación histórica. Para intentar esclarecer un poco más la problemática —sin afán de oscurecer, al abrir más dudas—, se realizarán algunos comentarios sobre el texto.

De inicio Roesler establece cuatro diferentes aplicaciones del arquetipo: 1) un concepto biológico; 2) una definición empírica y estadística; 3) un concepto trascendental; y 4) una aproximación cultural, esto, basándose en los cuatro modelos con los que la Dra. Jean Knox (2003) clasifica al arquetipo: 1) entidades biológicas en forma de información que está cableada en los genes; 2) organización de marcos mentales de naturaleza abstracta que funcionan como un conjunto de reglas sin contenido simbólico o representativo, de modo que nunca se experimentan directamente; 3) un significado central que posee contenido

## Arquetipo, violencia y género

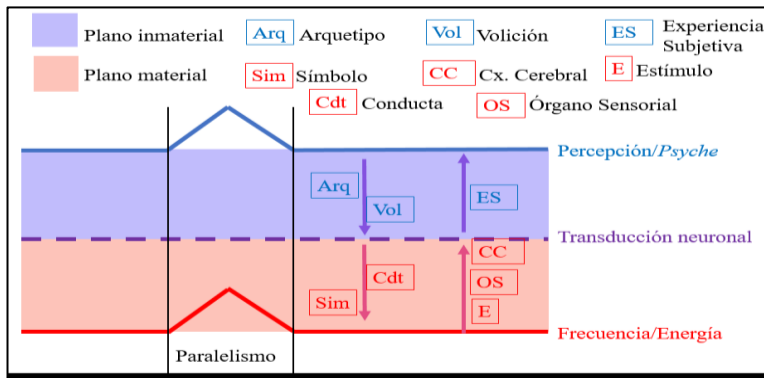
representacional y que, por lo tanto, proporciona un significado simbólico central a nuestra experiencia; 4) entidades metafísicas que son eternas y que por lo tanto son independientes del cuerpo. Los cuales se complementan con un listado de usos que Jung hace del arquetipo a lo largo de su obra: Modelos primitivos de percepción (p. ej. la experiencia de un niño de ser contenido mediante modelos de apego con la madre), objetos y seres (p. ej. el arquetipo de la serpiente), patrones sociales (p. ej. el matrimonio), patrones narrativos (p. ej. el mito del héroe), imágenes (p. ej. la cruz o el mandala), rituales (p. ej. de iniciación) e ideas religiosas (p. ej. el sacrificio). Por lo que la presentación de todas estas categorías sugiere, según ambos autores, un término en muchos sentidos contradictorio.

Articulemos primero la problemática “entidad metafísica vs entidad biológica”. Knox y Roesler concuerdan en que un concepto que posee una característica trascendental que no tiene lugar en este mundo, no puede ser al mismo tiempo una entidad biológica que posea un correlato genético. Knox dice a este respecto que “tenemos que elegir entre una visión biológica y [una] metafísica de los arquetipos” [2003; Pág. 37]. No obstante, el designio de una entidad metafísica como orgánica no es tan intrincado si consideramos el paralelismo mente-materia/referente-representación. La característica trascendental de una entidad no la desliga de su paralelismo material. Por ejemplo

## Arquetipo, violencia y género

las ideas<sup>5</sup> que pueden ser evocadas por cualquiera, en el momento y lugar que sean; no están ligadas al tiempo como la materia, por lo que son trascendentales, pero sí mantienen una referencia ligada al “mundo material”.

En realidad, la duda fundamental que motiva a pensar esta aparente contradicción, se encuentra en la irresolución sobre la existencia tangible de la mente. Esta cuestión será ilustrada en la siguiente figura:



**Figura 1.** Brecha de planos de realidad: material e inmaterial. Junto con direcciones de los procesos arquetípico/simbólico y de percepción de estímulos.

La ciencia moderna puede definir con cierta precisión el proceso material que involucra la percepción, es decir, el conjunto de sucesos que contienen energía y producen la experiencia subjetiva de la realidad, pero se ve limitada para explicar su carácter fenomenológico. Éstos procesos se componen,

<sup>5</sup> Aunque un arquetipo no es propiamente una idea, pues ésta es un contenido. Sin embargo, utilizaremos este ejemplo sólo para esbozar por qué no hay una contradicción en el enlace metafísico-orgánico y refutar el argumento.

## Arquetipo, violencia y género

fundamentalmente (pues el procesamiento de la información en el cerebro es circular), de los siguientes pasos: un estímulo exterior que se manifiesta en calidad de energía (p. ej. una frecuencia fotoeléctrica) es recibido por un órgano sensorial (p. ej. los ojos) que transmite la información a través de las neuronas hacia la corteza cerebral la cual, por medio de la transducción neuronal, permite la experiencia subjetiva de la realidad, por ejemplo en la valoración cualitativa de la materia que ofrece la visualización del color verde (Van Essen, Anderson & Felleman, 1992). Ahora bien, el proceso específico de la transducción neuronal que transforma la energía exterior en *algo* organizado y de orden mental, es todavía desconocido; sólo se sabe que el proceso sucede, aunque la brecha que divide la energía eléctrica y la experiencia subjetiva del mundo, es un misterio. Lo que remite a la antigua cuestión filosófica llamada “problema mente-cuerpo”, la cual no tiene una solución unívoca. Es por esto que la definición de arquetipo —aun cuando es, por supuesto, oscura— no indica una contradicción asociada a su naturaleza metafísica y orgánica que pueda ser argumentada de manera sólida, por lo menos en la actualidad. Como mencionó la psicóloga Jolande Jacobi (1959): “la física y la psique pueden considerarse dos aspectos de la misma cosa, ordenados de acuerdo con un paralelismo significativo; son, por así decirlo,

## Arquetipo, violencia y género

“superpuestos” el uno sobre el otro; son “sincrónicos” y, en su cooperación, no son entendibles sólo por la causalidad” [Pág. 64].

Ahora bien, en relación con el aspecto biológico y genético, Roesler sugiere que la concepción que Jung realiza respecto al arquetipo se decanta por el lado *nature* sin consideración del *nurture*. Menciona que la primera formulación realizada sobre la transmisión del arquetipo es semejante a la del modelo de cianotipo<sup>6</sup> genético estático, en donde se piensa que la expresión de la conducta y la percepción no son influidas por el ambiente al existir una impronta determinante en los genes. Knox (2003) anota al respecto que “[existe] la suposición errónea de que la información está contenida de alguna forma, abstracta y esquematizada, en los genes y que el ambiente activa dando una expresión encarnada y detallada a ese potencial abstracto almacenado” [Pág. 47]. Esta anotación es precisa: Considerar que un motivo tan complejo como el “mito del héroe” se encuentra dormido en un gen sería absurdo. Sin embargo, el

---

<sup>6</sup> De la traducción *blueprint*. El llamado *blueprint model* que menciona Knox en su texto hace referencia a la idea antigua en genética de que el repertorio de información encontrado en los genes determinan el funcionamiento de los seres sin posibilidad alguna de cambio. Idea que es errónea dado que, como se menciona en los textos de ambos autores (Knox, 2003; Roesler, 2012), la epigenética ha demostrado que la expresión de los genes está mediada por la relación con el entorno, por lo que hay genes que se activan con determinadas claves y otros que pueden permanecer apagados; es así como se sabe que los organismos mutan y se adaptan.

## Arquetipo, violencia y género

comentario va más allá; Knox refiere que una estructura organizadora no puede existir sin una representación de contenido.

En este punto habría que comentar varias cosas. Primero, el argumento que niega la hipótesis de la transmisión genética del arquetipo, se basa en la idea de que éste es la representación de un contenido que es análoga a un gen. Esto a causa de que Jung constantemente comete la confusión semántica de llamar “imagen” al arquetipo. El uso de la palabra “imagen” se vuelve más comprensible cuando Jung matiza la palabra al compararla con el instinto; menciona que “no hay instintos amorfos, ya que cada instinto lleva en sí mismo el patrón de su situación. Siempre satisface una imagen, y la imagen tiene cualidades fijas. El instinto de la hormiga que corta hojas cumple la imagen de hormiga, árbol, hoja, corte, transporte y el pequeño jardín de hongos” (Jung, 1975; pág. 75, párrafo 398). De manera que la “imagen” se refiere a la forma y dirección que tomará la acción en relación con un patrón geométrico específico, arrancándole de arbitrariedad<sup>7</sup>.

A pesar de ello, el concepto sigue siendo confuso, pues es difícil separar la noción de imagen de la de contenido, por lo que Anthony Stevens (2002) hace

---

<sup>7</sup> Esto se relaciona con el fundamento de la epigenética, pues aquí es visible la manifestación de un mecanismo particular en respuesta a una pauta ambiental específica; similar al proceso *on-off* de los genes.

## Arquetipo, violencia y género

énfasis en la diferenciación de las imágenes arquetípicas (*archetypal images*) y el arquetipo-como tal (*archetype-assuch*). Las imágenes arquetípicas serían sinónimo del símbolo; implican la representación mediada por el entorno y la experiencia, son los motivos, ideas, relaciones y comportamientos manifiestos. Mientras que el arquetipo-como tal lo define Stevens como “potencial neuropsíquico innato” [pág. 284], refiriéndose a la estructura psíquica inherente responsable de la producción de dichas imágenes. Stevens afirma que este último es “filogenéticamente adquirido, [siendo] unidades de información ligadas a genoma que programan al individuo a comportarse de formas específicas mientras permite que dicho comportamiento se adapte de manera apropiada ante ciertas circunstancias” [pág. 60]. Por lo que el arquetipo no es una representación análoga a un gen, sino la estructura (ahora sí, ligada a la configuración genética) que posibilita las diferentes expresiones de éste; y que, además, no es determinante sino directivo.

Esto responde a la pregunta sobre si el arquetipo podría ser transmitido por genes, a lo que la respuesta es parcialmente afirmativa, considerando que lo único que es heredable son los potenciales de conducta más primitivos que después son complejizados sólo a través de la interacción con el ambiente. Así como también responde a la pregunta sobre si un contenido narrativo tan

## Arquetipo, violencia y género

complejo como “el mito del héroe”<sup>8</sup> podría ser transmitido vía genética, a lo que la respuesta es no. La manifestación tan frecuente de narraciones que involucran héroes no es originada desde la complejidad discursiva del motivo, sino desde la condición fundamental en la que se encuentra el humano desde que nace: El *homo sapiens* está diseñado para enfrentarse a las problemáticas que lo desafían, para superarlas y adquirir un mayor número capacidades o aprendizajes después de la resolución de la tarea. Esa es la única justificación de la existencia simbólico-arquetípica del héroe.

No obstante, Roesler (2012) denuncia rotundamente que no hay manera de sugerir que el arquetipo es transmitido de forma genética. Argumenta que en el humano existen sólo 24,000 genes y no millones de posibilidades como se pensaba antes; por lo que sugerir que en un intervalo de información tan reducido se encuentran unidades como “el héroe”, “el mandala”, “la resurrección”, etc., sería imposible. Queda claro que las representaciones no se encuentran en los genes y que el llamar a algo como, por ejemplo, “arquetipo del héroe” asumiendo

---

<sup>8</sup> El mito del héroe o “monomito” es uno de los motivos de mayor relevancia en la psicología analítica. La representación arquetípica del héroe se encuentra en prácticamente cualquier referencia mitológica documentada. Es tan importante que su análisis se ve trasladado inclusive a la práctica de evaluación clínica de pruebas proyectivas como es el caso del Test de Apercepción Temática de Murray (2012). Joseph Campbell (2004) lo resume de la siguiente forma: “Un héroe se aventura del mundo cotidiano común hacia una región de maravilla sobrenatural: se encuentran fuerzas fabulosas y se gana una batalla decisiva: el héroe vuelve de esta misteriosa aventura con el poder de otorgar bendiciones a su prójimo” [pág. 28].

## Arquetipo, violencia y género

que su cualidad arquetípica vuelve al contenido heroico como heredable, es erróneo. En ese sentido, tener en cuenta ese matiz sobre la perspectiva junguiana del arquetipo, es deseable para esta investigación. Además, Roesler continúa mencionando que la expresión genética es posible sólo a través de la interacción con el ambiente. Es puntual comentar que los recién nacidos están equipados de programas rudimentarios de codificación genética para la percepción y el comportamiento. El autor alude a los cuatro modelos de apego cuidador primario-hijo, encontrados como patrón fijo a lo largo del mundo para exponer cómo la interacción con el ambiente (en este caso las reacciones del cuidador) es necesaria para la activación de la información genética; razón por la cual hay niños que tienen menor activación de los circuitos de regulación de estrés, debido a una relación de apego frágil.

Podríamos considerar que el mecanismo psíquico que funciona de estructura directiva (el arquetipo-como tal) se encuentra en estos programas rudimentarios de codificación genética. Empero, el uso cotidiano del arquetipo siempre hace referencia a dispositivos complejos y simbólicos (imagen arquetípica); así que la brecha entre un elemento genético tan rudimentario encontrado en el recién nacido y la clasificación de un contenido narrativo como “héroe”, “madre” o “sombra”, es demasiado grande. Hasta aquí el

## Arquetipo, violencia y género

interaccionismo que compone al arquetipo queda claro, lo que queda en incertidumbre es el proceso específico que salta de lo rudimentario a lo complejo.

Una posible solución, aunque el propio Roesler admite que carece de suficiente evidencia, es el modelo de procesos de emergencia. La emergencia es un concepto utilizado en diferentes ciencias como la química, la biología o la teoría de sistemas, que se refiere al efecto de la relación entre dos elementos que interactúan formando coherencia, causando una cualidad particular que difiere de las características encontradas en ambas partes. El autor lo ejemplifica con la unión de dos componentes químicos como el oxígeno y el hidrógeno que forma un elemento como el agua y que posee características como la cristalización, la cual no se encuentra en los dos elementos aislados. De tal forma que autores junguianos contemporáneos utilizan este modelo para explicar la relación entre el arquetipo- como tal y su exteriorización simbólica más compleja. Hogenson (2001) explica el arquetipo como una “propiedad emergente del sistema dinámico de desarrollo del cerebro, el entorno y la narrativa” [pág. 607]. De manera que la imagen arquetípica adquiere una cualidad única y repetitiva al existir coherencia entre la estructura fundamental de la especie y el desarrollo posterior del individuo mediado por el ambiente. Y aunque esta respuesta carece de una explicación paso por paso del proceso en el que emerge la nueva cualidad, posee

## Arquetipo, violencia y género

la suficiente solidez para aclarar el doble intercambio —de lo interno y lo externo— que da prueba del arquetipo.

Por fines prácticos nos conformaremos con esta última propuesta. Aunque Roesler da una última explicación, dado que comenta que existe suficiente evidencia para suponer que existe algo tal como el arquetipo ligado a una estructura biológica fundamental<sup>9</sup>, pero con la dificultad de su transmisión por medio de los genes. Su propuesta es la “transmisión subliminal”, caracterizada por desarrollarse en un espacio intersubjetivo de comunicación pre-verbal entre personas que facilita el intercambio de mensajes sin necesidad de verbalización. El supuesto surge de la expresión de “memorias” traumáticas de hijos de víctimas del holocausto y de estudios neuropsicológicos sobre la activación similar de áreas cerebrales en personas que expresan una emoción y en personas que la

---

<sup>9</sup> El autor divide la evidencia encontrada en: 1) *Evidencia etnológica*. Basada en mitología comparativa y en estudios que comprueban que la teoría de migración que explica que todas las culturas tuvieron contacto entre ellas, es falsa, dando a entender que culturas aisladas formulan ideas similares. 2) *Evidencia experimental*. En donde se encontró que sujetos expuestos a LSD generaban alucinaciones similares y de contenido arquetípico. 3) Preparación (*preparedness*), un descubrimiento de Seligman. Observó que los humanos desarrollan fobias a las serpientes y las arañas sin tener un contacto previo con estos animales. Explica que esto no sucede con animales como las vacas o los conejos y que es probable que suceda como una herencia de la especie que permite a las nuevas generaciones protegerse de animales venenosos. Aquí es visible una herencia genética/material/orgánica que se origina desde la cognición (el aprendizaje), por lo tanto, lo inmaterial. Es posible que esta sea la explicación por la cual existen motivos tan frecuentes que impliquen serpientes; razón por la cual Jung consideró a la serpiente como una imagen arquetípica propia. 4) *Evidencia del apego*. La cual establece que existen cuatro patrones definidos de apego cuidador-hijo en todo el mundo. [Para una lectura más detallada revisar páginas 234 y 235 de Roesler, 2012].

## Arquetipo, violencia y género

observan. La neurociencia, menciona el autor, le da el nombre a este tipo de transmisión de “memoria de la humanidad”; justificando, indirectamente, la existencia de un supuesto como el inconsciente colectivo, sólo que con la diferencia de que es engendrado por medio de la interacción social no-verbal, en lugar de la herencia biológica.

Es una perspectiva muy interesante y es un buen acercamiento para explicar la manifestación de las imágenes arquetípicas. Sin embargo, esto no explica por qué se desarrollan esquemas de pensamiento casi idénticos en grupos humanos bien establecidos sin relación previa. Además, en relación con los intercambios de información subliminales, es necesario considerar que para la recepción de un mensaje se requiere, primero, de la capacidad para recibirlo. Si no existe sincronía entre remitente y destinatario, el mensaje se pierde en la nada. Por lo tanto, la existencia de un mecanismo de percepción subliminal no sugiere que sea un proceso de “aprendizaje aislado”. El destinatario requiere de una estructura capaz de recibir el mensaje; los procesos de socialización, ya sea sobre un contenido explícito o inconsciente, no son un vaivén de efectos que se producen en el exterior y se quedan en el exterior, más bien son un proceso de intercambio entre dos “interiores” que son afines en diferentes niveles de interacción, desde los más primitivos hasta los más complejos. Es por eso que

## Arquetipo, violencia y género

podemos hacer intercambios lúdicos con perros, dado que compartimos cierta estructura interna. Aunque también existen entidades con las que no podemos interactuar al carecer de la estructura biológica necesaria para ello. Por ejemplo, la interacción que tenemos con espectros de luz, en donde hay emisión y recepción de información aunque sólo juguemos un papel pasivo: Hay espectros de luz que son captados por nuestros ojos, pero hay otros que no como la luz ultravioleta que no es percibida dado que nuestro equipaje biológico no está diseñado para recibir el mensaje. Sabemos que esa frecuencia de onda existe, pero el mensaje se pierde. Este ejemplo sólo sirve para ilustrar que no existe algo tal como procesos de socialización, culturalización y aprendizaje, ajenos a la estructura biológica fundamental.

Como mencionamos, la perspectiva de Jung no niega la influencia del exterior y la cultura para su conceptualización del arquetipo, al contrario, como el propio Roestler cita al finalizar su trabajo: “Jung dice: la cultura es parte de la naturaleza humana”. Aunque la reformulación realizada por Roestler nos lleva a una conclusión sólida e innegable: La expresión del arquetipo o de los esquemas de imagen, no sería posible (como nada en la naturaleza humana) sin la participación de un otro que interactúe con el individuo. Y, aunque la comprensión de la propiedad emergente nacida del choque entre cultura e

## Arquetipo, violencia y género

individuo no es tan exacta, la evidencia es suficiente para considerar la existencia de una estructura psíquica fundamental que dirige el comportamiento y que es moldeada por las relaciones que mantenga el sujeto con su entorno. Como todo en la naturaleza, la adición de nuevas características por medio de la evolución y el intercambio requiere de una base; todo se construye a partir de lo que la naturaleza previamente produjo. El arquetipo es como la estructura ósea que se encuentra en las alas del murciélago, las aletas de la ballena y las manos del humano, pues siguen un patrón arcaico y estable.

### ***1.3 La estructura arquetípico-simbólica que subyace en la femineidad y la masculinidad***

Lo *a priori* y *a posteriori* no es la única dualidad polémica en Jung. Otro problema encontrado por diversos autores a lo largo de los años trata sobre su conceptualización de lo femenino y lo masculino al ser, de nuevo, una perspectiva biologicista y, sobre todo, binaria. Sin embargo, el binarismo aparente en su psicología parte de un dicotomismo no sólo sexual y biológico, sino también influenciado por la filosofía hermética y clásica, dando como resultado un dualismo unificado, más que un binarismo polar y absoluto. Como

## Arquetipo, violencia y género

veremos en este apartado, la teoría de Jung es un medio conveniente para armonizar las diferentes perspectivas en torno al género, a través de una lectura (como mencionamos al finalizar el apartado 1.1) analógica y también, si queremos, prudente.

### ***1.3.1 Ánima y Animus: El esqueleto bisexual de la psyche***

Estos conceptos hacen referencia a las dos figuras arquetípicas encontradas en el inconsciente de hombres y mujeres. La representación tiene como referencia la parte contra-sexual del individuo; en el caso de la mujer, el *animus* es su yo-masculino, mientras que en el hombre el *ánima* es su yo-femenino. Ambos se encuentran en el inconsciente, presentándose de forma esporádica en las personas, con la dificultad de ser identificados con facilidad por la consciencia. En el caso del *ánima*, aunque aplica de igual forma con el *animus*, Jung menciona que cuando se manifiesta, encarna todas las características sobresalientes de un ser femenino. Además, menciona, “[no] es una figura sustituta para la madre. Por el contrario, [...] las cualidades numinosas que hacen a la madre-imago tan peligrosamente poderosa deriva del arquetipo colectivo del *ánima*, que se encarna de nuevo en cada niño varón” [pág. 25, párrafo 26]. Estas

## Arquetipo, violencia y género

figuras internas toman forma gracias al contenido arquetípico femenino o masculino universal y también gracias a la experiencia del individuo en relación con la interacción que ha tenido con otras mujeres u hombres, principalmente la madre y el padre. En primera instancia se manifiestan a manera de proyección al haber un descubrimiento de la imagen contra-sexual de uno mismo, invistiendo a esta figura de emociones y poder tanto positivos como negativos y convirtiéndola en una efigie divina y superior. (Jung, 1979; *Cambridge University Press*, 2008)

Ambos arquetipos se diferencian al encontrarse ligados a distintos principios rectores. En el caso de la mujer, menciona Jung, su psicología está fundamentada en el principio del Eros, por lo tanto el *ánima* se rige a partir de éste. En el caso del hombre y el *animus*, su principio rector es el Logos. El Eros lo define como el gran vinculador y desligador, aquel que une y separa, con la importante salvedad de que su función no se limita a la sexualidad, además de que su fin es subjetivo y está íntimamente ligado a los afectos. Por otro lado, el Logos es la consciencia discriminatoria masculina asociada a la palabra, funge como espíritu exploratorio y ordenador que posee un fin objetivo orientado al conocimiento de las cosas. Jung considera que en las personas, independientemente de su sexo, debe de existir un equilibrio entre ambos principios, de lo contrario se mostrará un Logos carente de sentido en forma de

## Arquetipo, violencia y género

seco racionalismo o un Eros absorbido por una vinculación ciega. Tanto en hombres como mujeres se manifiestan ambos principios, no obstante, se vuelven más evidentes en uno que en otro. (Peterson, 2002; Jung, 1964)

De inicio esta forma de clasificar el género podría parecer obsoleta. La lectura que Jung hace sobre ambos sexos no se libra de la influencia de las ideas de su época, lo que podría derivar en un sesgo histórico epistémico. Sin embargo, a pesar de las anotaciones en donde se vislumbra de forma parcial este sesgo, los dos principios tienen un fundamento en la expresión de la personalidad de mujeres y hombres. La justificación del *Eros* y *Logos* se encuentra en la evidencia de medias comportamentales que al atravesar el umbral de la consciencia están sujetas a interpretación e idealización, para posteriormente ser clasificadas de forma categórica. El significado encontrado detrás del *Eros* es extraído de comportamientos de vinculación que se expresan con mayor facilidad en mujeres, entretanto el *Logos* se vuelve más evidente en el hombre por su comportamiento instrumental. Y, aunque esta idea pueda chocar con el discurso actual sobre el género que lo coloca como rol y construcción lingüística, existe suficiente evidencia para decantarse por la idea de que existe una estructura fundamental biológica y psíquica —arquetípica, desde este modelo teórico— que dirige el comportamiento de hombres y mujeres. Dicha estructura organiza el

## Arquetipo, violencia y género

comportamiento desde tendencias y dominios, sin embargo, no se cumplen de forma absoluta y determinante sino distribuida (en el sentido estadístico de la palabra), pues posee la existencia de medias y puntuaciones anormales que hacen visible la fluctuación de los individuos en ambas categorías. Esto último sería congruente con la visión de Jung sobre el género y el arquetipo: El humano tiene diversas posibilidades de interacción con el entorno, se inclina naturalmente por algunas dada la congruencia entre ellas y su afinidad con el sujeto, al mismo tiempo que mantiene latente el otro paquete de características, recurriendo a este último de forma esporádica, pero identificándolo como ajeno hasta que logra integrarlo.

El humano muestra, en el nivel más superficial de la consciencia, predominancia en uno de ambos polos. A nivel inconsciente descansa el polo contrario. Aunque esto sucede sólo en un sentido de mayorías y no de totalidades, pues no necesariamente es el caso en todos los individuos, por ejemplo: en el caso de los hombres que a primera vista se observan “femeninos” o de mujeres que parecen más “masculinas”, manifiestan su comportamiento ya sea por una facilidad biológica que sale de la normalidad o por identificación y apropiación (consciente o inconsciente) de la contraparte sexual. Cuando se tiene un primer encuentro con estas personas es posible que generen disonancia cognitiva, no por

## Arquetipo, violencia y género

un discurso normativo (o por lo menos no como primer causa), sino porque la percepción (desde su sustrato más primitivo) se basa en probabilidades, de modo que el sujeto pueda realizar predicciones e interactuar con el ambiente desde un mínimo de certeza sobre las causas y consecuencias de su comportamiento. En estos casos la manifestación consciente es contraria a lo predicho por la normalidad, sin embargo, este fenómeno no contradice la existencia de los polos, al contrario, afirma la posibilidad de que las personas fluctúen en ambos niveles de comportamiento, femenino y masculino.

La psicología de Jung se enfoca en la conciliación de los opuestos como base para la resolución de los conflictos internos. Su propuesta terapéutica se basa en la premisa de que el ser humano se enfrenta a múltiples dialécticas arraigadas en su personalidad y requiere de la *coincidentia oppositorum* o reconciliación de los contrarios para acceder a la integración de su persona (Beuchot, 2015). Una de estas soluciones dialécticas se encuentra en la apropiación en la hembra de su otredad masculina y en el macho de su otredad femenina. El *ánima* “conduce al hombre a la vida en su sentido más verdadero: a su vida emocional y apasionada, a un verdadero autodescubrimiento y, en última instancia, a la experiencia del Ser” (Cambridge University Press, 2008; Pág. 102), en tanto el *animus* permite “la fuerza para afirmar elecciones, hacer planes realistas, criticar y estar dispuesta

Arquetipo, violencia y género

a separarse de los juicios equivocados, buscar y pensar detenidamente experiencias benéficas en lugar de permitirse seguir sólo el deseo de su corazón y sus elecciones intuitivas” (*Ibidem*, pág. 218). Así pues, influido por la filosofía de Friedrich Schelling en donde se unifican las polaridades de espíritu/naturaleza y femenino/masculino, Jung establece con el *syzygy* *ánima/animus* una psicología humana fundamentada en una naturaleza de orden bisexual (*Ibidem*, pág. 25).

Si bien la narrativa de Jung, al describir el proceso *ánima/animus*, adquiere un tinte androcéntrico<sup>10</sup>, pues sus textos describen principalmente el *ánima* y su formulación desde su propia experiencia como varón, el binarismo aparente no deja de perder su base en una realidad comprobable. Es posible que la lectura en torno a ambos arquetipos coloque al hombre como racional y a la mujer como sentimental, lo cual generaría un crítico debate al parecer una perspectiva fallogocéntrica que sirva como vehículo para realizar atrocidades como la violencia en contra de la mujer. Sin embargo, no es así, las nociones de *Logos* y *Eros* no nacen de prejuicios discursivos y heredados (aunque sí son moldeados por éstos), sino de claves ambientales evidentes: son esquemas basados en la probabilidad de aparición. Estas diferencias, o bien, los significados

---

<sup>10</sup>Revisar *Cambridge University Press*, 2008, pág. 100.

Arquetipo, violencia y género

encontrados detrás de los símbolos femenino y masculino, serán descritos en el apartado 2 de este texto.

### ***1.3.2 La madre y el padre: Caos y orden***

A lo largo de la historia de la Psicología, desde el psicoanálisis freudiano hasta las teorías del desarrollo contemporáneas, se ha definido que la interacción de los niños con los padres es fundamental para su constitución, como es descrito por Bateman y Fonagy (2005), en relación con la aparición de trastornos graves de la personalidad y su conexión con los estilos de apego. Así como existen dominios que median la conducta de mujeres y hombres, la maternidad y la paternidad presentan funciones sutilmente distintas en los sistemas familiares, pues las diferencias de género influyen sobre éstas. Esto se puede observar en el estudio sobre estilos de crianza realizado por Gómez, Del Rey, Romera y Ortega (2015), quienes los clasificaron en seis tipos: democrático controlador, democrático supervisor, democrático de baja revelación, moderado, permisivo e indiferente. Encontraron que los estilos democráticos y el moderado no muestran divergencias significativas de género, a diferencia de los estilos permisivo e indiferente. En el caso del tipo permisivo, se observa su aparición sólo en madres,

## Arquetipo, violencia y género

indicando que la crianza indulgente y de disciplina laxa es más característica en la mujer. Mientras que el tipo indiferente se presenta en padres, mostrando que la crianza masculina tiende a la ignorancia de las necesidades del infante.

Las diferencias se encuentran sólo en la anormalidad, pues como indican Oliva, Parra y Arranz (2008), existe una importante correlación en los estilos de crianza entre padres y madres, coincidiendo en un 75% de los casos. Esto causa un efecto paradójico, pues las medias diferenciales del comportamiento no producen divergencia en los estilos de crianza, al contrario, generan integración. En los casos de anormalidad, permisivos e indiferentes (los cuales producen peores efectos en el desarrollo), se vuelve evidente la diferencia y el exceso. Esto coincide con la idea de Jung sobre la integración de la personalidad a través de la reconciliación de los contrarios, pues ésta muestra sus efectos en la crianza.

La madre y el padre son figuras cruciales para el desarrollo de la psique. Al formar parte de la estructura básica de la mente del individuo y de los sistemas sociales, es preciso atribuir su incidencia a un orden primigenio y fundamental: el arquetipo. Como revisamos en los apartados anteriores, la aparición de fenómenos determinados en el actuar humano no se basa en el azar, sino en la solidez orgánica y psíquica que muta y cambia de forma progresiva al interactuar con las contingencias del exterior. En este sentido podríamos concebir las

## Arquetipo, violencia y género

nociones de madre y padre no sólo como mujeres y hombres que desempeñan un rol en un momento histórico específico, sino como propiedades con una base orgánica, de naturaleza abstracta (pues se encuentran insertas en la psique sin importar momento y lugar) y emergentes. De modo que los hombres y mujeres que desempeñan las funciones paternal y maternal, sin eliminar sus diferencias culturales e individuales, son encarnaciones parciales del ideal que se constela a partir de las características que comparten todos los padres y todas las madres de todos los momentos y todos los lugares habidos y por haber. Además, ambos arquetipos recuperan cualidades que superan la carnalidad humana: la maternidad y la paternidad tienen su origen en principios naturales que son superiores al humano y que se manifiestan en él, dotándoles de un carácter multívoco al ser representados.

Para comprender el contenido simbólico de estas dos figuras, primero hay que remitirse a la representación del origen de la existencia en virtud de que los principios constitutivos de la naturaleza, femenino y masculino, son piezas de un rompecabezas más grande. Esta representación del “origen” cobra forma circular —silueta de la totalidad, talidad y perfección áurea—, serpentina (terrestre, instintiva, material) y alada (celestes, cognitiva y espiritual). La figura urobórica obtiene su valor en vista de que aparece en un inmenso número de mitos de

## Arquetipo, violencia y género

diferentes culturas; gran cantidad de narrativas antiguas involucran figuras draconianas para dar explicación al origen del mundo. Neumann (1974) explica que el uróboros es “el símbolo del estado psíquico primordial, la situación original, en donde la consciencia humana y el ego todavía no se encuentran diferenciados” [pág. 18]. Lo define como el lugar en donde se encuentran contenidos los opuestos positivo-negativo, masculino-femenino, elementos de la consciencia, inconscientes y características hostiles para el yo, que se encuentran entremezclados. El símbolo representa el germen de los contenidos de toda existencia, incluyendo fenómenos del exterior (el territorio sin explorar), así como también elementos constitutivos del interior (la fase mental primigenia).

En este último nivel de lectura, como fase mental primigenia, el uróboros asemeja al “psiquesoma” propuesto por Donald Winnicott (1999/1931-1956). Este concepto hace referencia a la estructura prenatal de la psique, la cual se caracteriza por ser un aglomerado de emociones, fantasías, pulsiones y sensaciones corporales indiferenciadas en el niño. El autor menciona que la fase más primitiva del desarrollo emocional tiene una estructura psicótica al presentarse una desintegración entre el individuo (como unidad) y el entorno (como organizador de dicha unidad). En esta no-integración del sujeto gravita un estado disociativo en el que no existe la noción de tiempo y espacio, ni tampoco

## Arquetipo, violencia y género

un asentamiento sobre la localización del ser o la mente ligada al cuerpo. Sobre el fallo en la percepción del ser ligado al cuerpo, Winnicott lo ejemplifica con el siguiente caso clínico: “[...] durante el análisis una paciente psicótica reconoció que de pequeña creía que su hermana gemela, que yacía en el otro extremo del cochecito, era ella misma. Incluso llegó a sorprenderse al ver que alguien cogía a la otra niña sin que ella cambiase de sitio. Su sentido del ser y de lo que no es el ser no estaba desarrollado” [pp. 204, 205]. En un principio, la noción abstracta del Yo no posee una referencia somática: no hay una relación congruente entre la psique y el soma; o por lo menos hasta que los estímulos del exterior organizan los contenidos afectivos y cognitivos caóticos del infante. El autor ilustra este proceso de integración con la diada madre-hijo:

[...] el niño acude al pecho cuando está excitado y dispuesto a alucinar algo que puede ser atacado. En aquel momento, el pezón real hace su aparición y el pequeño es capaz de sentir que eso, el pezón, es lo que acaba de alucinar. Así que sus ideas se ven enriquecidas por los datos reales de la vista, el tacto, el olfato, por lo que la próxima vez utilizará tales datos para la alucinación. De esa manera el pequeño empieza a construirse la capacidad para evocar lo que está realmente a su disposición. La madre debe seguir dándole al niño este tipo de experiencia. El proceso se ve inmensamente simplificado si el cuidado del niño corre a cargo de una única persona que utiliza una sola

## Arquetipo, violencia y género

técnica. Parece como si, desde el nacimiento, el niño estuviera pensado para ser cuidado por su propia madre, o en su defecto, por una madre adoptiva, y no por diversas niñeras. [Pág. 209]

Esta alucinación o ilusión [pág. 301] no debe confundirse con los síntomas de la psicosis. Más bien, hace referencia a la mediación entre la necesidad psíquica que tiene un objetivo (que en primer instancia es desconocido), con el exterior que da forma y es dicho objetivo, dotándole al niño de una representación psíquica del objeto que solventa su necesidad (el pezón). Una vez representado el exterior o “el mundo desconocido”, son posibles la integración del factor somático con el mental y la constancia del self.

La propuesta del psiquesoma es compatible con otras teorías psicodinámicas como es el caso del modelo del apego, pues ambos postulan que la figura parental juega el rol de espejo para la constitución somática, afectiva y cognitiva del infante. En este sentido, el símbolo urobórico funge como la representación antigua de la fase más primitiva de la mente, explicada a través del psiquesoma o también por los modos prementalizadores que desarrollan Bateman y Fonagy (2016) para explicar la relación entre la teoría del apego y la

## Arquetipo, violencia y género

mentalización<sup>11</sup> como vehículo de entendimiento para el Trastorno Límite de la Personalidad. Los modos prementalizadores son tres: de equivalencia psíquica, teleológico y simulado<sup>12</sup>. Los tres se caracterizan por la falta de una integración adecuada en términos afectivos, cognitivos y somáticos de la relación entre el sujeto y el objeto. De manera que las dos propuestas psicoanalíticas, el psiquesoma y la prementalización, son útiles para traducir el significado de la variante interna a la que alude el símbolo del uróboros.

Por otro lado, en relación con la variante externa del significado urobórico, encontramos una explicación diferente aunque semejante. El Dr. Peterson (2002) nombra este símbolo como el dragón del caos: la imagen de *lo desconocido* o territorio sin explorar. Es todo con lo que todavía no se ha tenido un encuentro, lo que no puede ser (hasta ese momento) categorizado, predicho y controlado. Menciona que el acceso a esta noción de desconocimiento, así como la representación de lo irrepresentable, son capacidades paradójicas en el

---

<sup>11</sup> Bateman y Fonagy (2016) definen la mentalización como “la toma de conciencia de los estados mentales presentes en uno mismo o en otras personas. [...] Mentalizar supone un espectro completo de capacidades entre las que se incluyen, fundamentalmente, la capacidad de ver que los estados mentales organizan y aportan coherencia a nuestra *propia* conducta, así como permitirnos diferenciamos psicológicamente de los demás” [pág. 28]. Esta función se ve afectada por los estilos de apego en la infancia y es el eje de intervención en el Trastorno Límite de la Personalidad, el cual se caracteriza por un apego de tipo desorganizado y por tener una falla en la función reflexiva. Su modelo e intervención se encuentra descrito en el manual llamado “Tratamiento basado en la mentalización para trastornos de la personalidad”.

<sup>12</sup> Para una comprensión más detallada, los tres conceptos son desarrollados en el manual citado de Bateman y Fonagy (2016, pp. 45-50).

## Arquetipo, violencia y género

humano, pues “sabemos qué hacer, cuando no sabemos qué hacer; sabemos cómo representar qué hacer, cuando no sabemos qué hacer; finalmente, sabemos cómo representar eso con lo que aún no nos hemos encontrado” [pp. 124-125]. “Eso”, lo inesperado, posee propiedades identificables sin necesidad de su aprehensión: es algo amenazador o, por lo menos, prometedor. El peligro y la promesa son potenciales para generar un cambio en lo preestablecido, posibilitando un proceso de superación que construye y transforma nuestros repertorios de comportamiento y esquemas de representación. Refiere que la consciencia humana estriba su atención en esos elementos de la experiencia con la más alta concentración de “novedad” como efecto de la función del sistema nervioso para responder a cambios irregulares, con el fin de sistematizar el mayor número de operaciones posibles e incrementar el repertorio de capacidades a realizar sin necesidad de pensar en ellas y así atender a nuevos estímulos que no han sido predichos.

El autor indica que el primer contacto con lo desconocido estremece a la criatura; desencadena expresiones afectivas antitéticas de alto interés, miedo, curiosidad intensa o terror total. Compara estas emociones con la experiencia “numinosa” que describe el teólogo Rudolf Otto, ya que las experiencias religiosas, sus tradiciones y simbolismos, detentan su procedencia de las estructuras fundamentales de la especie. El contacto numinoso tiene dos

## Arquetipo, violencia y género

cualidades: *mysterium tremendum* y *mysterium fascinans*. Éstas contienen sentimientos de estupor y tremor, gracia y amor, respectivamente (Allen, 2001); las cuales se presentan ante una situación dotada de divinidad que adquiere un significado más allá de lo usual. Los polos opuestos, *tremendum et fascinans*, se asemejan a la concepción kleiniana sobre el estado escindido del infante en su segunda etapa del desarrollo del Yo en contacto con la madre. En esta etapa el infante se encuentra bajo condiciones de afecto máximo y “ocurre una diferenciación gradual entre las representaciones propias y objetales bajo condiciones de interacciones “todo bueno” o “todo malo”; lo cual deriva en unidades internas constituidas por un afecto dominado por autorrepresentaciones y representaciones objetales” (Kernberg, 2005, pág. 9). Aunque el propio Rudolf Otto acentúa la diferencia entre la vivencia religiosa que describe y la emoción natural de dependencia que se tiene con los padres (Allen, 2001). No obstante, ambas experiencias demuestran niveles distintos de un mismo fenómeno; son significados paralelos del símbolo en cuestión.

Peterson (2002) continúa con su exposición sobre el uróboros mencionando que todos los eventos que no pueden ser categorizados y que responden a estas manifestaciones afectivas (*tremendum et fascinans*), pueden ser modelados a través de metáforas de sucesos parcialmente comprensibles,

## Arquetipo, violencia y género

inductores del mismo afecto, cuya relevancia emocional coincide con lo desconocido. Por ejemplo, todas las circunstancias novedosas, sean terroríficas y/o fascinantes, se caracterizan por poseer una misma propiedad que las asocia a pesar de ser eventos aislados. Según el autor, estos eventos se inter-asocian gracias a la capacidad del sistema límbico para clasificar experiencias en términos de cualidad emotiva y conductas ligadas a ésta. Es así como el dragón del caos adquiere su estatus simbólico y fecunda la cristalización de los arquetipos paternos que emergen de él. De manera que las representaciones arquetípicas subsecuentes al uróboros son el padre y la madre, a causa de que (como vimos con el psiquesoma de Winnicott) su fragmentación (o integración, como efecto paradójico) —que es narrada en diversos mitos como la desintegración del reptil— permite el nacimiento de todas las cosas. Esto es, desde la perspectiva judeocristiana plasmada en el Génesis, la destrucción del Leviatán por parte de Dios para dar inicio a la creación.

Ahora bien, antes del padre, la figura arquetípica más cercana al dragón es la Gran Madre. Ella representa este “dominio de desorden e imprevisibilidad definido más estrechamente —que es lo desconocido como en verdad se experimenta (en lugar de como una entidad hipotética) —” (*Íbidem*, 2002, pág

128). Es el primer agente de la serpiente del caos<sup>13</sup>, el primer contacto con el niño, la matriz de todo ser determinado, la organización de la *lattice*<sup>14</sup> (Grinberg-Zylberbaum & Ramos, 1987; Grinberg-Zylberbaum, Delaflor, & Arellano, 1993; Grinberg-Zylberbaum, Delaflor, Attie & Goswami, 1994) espacio-temporal en donde se encuentra toda la información que es organizada por el cerebro. Su relación serpentina tan directa se asocia con su cercanía con la tierra: pues la tierra es fértil y de ella nacen seres orgánicos. De igual forma, su cercanía con el inconsciente da a pensar que la organización de la psique, al ponerla a ella en el centro, cobra un matiz matriarcal. Neumann (1974) apunta algo sobre esto: “El rol determinante de los instintos e impulsos de las criaturas en esta etapa [animal]

---

<sup>13</sup> Es interesante cómo esta característica femenino-serpentina es referida en diferentes mitos, por ejemplo: la Medusa helénica, la diosa Coatlicue de la cultura mexicana, la Melusina franco-europea, la Nagini hindú o en la relación de Eva y la serpiente en la tradición judeocristiana. Peterson (2002, pág. 128) refiere que mujer y serpiente comúnmente se superponen debido a que el “caos que comprende el estado original” es difícil de diferenciar del “caos definido en oposición al orden establecido”.

<sup>14</sup> El psicofisiólogo Jacobo Grinberg (1987/1993/1994) en su Teoría Sintérgica postula que la consciencia, o bien, la realidad percibida, se compone de la interacción entre la *lattice*, la cual es la matriz informacional en donde circunda la energía desorganizada (término que compara con el campo cuántico), con el campo neuronal. Éste último a su vez conforma una matriz de interacción llamada hipercampo, que se puede apreciar a través de mediciones electroencefalográficas de sujetos que mantienen comunicación directa (en el mismo cuarto)/indirecta (meditativa), que después son colocados en cuartos aislados para ejercer estímulos sobre uno de ellos. En sus investigaciones se observa que ambas frecuencias cerebrales, del sujeto estimulado y del no estimulado, responden al estímulo en mayor o menor sintonía dependiendo de la calidad de la relación entre los participantes. Esto indica que tanto la *lattice* en su interacción con el campo neuronal, como la matriz entre-sujetos, funcionan como una unidad.

La relación de su teoría con el arquetipo maternal radica en la cualidad femenina, tanto de la *lattice* como del vientre materno, de dar a luz seres diferenciados: sean partículas que se distinguen del fondo o infantes con el cordón umbilical recién cortado.

## Arquetipo, violencia y género

significa que ellos existen esencialmente como partes de la especie o, en nuestra terminología, que todavía están totalmente dominados por la Gran Madre” [pág. 28]. Por lo que el inconsciente, el instinto y las funciones propias del alma sensitiva, por ponerlo en términos aristotélicos, están ligadas a la cualidad arquetípica del ser como entidad femenina. Y así como el “eterno Femenino” posee esta característica reguladora y conservativa, también goza de un “carácter transformativo” que conduce, gracias a la novedad, hacia el movimiento, el cambio y la transformación. Conservación y transformación no son elementos antitéticos, mejor dicho, se compenetran: esto es claro en la naturaleza y en la interacción materna con el niño (*Íbidem*, 1974). Peterson (2002) comenta:

Lo desconocido parece ser generalmente conceptualizado o representado de forma simbólica como femenino principalmente por los genitales femeninos —ocultos, privados, inexplorados, productivos— sirven como "puerta de entrada" o "portal" para el "mundo desconocido (divino) o fuente de creación" y, por lo tanto, fácilmente representa ese "lugar". La novedad y la feminidad comparten una identidad analógica o categórica, desde esta perspectiva: ambas constituyen una ventana, por así decirlo, al mundo "más allá". La mujer, en la medida en que está sujeta a demandas naturales, no es simplemente un modelo para la naturaleza: ella es la naturaleza divina, en imaginación y actualidad. Ella literalmente *encarna* la matriz del ser biológico y proporciona, como tal, una figura apropiada para el modelado

## Arquetipo, violencia y género

metafórico del fundamento de todo. El cuerpo femenino constituye el *límite* entre la experiencia normal y la totalidad de la que emergen todas las formas. Los infantes vienen de madres; esta hipótesis, basada en la observación directa, explica la fuente provisional de individuos particulares. El origen, *per se*, participa de la misma naturaleza inefable esencial — participa de lo que sea característico de la madre (experimentable), y de otros puntos de origen identificables, que no se pueden describir o comprender tan fácilmente (como las cuevas donde los minerales "crecen y maduran", o el suelo donde prosperan los cultivos). La matriz de todas las cosas es algo *femenino*, como las madres de la experiencia; es algo con una naturaleza infinitamente fecunda y renovada (materna y virginal) — es algo que define la fertilidad y, por lo tanto, la feminidad misma. Las cosas vienen de alguna parte; todas las cosas tienen su lugar de nacimiento. La *gran* relación del hombre con la naturaleza, la madre eterna, imita sin cesar la del niño en particular con su madre personal o, para ser más exactos, el niño y la madre imitan la vida y el mundo. [Pp. 129, 130]

En este párrafo hace más clara la relación de los elementos que construyen la lectura del símbolo en diferentes niveles, desde lo más abstracto hasta lo más tangible y de regreso. El arquetipo maternal se nutre de todas las características “femeninas” análogas al funcionamiento de la naturaleza, organizándose en diferentes clases que son encarnadas en seres en particular, de las cuales una de

## Arquetipo, violencia y género

sus manifestaciones es la mujer. No obstante, desde esta perspectiva parece ser que la femineidad y la maternidad son características indiferenciables. Sin embargo, habría que matizar este aspecto como bien hace Stearney (1994) al estipular que es ineludible distinguir entre *womanhood* y *motherhood*<sup>15</sup>. La primera incorpora a la segunda y no al revés. Suscribe que usar indiscriminadamente el arquetipo maternal como retórica ecofeminista podría derivar en malentender la complejidad de la maternidad que también participa como un instrumento institucional, ideológico y socialmente construido. A lo que concluye que evocar figuras arquetípicas sin un uso crítico, puede servir de para oscurecer alternativas culturales, políticas e ideológicas de valor.

Es por esto que el análisis del símbolo arquetípico debe realizarse por estratos, de manera que ni las características más abstractas (p. ej. la relación *lattice/vientre*), ni las más particulares (p. ej. la relación madre-hijo), sirvan como motor de dominación, alienación o de discursos que atenten contra la mujer en su calidad de individuo y ser humano. Tanto la estructura biológica como las propiedades emergentes del comportamiento humano basadas en el funcionamiento primigenio de la psique, son sólo un abanico de múltiples posibilidades que no limitan la expresión de los individuos. Entender la existencia

---

<sup>15</sup> El juego de palabras es fundamental para la exposición de la premisa. No hay traducción al español lo suficientemente convincente para justificar un cambio del inglés.

## Arquetipo, violencia y género

de la función materna femenina no indica maternidad como obligación; las características que componen la función son tan amplias que el rango de posibilidades de aparición es inmenso. Por ejemplo, la empatía ligada a la personalidad “amable” que es más característica en la mujer y que se asocia a circuitos neuronales específicos<sup>16</sup>, permiten no sólo el apego con el niño, sino la capacidad de desarrollarse con mayor facilidad en ámbitos laborales que requieran estas características —en caso de poseerlas, ya que toda media incluye anormalidad—como sucede en el ejercicio de la psicoterapia. De manera que es fundamental comprender todas las generalidades y particularidades de la femineidad evitando el sesgo.

Entre dichas generalidades, continuando con el análisis simbólico de la Gran Madre, se encuentra la polaridad materna asociada a las emociones positivas y negativas que desencadena. Una vez más el mecanismo de escisión objetal y las experiencias *tremendum et fascinans* se vuelven clave. Peterson (2002) indica que la femineidad comparte una valencia emocional con la novedad prometedora y la amenazadora, ligada a la unión existente entre la creación, la destrucción y la transformación de algo. Lo ilustra con el nacimiento: “traumático, doloroso, peligroso y aterrador, que recapitula el tema natural de

---

<sup>16</sup> Desarrollaremos este tema con mayor profundidad en el apartado 2 del texto.

## Arquetipo, violencia y género

creación, destrucción y transformación” [pág. 130]. Por tanto, lo desconocido, lo natural y lo materno<sup>17</sup>, al ser características compenetradas, dan a luz dos representaciones del “territorio sin explorar” al atravesar el umbral de la consciencia y el lenguaje. Éstas son la Madre Destructiva y la Madre Creadora.

En su cualidad destructiva es la diosa que desencadena la depresión, la ansiedad y el caos psicológico al ser la posibilidad del dolor y la muerte. Ofrece la continuidad de la vida a través del sacrificio mortal. Regresa a la oscuridad de su vientre todo lo que creó: es el motivo de Perséfone y Mictecacíhuatl. Permite el potencial para la salvación, la expansión de la consciencia, el conocimiento en acto, o bien, la contracción decadente que termina con especies e individuos. Es devoradora al igual que las madres que no permiten la superación de la fase simbiótica que propone Margaret Mahler (1969), quienes ocasionan una dependencia patológica en el infante y posterior adulto, o inclusive predisponiendo detonadores ambientales para la psicosis infantil temprana. Es también “la fuerza que induce al niño a llorar en la ausencia de sus padres, [...] agresión, sin la inhibición de miedo o culpa; [...] progenitora del diablo, el

---

<sup>17</sup> “La naturaleza es femenina, en adición, por la relación isomorfa que existe entre la dependencia infantil en la beneficencia y capricho maternos, y la subyugación adulta a la realidad biológica” [*Ibidem*, 2002, pág. 130].

## Arquetipo, violencia y género

“extraño hijo del caos”. Ella es la serpiente y Eva y la tentación; ella es la *femme fatale*” [Peterson, 2002, pág. 135].

Mientras que en su cualidad creadora es la fuente de toda plenitud y confort. Es el aspecto benéfico de la matriz de todos los seres, fuente de la fe, la esperanza y la salvación. Permite el conocimiento redentor con la apropiación de los aspectos desconocidos y novedosos; este conocimiento es la fuente de la sabiduría, el entendimiento superior a todos los procesos intelectuales, ella es Atenea y Tonantzin. La sabiduría es personificada como “el espíritu que eternamente ofrece” [pág. 137], eterno y puro. Su talidad positiva descende y se encarna en el alimento que ofrece, con su pecho, la madre a su hijo. En su facultad transformativa atiende a la emergencia del cambio, la muerte de lo viejo y deteriorado; representa todo lo que contiene, abriga y produce: es fecundidad en su forma instintiva y creatividad en la más elevada. Ella es también la virgen María, el origen de la fuente redentora (Cristo), la protectora de todo héroe y heroína que en su regazo ofrece alivio y esperanza ante la tragedia de la vida. (*Íbidem*, 2002)

Ambas personificaciones de lo desconocido son la antítesis de *lo conocido* o el territorio explorado. Como menciona el autor (2002, pág. 141), son el objetivo al que apuntan los tratamientos de exposición. En ellos “lo

## Arquetipo, violencia y género

desconocido y terrorífico” (el trauma), —la encarnación parcial de la madre destructora—, se trata a través de la desensibilización progresiva al guiar al individuo a la exploración de ese componente desconocido que genera la respuesta afectiva negativa. Esto a través de un proceso ritualístico (bajo circunstancias predecibles en la presencia de la autoridad) que convierte lo desconocido y terrorífico en algo conocido y controlable; proceso idéntico a la conformación de la cultura, la ciencia y las mediciones objetivas. Esta exploración, inherente a la naturaleza del *homo sapiens*, es la razón que explica el mítico camino del héroe que se encuentra presente, como mencionamos antes, en prácticamente toda la narrativa de la especie. El héroe, “el conocedor”, es el mediador entre lo desconocido (símbolo materno) y lo conocido (símbolo paterno), quien ofrece su existencia como sacrificio para obtener trascendencia, conocimiento, cambio, certeza y redención. Se encarga de salir de lo conocido (la cultura), para degollar al dragón del caos y así obtener un nuevo conocimiento que desafíe la ley tiránica del padre. Es el eje de la triada madre-padre-hijo, así como la personificación de la individualidad.

El tercer componente de la triada, el padre, es el arquetipo subsecuente y, al mismo tiempo, paralelo al símbolo materno. Su significado se contrapone al femenino; la madre simboliza el territorio sin explorar mientras que el padre

## Arquetipo, violencia y género

simboliza el territorio explorado. Su significado hace referencia a los esquemas de valor que nacen a partir de la relación del hombre con el mundo y las necesidades que surgen en el camino, pues las demandas biológicas y del exterior exigen organización intrapsíquica y social. El autor (*Íbidem*, 2002) menciona que el humano se enfrenta tanto a lo desconocido como a la relación con otros de su misma especie, lo que lo obliga a moldear su comportamiento en pos de adaptación y de un bien mayor que lo incluye. Este bien mayor lo orienta a un conjunto de empresas y resoluciones; conforme avanza, las resoluciones se tornan contradictorias, las respuestas en un momento útiles dejan de serlo para problemas semejantes; las variables se contraponen, los sujetos se interpelan. A causa de esta disputa, brota la búsqueda de dominancia a través del choque de jerarquías de valor útiles para dirigir la conducta y establecer el orden.

Además, existe similitud entre las distintas demandas y respuestas presentes en diferentes grupos humanos. Aunque las variables a considerar sean muchas, las “conclusiones” a las que llegan las diferentes agrupaciones son parecidas. De forma que también se observan patrones estables en las escalas de valor entre culturas, por lo que sus representaciones narrativas (mitológicas, artísticas, arquetípicas, simbólicas: emergentes) conservan esta estabilidad.

Peterson (2002) apunta a este respecto lo siguiente:

## Arquetipo, violencia y género

Las “historias” por las cuales viven los individuos (que comprenden sus esquemas de interpretación, que guían sus acciones, que regulan sus emociones) son, por lo tanto, estructuras emergentes moldeadas por la necesidad de organizar demandas biológicas internas de competición, en periodos de tiempo variables, en la presencia de otros, enfrentados con el mismo destino. Esta similitud de demanda (limitada por la estructura fisiológica) y el contexto (limitada por la realidad social) produce una similitud de respuesta. Es esta similitud de respuesta, a su vez, lo que está en la base del emergente “punto de vista moral compartido” lo que explica la similitud intercultural en el mito. Esto significa, por cierto, que tales “puntos de vista compartidos” se refieren a algo real — al menos en la medida en que las propiedades emergentes sean concedidas en la realidad (y la mayoría de las cosas que consideramos sin duda como reales son precisamente dichas propiedades emergentes). [Pág. 154]

[...] Por lo tanto la cultura es la “suma total” de comportamientos sobrevivientes históricamente-determinados organizados-jerárquicamente y sus representaciones abstractas de segundo y tercer orden, y más: es la integración de estos, en el curso de interminables conflictos sociales e intrapsíquicos en un solo patrón de comportamiento — en un solo sistema de moralidad, que rige simultáneamente la conducta personal, la interacción interpersonal y la descripción imaginaria/semántica de la misma. Este patrón es el “ideal corpóreo” de la cultura, su modo de transformar el presente insostenible en el futuro deseado, su fuerza guía, su personalidad central.

## Arquetipo, violencia y género

Esta personalidad, expresada en comportamiento, se encarna primero en el rey o emperador, socialmente (donde forma la base de la “soberanía”). Representando de manera abstracta — imitado, actuado, ritualizado y con historia — se convierte en algo cada vez más psicológico. Este “carácter cultural” encarnado y representado se transmite de generación en generación, transmutando en forma, pero no en esencia — transmitido por instrucción directa, por imitación y como una consecuencia de la habilidad humana de incorporar rasgos de personalidad temporalmente incorpóreos en la narrativa. [Pág. 156]

Es así como nace la figura del Gran Padre, quien procura seguridad ante la incertidumbre que lo circunda todo, crea barreras (diferenciación de “lo otro”), a través del “verbo”: la cultura, en contraposición a lo desconocido, es la apropiación de la realidad a través de la palabra. La cultura y su ordenamiento son el significado del símbolo paterno (representado en la narrativa judeocristiana como Dios padre: el principio rector masculino). Es quien, con su cualidad conservadora, asegura el recuerdo de los caminos trazados por los antepasados por medio de la tradición. Se encarga de separar al individuo de la matriz informacional, de castrar al hijo de la madre en la relación simbiótica de la triada edípica. El Gran Padre actúa en relación con el principio de *Logos*: el espíritu exploratorio, la consciencia discriminatoria, asociado a la habilidad lingüística: la

## Arquetipo, violencia y género

“Palabra de Dios”. Es la palabra lo que crea orden del caos al ser la “fuerza seminal” que fecunda la *lattice*. “El dominio de lo conocido —creado en el proceso de exploración— es el mundo que nos es familiar, tierra firme, separado del maternal océano del caos” [pág. 94]. (*Íbidem*, 2002)

El Gran Padre, al igual que la Gran Madre, posee una cualidad dual. La existencia de su función restrictiva otorga uniformidad y predictibilidad al comportamiento, por lo que personifica el orden, aunque también la tiranía. Como indica el autor: “El impulso hacia la uniformidad es una característica principal del estado “patriarcal” [...] [y, en consecuencia,] el estado se vuelve cada vez más tiránico a medida que aumenta la presión por la uniformidad” [pág. 163]. Cuando esto sucede, la variabilidad (comportamental y conceptual) es controlada por el cuerpo político, volviéndose un orden estático que tiende a la decadencia al resistirse al cambio y que fuerza la entropía de los sistemas. El padre tiránico es la propensión conservadora de las culturas que termina por convertirse en autoritarismo. Este aspecto paternal motiva las rebeliones (de los adolescentes en las familias y de los vulnerables en las sociedades), que originan los discursos ideológicos que fichan a la sociedad como la fuente única de maldad humana. Él es Cronos, “el padre devorador”, encarnado en Hitler o Stalin: quienes engulleron en sus fauces a miles de personas. De manera que: “El Padre

## Arquetipo, violencia y género

Tiránico gobierna de forma absoluta, mientras que el reino se marchita o se paraliza; su decrepitud y edad corresponden sólo con su arrogancia, inflexibilidad y ceguera ante el mal” [pág. 171]. (*Íbidem*, 2002)

En tanto su otra cara es la del padre protector o rey sabio, que presenta la seguridad y estabilidad que otorga el orden. Es el maestro que enseña con disciplina, sin adoctrinar y respetando la novedad del individuo. Consigo carga el aprendizaje de los antiguos héroes: sus patrones de acción y jerarquías de valor establecidas a través de la exploración en el pasado. Él preserva con la tradición todo el contenido de la cultura que permite la cooperación entre las personas, facilitando la confianza y la rutina inmersa en los distintos roles de una sociedad que funcionan como engranaje. A su vez, mantiene a raya el caos en su cualidad más destructiva, pero admitiendo una dosis de su participación (novedosa, creativa y transformadora) para mantener en movimiento a la sociedad. En resumen, el Gran Padre es: “[la] sociedad patriarcal, tradición, pompa y circunstancia, complejo militar-industrial y superyó: exigente, rígido, injusto, peligroso y necesario. [...] En la forma de padre literal, es protección para los niños, que son demasiado inmaduros y vulnerables para lidiar con lo desconocido” [pág. 168]. (*Íbidem*, 2002)

## Arquetipo, violencia y género

La madre y el padre son, por lo tanto, las representaciones antropomórficas de características que se inter-asocian al ser análogos en diferentes niveles de existencia. La femineidad y masculinidad son algo más antiguo que el humano, principios que forman parte de la realidad, el movimiento y que en gran medida rigen las manifestaciones de los seres. Sus significados incorporan la matriz informacional y su organización, la unión y la separación, la inseminación de los objetos y el óvulo a través de la consciencia y el esperma, transformación y conservación, protección, novedad, estabilidad, creación y destrucción, fuente y destino, presente contra pasado, naturaleza, cultura, tótem y tabú. Son el territorio explorado y sin explorar, *mysterium tremendum et fascinans*, caos y orden. Todos estos factores atados por la metáfora, constelados de lo más particular a lo más general en lo macro y lo micro. Al mismo tiempo, se muestran como efectos de una estructura fundamental que rige a los seres y que conforme se vuelve más especializada al acercarse a la forma de vida del mamífero más complejo, el *homo sapiens*, subyace (y se transforma) en su organización orgánica, sexual, morfológica, psicológica y gregaria. Por lo tanto, debido a que las figuras maternal y paternal son el primer contacto que tiene todo humano (convirtiéndose, por así decirlo, en su universo entero), posteriormente se cristalizan en los símbolos que plasman la forma en que interpreta el mundo.

### *1.4 Arquetipo y violencia*

En resumen, la noción del arquetipo permite identificar patrones fundamentales en el comportamiento y sus representaciones narrativas. Por lo que es posible rastrear la violencia desde esta heurística, sea como un proceso general —que se asocia al arquetipo de la sombra— tanto como un proceso específico en la violencia de género. Este análisis se enfocará en la interacción de los arquetipos de la Gran Madre y el Gran Padre, en relación con los rasgos de personalidad de mujeres y hombres, los sistemas neuroafectivos implicados en su comportamiento y sus intereses vocacionales (los cuales se encuentran descritos en el siguiente apartado), con el fin de dar una explicación a este tipo de violencia bajo tres niveles distintos de lectura. Así como también se examinará el vínculo que existe con la sombra y la expresión patológica de violencia en hombres con bajos niveles de serotonina y altos niveles de testosterona, quienes rechazan el significativo femenino al no integrar su ánima, o bien, los aspectos femeninos que le dan estabilidad y amplitud a su personalidad. El análisis se encuentra en el apartado *3.1 Novilunio: Desarrollo arquetípico de la violencia contra la mujer*.

## ***2. Modelos empíricos: El significado del símbolo***

### ***2.1 Personalidad de mujeres y hombres desde el modelo de los Cinco Grandes***

La constitución psicológica del humano es compleja. Los elementos que definen su conducta son múltiples al ser resultado de un conjunto de contingencias que obtuvieron permanencia en el mundo y que, al mismo tiempo, están sujetas a cambio. Gracias a la permanencia de sus características constitutivas es que podemos identificar al humano como humano, aún en su devenir y constante (aunque sutil) evolución. Estas características se manifiestan en su personalidad individual, dotando de distinción a la especie. En la personalidad es visible tanto el cambio de un humano a lo largo de sus etapas de desarrollo (en su interacción con el medio), como también la estabilidad de su identidad y de la herencia de millones de años con la que carga. Es así como en su condición arcaica y novedosa, el ser humano encuentra su lugar en la naturaleza.

La personalidad se define como el patrón de percepción, adaptación, pensamiento y relación con el entorno y con uno mismo (APA, 2014). Dos de sus aspectos cruciales son el temperamento y el carácter. El primero implica “las disposiciones innatas a la organización cognitiva y a la conducta motora, tal como

## Arquetipo, violencia y género

las diferencias hormonales y, en particular, las derivadas de la testosterona, en funciones cognitivas y de la identidad de rol de género que diferencian los patrones de conducta masculinos y femeninos” [Kernberg, 2005, pág. 6]. El segundo, el carácter, alude a la organización en grado y nivel de los patrones de conducta que son desarrollados de forma paulatina en la interacción con el ambiente. Aunado a estos dos aspectos, la personalidad se integra por los sistemas morales de valores internalizados (superyóicos), la capacidad cognitiva o inteligencia, la calidad de las relaciones objetales, la identidad del Yo, la prueba de realidad y la modulación afectiva (Kernberg 1976/1980, citado en Kernberg, 2005; Clarkin, Lenzerweger, Yeomans, Levy & Kernberg, 2007). De manera que la personalidad coordina las necesidades pulsionales con las defensas en su proceso de adaptación, los datos internos hereditarios y adquiridos con la realidad externa en los planos personal y social, y las posibilidades caracterológicas con las necesidades relacionales del individuo (Bergeret, 2005).

Además de los sistemas de valores y la calidad de las relaciones objetales, los autores Clarkin, Lenzerweger, Yeomans, Levy y Kernberg (2007) incluyen, en una conceptualización tetradimensional de la organización de la personalidad, la introversión-extroversión y el manejo del afecto negativo. Las cuatro dimensiones se relacionan con el modelo alternativo para trastornos de la

## Arquetipo, violencia y género

personalidad de la APA (2014), que señala el funcionamiento personal (*self*) e interpersonal<sup>18</sup>, y los cinco dominios: afecto negativo, desapego, antagonismo, desinhibición y psicoticismo, como los aspectos constitutivos de la personalidad. Estos últimos cinco rasgos se centran en la personalidad psicopatológica, sin embargo, están basados en el modelo ampliamente validado y replicado conocido como los Cinco Grandes (*Big Five*) o Modelos de la personalidad de los cinco factores (*Five Factor Models*). A modo que los dominios “afecto negativo”, “desapego”, “antagonismo”, “desinhibición” y “psicoticismo”, se contraponen con los rasgos “estabilidad emocional”, “extraversión”, “amabilidad”, “responsabilidad” y “lucidez” (o “apertura”).

---

<sup>18</sup> La APA (2014) divide los elementos del funcionamiento de la personalidad en personal (self) e interpersonal. Estos a su vez se dividen en identidad y autodirección (personal), empatía e intimidad (interpersonal). Los define de la siguiente manera:

### *Self:*

1. **Identidad:** La experiencia de uno mismo como único, con límites claros entre el yo y los demás, la estabilidad de la autoestima y la exactitud de la autoevaluación; capacidad y habilidad de regular una amplia gama de experiencias emocionales.
2. **Autodirección:** Persecución de objetivos y metas coherentes y significativas a corto plazo y a lo largo de la vida; uso de normas internas de comportamiento constructivas y prosociales; capacidad de autorreflexionar productivamente.

### *Interpersonal:*

1. **Empatía:** Comprensión y valoración de experiencias y motivaciones de los demás; tolerancia de diferentes puntos de vista; discernir los efectos de la propia conducta en los demás.
2. **Intimidad:** La profundidad y la duración de la relación con los demás; el deseo y la capacidad de cercanía; reciprocidad de la relación reflejada en el comportamiento interpersonal. [Pág. 762]

## Arquetipo, violencia y género

El inventario de personalidad de los cinco factores es una de las herramientas más útiles para medir la personalidad, debido a que engloba las dimensiones más generales que organizan la conducta humana. El modelo hace evidente la plataforma que da estabilidad al comportamiento, reflejando la idea del etnógrafo Adolf Bastian sobre una unidad psíquica de la humanidad: razonamiento fundamental para el establecimiento de los conceptos de inconsciente colectivo y arquetipo de Carl Jung (Jung, 1936). Diversos estudios demuestran que la estructura factorial es sólida entre culturas de todos los continentes (sin incluir la Antártida), incluyendo análisis por edad, sexo y educación (McCrae & Costa, 1997; McCrae & Terracciano, 2005; De Fruyt, De Bolle, McCrae, Terracciano, & Costa, 2009). Por lo tanto, la evidencia justifica las nociones de la Teoría de los Cinco Factores sobre la universalidad de estos rasgos y el énfasis sobre su origen biológico (McCrae & Costa, 1997, 1999; Allik & McCrae, 2002).

Los cinco factores son definidos por Costa y McCrae (2008) de la siguiente forma:

- **Neuroticismo (N):** Puntuaciones elevadas en este rubro implican la tendencia general a experimentar sentimientos negativos (p. ej. miedo, tristeza, ira, culpa, vergüenza, repugnancia). Personas con estos niveles

## Arquetipo, violencia y género

son propensos a tener ideas irracionales, tener menos control de impulsos y peores métodos de afrontamiento al estrés. Es usual que quienes son diagnosticados con algún tipo de psicopatología tengan altos niveles en este factor debido a la relación entre la falta de adaptación y la experiencia de emociones negativas e incapacitantes; sin embargo, es posible padecer psicopatología y tener niveles bajos en Neuroticismo (p. ej. Trastorno Antisocial de la Personalidad) o también no padecer psicopatología y tener altos niveles en el factor. Por otro lado, quienes tienen puntuaciones bajas son personas con métodos adecuados de afrontamiento al estrés, tranquilos y estables.

- **Extraversión (E):** Quienes tienen esta característica exacerbada buscan vinculación con otras personas, tienen preferencia por los grupos, son asertivos, activos y habladores. Son personas que requieren de estimulación, son enérgicos, animosos y optimistas. Además, es usual que sean afectuosos con las demás personas. Mientras que las puntuaciones bajas, definidas como intraversión, hacen referencia a la carencia de extraversión más que a su opuesto. Los introvertidos son reservados,

## Arquetipo, violencia y género

independientes, y disfrutan de la soledad. No poseen el entusiasmo del extravertido, sin embargo, no significa que sean pesimistas.

- **Apertura (O<sup>19</sup>):** Hace referencia al interés de una persona por la experiencia tanto externa como interna. Personas con puntuaciones elevadas en este factor se caracterizan por tomar en consideración nuevas ideas y valores no convencionales, así como también experimentan con mayor profundidad emociones tanto positivas como negativas. Asimismo, son dados a cuestionar la autoridad. El factor en ocasiones se relaciona con el nivel educativo, sin embargo, la Apertura no es equivalente a la inteligencia: la aptitud cognitiva no define la apertura a la experiencia de una persona. En cambio, las personas “cerradas” o con puntuaciones bajas, son más convencionales y políticamente más conservadoras; tienen una mayor restricción en su modo de ver el mundo, casi siempre unidireccional y prefieren lo familiar a lo novedoso.
- **Amabilidad (A):** Es una dimensión de las tendencias interpersonales. Quien presenta rangos elevados de Amabilidad es una persona altruista,

---

<sup>19</sup> Se utiliza la sigla “O” debido al nombre del atributo en inglés: *Openness*.

## Arquetipo, violencia y género

simpática y empática al estar dispuesta a ayudar a las demás personas y ver por sus necesidades. Son personas más deseables socialmente y que además tienen una tendencia a experimentar emociones positivas. Sin embargo, quienes se encuentran en los niveles más altos tienen dificultades para luchar por sus propios intereses, como también llegan a presentar dependencia. El polo contrario, el antagonismo, se caracteriza por manifestarse como antipatía, evitación, suspicacia, agresión depredatoria (Shipley & Russel, 2013), rasgos narcisistas, antisociales y paranoides.

- **Responsabilidad (C<sup>20</sup>):** Esta dimensión se refiere al control de impulsos, la planificación, organización y ejecución de tareas. Quien tiene niveles altos en Responsabilidad es escrupuloso, puntual, estable, voluntarioso y decidido, características que se ven reflejadas en el rendimiento académico o profesional. También es posible que se muestren con un fastidioso sentido crítico, pulcritud compulsiva o adicción al trabajo. Por el otro lado, quienes tienen puntuaciones bajas son menos rigurosos en la

---

<sup>20</sup> Se utiliza la sigla “C” debido al nombre del atributo en inglés: *Conscientiousness*.

## Arquetipo, violencia y género

planeación de las tareas, de los principios morales, son más descuidados en luchar por sus objetivos y tienden a ser más hedonistas.

Estos cinco rasgos se subdividen en diferentes “facetas”, que son escalas más específicas de los factores. La medición de cada una de las facetas vuelve más detallado el análisis de la personalidad de un individuo. Por ejemplo, una persona puede tener altos niveles de apertura a la experiencia de ideas pero muy bajos en relación con la estética, lo cual marcaría una pauta importante en su comportamiento. Las escalas son (Costa & McCrae, 2008):

- Neuroticismo: Ansiedad (N1), Hostilidad (N2), Depresión (N3), Ansiedad social (N4), Impulsividad (N5) y Vulnerabilidad (N6).
- Extraversión: Cordialidad (E1), Gregarismo (E2), Asertividad (E3), Actividad (E3), Búsqueda de emociones (E5) y Emociones positivas (E6).
- Apertura: Fantasía (O1), Estética (O2), Sentimientos (O3), Acciones (O4), Ideas (O5) y Valores (O6).

## Arquetipo, violencia y género

- Amabilidad: Confianza (A1), Franqueza (A2), Altruismo (A3), Actitud conciliadora (A4), Modestia (A5) y Sensibilidad a los demás (A6).
- Responsabilidad: Competencia (C1), Orden (C2), Sentido de deber (C3), Necesidad de logro (C4), Autodisciplina (C5), Deliberación (C6).

Ahora bien, entendida la osamenta del instrumento, es claro que su estructura factorial es sólida para organizar las manifestaciones más globales del comportamiento. Asimismo, es destacable su validez de constructo, puesto que posee un importante correlato teórico con diferentes modelos que explican la personalidad, entre los que se encuentran: Escalas de equilibrio afectivo, Cuestionario de estilos defensivos, Lista de adjetivos sobre necesidades y motivaciones, y el Inventario Tipológico Myers-Briggs basado a su vez en la tipología de Jung, entre otros (Costa & McCrae, 2008, pág. 66). Es por esto que el modelo de los cinco factores es sumamente útil para definir las características que componen el género al someter el nivel de análisis por sexo.

Los investigadores Schmitt, Realo, Voracek y Allik (2008) en su investigación titulada *Why can't a man be more like a woman? Sex differences in*

## Arquetipo, violencia y género

*Big Five personality traits across 55 cultures*<sup>21</sup>, se encargaron de vislumbrar la interrogante sobre las diferencias de personalidad entre hombres y mujeres al aplicar el instrumento de los Cinco Grandes en 55 culturas distribuidas a lo largo del globo, recuperando la información con una muestra total de 17, 637 personas. Encontraron que existen diferencias significativas entre mujeres y hombres, siendo el más largo en Neuroticismo ( $d= .40$ ), seguido de Amabilidad ( $d= .15$ ), Responsabilidad ( $d= .12$ ) y Extroversión ( $d= .10$ ), de los cuales las puntuaciones más elevadas se encontraban en mujeres. Por otro lado, en Apertura no se encontraron diferencias significativas, lo que se debe a que el rasgo se observa entremezclado en las culturas. Además, la evidencia demuestra que los hombres tienden más a la apertura de nuevas ideas, mientras que las mujeres a la apertura de sentimientos y de estética, lo cual es consistente —aunque no justifica sus efectos— con el estereotipo que asocia a las mujeres con la emoción y a los hombres con la razón (Costa, Terracciano & McCrae, 2001; McCrae et al., 2005). Estos resultados son consistentes con estudios que indican una tendencia general de las mujeres a reportarse a sí mismas con altos niveles de Neuroticismo, Amabilidad, Calidez (símil de la faceta Cordialidad: E1), y Apertura a sentimientos; y de los hombres a reportarse con mayores niveles en Asertividad y

---

<sup>21</sup> Traducido al español como: “¿Por qué un hombre no puede ser más como una mujer? Diferencias sexuales en los rasgos de personalidad de los Cinco Grandes en 55 culturas”.

## Arquetipo, violencia y género

Apertura a las ideas (Feingold, 1994; Costa, Terracciano & McCrae, 2001; McCrae et al., 2005). Encima, respaldan la denuncia realizada por Del Giudice, Booth e Irwing (2012<sup>22</sup>) sobre que la “hipótesis de similitudes de género” debe de ser rechazada por basarse en una metodología inadecuada.

Como indican Costa y McCrae (2008): “Las escalas se comprenden mejor cuando se describen las características de quienes obtienen puntuaciones muy altas o muy bajas [...] sólo las puntuaciones muy extremas tienen una mayor probabilidad de poner en manifiesto las características distintivas” [pág. 21]. Este razonamiento funciona de la misma manera para comprender el género a través de las puntuaciones extremas. Por lo tanto, las características que lo constituyen son: Las puntuaciones más elevadas en Neuroticismo, Amabilidad, Responsabilidad y Extroversión como descripción de la tendencia femenina, mientras las más elevadas en Estabilidad emocional, Antagonismo, Desinhibición y Desapego (o Introversión) como descripción de la tendencia masculina. De manera que, en términos generales, la femineidad se explica como la inclinación a experimentar con mayor resonancia emociones tanto positivas como negativas,

---

<sup>22</sup> En este estudio, los investigadores encontraron los mismos resultados en una muestra norteamericana constituida por 10, 261 participantes de ambos sexos. Para dar solidez al constructo de los Cinco Grandes decidieron asociarlo con la escala 16PF con la cual correlaciona y que ofrece un mayor rango de características que sirven para detallar la personalidad. Hallaron que las mayores diferencias se encuentran en Sensibilidad, Calidez y Aprehensión (mayor en mujeres), Estabilidad emocional, Dominancia, Conciencia a las reglas y Vigilancia (mayor en hombres).

## Arquetipo, violencia y género

a buscar la vinculación<sup>23</sup> y el cuidado de otros, y a la mayor planificación en las tareas. Sin embargo, es importante mencionar que la mayoría de mujeres y hombres no se encuentran en las puntuaciones extremas, dichos niveles sólo explican la tendencia general al resaltar su extremo.

Además de esto, el estudio de Schmitt, Realo, Voracek y Allik (2008) señala que las diferencias entre mujeres y hombres incrementan en culturas más desarrolladas que poseen mayor igualdad de género, prosperidad, salud, educación, solvencia económica y que son de tipo individualista. A diferencia de las culturas colectivistas que carecen de estos recursos, en las cuales se observan atenuadas las diferencias de personalidad. Según los autores, esto es contraintuitivo, pues la predicción más común en las ciencias sociales indicaría que a mayor igualdad de condiciones y menores imposiciones de roles de género, menos diferencias habría entre ambos, sin embargo, la evidencia demuestra lo contrario. Mientras menor influencia social de roles, mayores diferencias existen; esto se explica debido a que la expresión genética de características innatas se ve afectada por el ambiente: si la influencia restrictiva del ambiente es menor, mayor es la expresión de las características innatas.

---

<sup>23</sup> La evidencia vuelve nítida la observación de Jung sobre el principio femenino de vinculación Eros, que se relaciona con las claves de dimorfismo sexual en la especie humana.

## Arquetipo, violencia y género

Por esta razón, los autores indican que la Explicación de Roles de Género, en la que se considera que la conducta de mujeres y hombres es mediada principalmente por la imposición de discursos culturales, es incorrecta, pues ésta predice que las diferencias se verían atenuadas mientras más progresista e igualitaria es la cultura. En cambio, señalan que las Explicaciones Evolutivas son el medio más conveniente para abordar el fenómeno. Estas explicaciones consideran que las condiciones a las que se enfrentó la especie en sus primeros estadios, definieron que ambos sexos se confrontasen a diferentes formas de adaptación, de manera que los hombres se orientaron a tomar mayores riesgos y buscar dominancia social, mientras que las mujeres se orientaron a la cautela y la crianza. Aunado a esto, la hipótesis curvilínea de la variación cultural (Schmitt, 2005, citado en Schmitt, Realo, Voracek & Allik 2008) parece ser la respuesta a las disparidades entre culturas colectivistas y culturas individualistas. La hipótesis apunta a que la evolución no necesariamente cumple una función socio-histórica lineal, por lo que las culturas colectivistas manifiestan un funcionamiento similar a las sociedades agrícolas en donde las diferencias sexuales se encuentran atenuadas, en tanto las culturas individualistas asemejan a las condiciones psicológicas de las sociedades cazador-recopiladoras en las cuales las diferencias sexuales de la personalidad evolucionaron.

## Arquetipo, violencia y género

Por lo tanto, para estudiar el género no basta con hablar de discursos, roles, constructos y cultura. Es fundamental partir de la herencia biológica y el dimorfismo sexual, que si bien es complejo, demuestra que el espectro de comportamiento en el que se encuentran todos y cada uno de los humanos no es difuso, relativista y equívoco, así como tampoco es categórico, determinista y unívoco, sino polar, fronético y analógico. Sólo así es posible abordar la violencia de género: comprendiendo qué es lo femenino más allá de cualquier cultura, pues en todas se violenta el espíritu universal de la femineidad.

### *2.2 Psyche y materia: Circuitos neuroafectivos implicados en el género*

El terreno de la conjetura se superpone al de lo concreto y bebe de él. Ambos planos se enroscan como las dos serpientes del caduceo de Hermes. Abstracto y físico, mental y corpóreo, delinean la realidad; por consiguiente, toda realidad es simbólica. Cada imagen remite a algo más, ese algo a otro algo: todo efecto es causa de otra cosa. El tejido del universo se enhebra a partir de unidades que conforman su totalidad. Si bien una serpiente, al mostrarse frente a un hombre en la selva, es la imagen de una “serpiente” (como referente gestáltico y estímulo fotoeléctrico, sin necesidad de su representación con un significante),

## Arquetipo, violencia y género

también es “miedo” (como experiencia), “antídoto” (como proyección a futuro o potencial de aprendizaje), “muerte” (como abstracción pura), “papá” (por su forma fálica) y “mamá” (por su humedad y capacidad de engullir).

No obstante, cada una de las entidades que conforman el entretejido simbólico funcionan como núcleo, por lo que no son ingravidas. Si bien lo uno se encuentra en el todo, lo uno no es el todo: por lo que cada causa y cada efecto se delimitan en tanto son “causa” o “efecto” en un momento específico. Es así como podemos trazar líneas, o bien, deshilar la realidad: del *quantum* a la función de onda, de la onda a la partícula en el espacio, de la partícula al sistema, del sistema al organismo celular, del organismo celular al cerebro, del cerebro a la mente y de la mente a la conducta. Dicho esto, como el cerebro es el receptáculo de la mente (independientemente de la cualidad metafísica de ésta última), es entonces imprescindible comprender su funcionamiento físico para tener un primer acceso al significado de lo múltiple y lo simbólico en el humano. Pues, como mencionó el físico Ernesto Sábato en su obra literaria de 1990 *Sobre héroes y tumbas*: “una de las trágicas precariedades del espíritu, pero también una de sus sutilezas más profundas, era su imposibilidad de ser sino mediante la carne” [edición de 2019, pág. 137].

## Arquetipo, violencia y género

Como especie o colectivo compartimos las estructuras físicas que son pilar de la cognición y la conducta. Las diferentes cualidades del campo neuronal que se componen de flujo eléctrico y químico, dan cabida a la experiencia (la *psyche*, particular y colectiva) y al acto (la propiedad humana ligada a la materia). Uno de los elementos que componen esta base fundamental es la emoción, al ser la parte filogenética más antigua que compone la personalidad. Su estudio fue ampliamente desarrollado por el neurocientífico Jaak Panksepp, quien sentó las bases de la “neurociencia afectiva”, trazando puentes entre neuropsicología, psicología cognitiva, psicología conductual, psicoanálisis y etología. En su texto *Affective Neuroscience. The foundations of human and animal emotions*<sup>24</sup> (1998), Panksepp describe la relación entre el funcionamiento cerebral de los mamíferos y el de los humanos, la cual reside en patrones de conducta que no requieren de aprendizaje para manifestarse, y que posibilitan oportunidades de adaptación.

Dichos patrones de conducta concuerdan con el concepto de arquetipo de Jung, como bien es enmarcado en la perspectiva de “Psiquiatría evolutiva” de Stevens y Price (2000), con la cual plasman la dimensión filogenética del comportamiento y la psicopatología. En su texto aluden a las propensiones

---

<sup>24</sup> Por su traducción: “Neurociencia afectiva. Los fundamentos de las emociones humanas y animales”.

## Arquetipo, violencia y género

arquetípicas que promueven la supervivencia y transmisión de genes en la especie, tales como:

El cuidado y protección de los niños, la vinculación y juego entre pares, búsqueda de estatus, competencia por recursos valiosos, cortejo, unión sexual y matrimonio, compartir y almacenar alimentos, búsqueda de refugio, cooperación, altruismo recíproco, discriminación contra extraños, división de grupos cuando alcanzan un tamaño crítico, expresión de hostilidad a grupo externo y lealtad grupal interna, limpieza, lavado, arreglo personal, enseñanza (pedagogía), torneos ritualizados, suscripción a las creencias y prácticas de mito, religión y ritual, etc. [Pág. 12]

Todos estos (y más) comportamientos y roles sociales son propiciados por metas socio-biológicas localizables en estructuras neuronales homólogas, de las cuales los autores destacan dos sistemas arquetípicos: Apego (vinculación, afiliación, proporción y recepción de cuidado, altruismo) y Rango (estatus, disciplina, dominancia, posesiones, ley y orden)<sup>25</sup>. Sin embargo, estos no son los únicos sistemas involucrados; la variedad de los afectos es lo que otorga la complejidad en todos los actos, motivos y percepciones. De manera que los

---

<sup>25</sup> Estas dos características se relacionan, no sólo con la existencia de los trastornos mentales como fallas adaptativas de ambos sistemas biológicos (como es expuesto de forma detallada en el libro de Stevens & Price, 2000), sino también con las representaciones simbólicas universales de la Gran Madre y el Gran Padre, al ser dos componentes fundamentales para el comportamiento y, por lo tanto, para las representaciones meta-narrativas de la humanidad.

## Arquetipo, violencia y género

circuitos hallados por Panksepp (1998) conceden precisión y evidencia a las propensiones filogenéticamente heredadas. El autor clasifica los afectos en siete sistemas operativos que permiten hacer frente a las situaciones arquetípicas de emergencia que comprometen la supervivencia. Éstos son: Búsqueda (*SEEKING system*), Rabia (*ANGER system*), Miedo (*FEAR system*), Pasión (*LUST system*), Cuidado (*CARE system*), Pánico/Tristeza (*PANIC/SADNESS system*) y Juego (*PLAY system*). Los cuales se encuentran descritos a detalle en el Anexo 1.

Estos sistemas interactúan conformando la propiedad más arcaica de la personalidad. De manera que el instrumento llamado Escalas de Personalidad de Neurociencia Afectiva utiliza los sistemas afectivos como factores para la medición de la personalidad. Esta escala se relaciona directamente con los Cinco Grandes, de forma que los sistemas emocionales permiten explicar la estabilidad en la conducta a lo largo del tiempo, al ser el elemento temperamental de la personalidad. Ambas escalas se alinean, pues existe correlación positiva entre los sistemas de Búsqueda (*SEEKING*) con la Apertura a la experiencia, Juego (*PLAY*) con Extraversión, Cuidado (*CARE*) con Amabilidad, Miedo (*FEAR*) y Pánico/Tristeza (*PANIC/SADNESS*) con Neuroticismo, y Rabia (*ANGER*) con Neuroticismo y Antagonismo, mientras que el factor de Responsabilidad no muestra una correlación importante con ningún sistema. De este último se sugiere

## Arquetipo, violencia y género

que está asociado con la regulación de afectos negativos (ANGER, FEAR, SADNESS), además de que implica áreas corticales más cercanas a los últimos estadios de la evolución. (Davis, Panksepp & Normansell, 2003; Davis & Panksepp, 2011; Montag & Panksepp, 2017)

Toda esta información es clave para decodificar las claves biológicas del género, que establecen la emergencia de su significación social y que lo describen con mayor precisión como espectro bidireccional y multidimensional, exigiendo una hermenéutica de tipo analógica. El esqueleto bisexual de la psique es entonces la participación de las tendencias que se traslapan, bajo sus múltiples dimensiones y niveles de análisis, engendrando la singularidad de cada individuo. Esta androginia parcial se oculta con el significante más primitivo: el cuerpo. Su organización gestáltica permite la identificación (o no-identificación en algunos casos<sup>26</sup>) con las categorías “mujer” y “hombre”, a las cuales se les atribuyen las funciones que se encuentran en los extremos: “femenino” y “masculino”, depositando normalmente una en la consciencia (identificación/imitación) y otra en el inconsciente (no-identificación/rechazo), a pesar de ser ambas las que se manifiestan de forma paralela como fuerzas que tiran de cada lado, colocando a

---

<sup>26</sup> Para la comprensión de este fenómeno valdría la pena revisar lo propuesto por la Teoría Queer de Judith Butler. Sin embargo, por fines prácticos, no será desarrollado en este texto.

Arquetipo, violencia y género

las personas a lo largo de las diferentes distribuciones de normalidad que definen la conducta y la personalidad.

### ***2.3 Fuente y destino: Intereses vocacionales de mujeres y hombres***

Además de los estudios de los sistemas biológicos y de la personalidad asociada al instinto humano, otra variable importante para esquematizar los factores que regulan la conducta es la vocación de los individuos. A través de la vocación es posible deducir cómo es que alguien interactúa con su ambiente, dado que ésta direcciona las atribuciones que cualquier observador deposita en alguien antes de conocerlo. La profesión otorga un rango de expectativa que puede cumplirse en mayor o menor medida, aunque, por supuesto, sólo sirve como guía al ser una categoría general, ya que cada individuo es un universo por sí solo.

La elección de una vocación es una decisión muy importante, por lo que las inclinaciones más arraigadas a la persona saldrán a flote, casi siempre, en esta elección. Por esta razón las inclinaciones temperamentales, así como las caracterológicas, son un componente fundamental para el posicionamiento en un área profesional. Esto marca una relación directa entre la personalidad, los

## Arquetipo, violencia y género

circuitos neuroafectivos más primitivos y las ocupaciones de las personas. Por lo que, aunque fluctuantes y complejos, los intereses son un marcador útil para articular el significado arquetípico del género desde una perspectiva evolutiva.

Entorno a este tema, existe un debate sobre la razón por la cual hay menos mujeres en las áreas CTIM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas) desde que su incidencia en el campo laboral es más significativa. Se sabe que estos campos de conocimiento poseen una influencia masculina mucho mayor, mientras que en ciencias sociales, biológicas, agricultura y psicología, el dominio es femenino; tomando en consideración que el 57% de los grados en licenciatura son obtenidos por mujeres (NSF, 2018). Una de las explicaciones mejor recibidas para la solución de la cuestión, gracias a su amplia extensión de estudios, es la de los intereses como predictores precisos de elecciones educacionales y ocupacionales.

Entre los modelos con mayor soporte empírico se encuentran el de Holland (1959, 1997), que divide los intereses en: Realista (interés en trabajar con cosas, aparatos o al aire libre), Investigativo (interés por la ciencia), Artístico (interés por la expresión creativa), Social (interés por ayudar a personas), Emprendedor (interés por el liderazgo, la persuasión o los logros económicos) y Convencional (interés por trabajar en ambientes con estructura); así como

## Arquetipo, violencia y género

también el de Prediger (1982), a su vez basado en el trabajo de Holland, con sus dos dimensiones: 1) trabajar con “cosas” contra trabajar con “personas” y 2) trabajar con “ideas” contra trabajar con “datos”.

Con base en estos dos modelos, Su, Rounds y Armstrong (2009) realizaron un meta-análisis para recopilar la información más fidedigna que logre dar explicación a la disparidad en las elecciones vocacionales entre los sexos. Para esto utilizaron 47 inventarios con un total de 503, 188 sujetos, que poseían la misma estructura para recopilar la información de mujeres y hombres; esto con la finalidad de evitar un sesgo muy común en este tipo de estudios, el cual es el aplicar diferentes inventarios a hombres y mujeres para que respondan si están o no de acuerdo con las suposiciones previamente hechas sobre los intereses de cada sexo, lo que genera un sesgo de confirmación evidente.

Encontraron que existen diferencias significativas en ambos modelos, a excepción de la dimensión “Datos-Ideas” que posee un bajo tamaño del efecto. En donde sí se expresa un alto tamaño del efecto (con una diferencia de medias de 0.93) es en la dimensión “Cosas-Personas”, que indica que la mayoría de los hombres prefiere tener un empleo encaminado al trabajo con cosas, mientras que las mujeres prefieren trabajar con personas. Al mismo tiempo, hay amplias diferencias en los intereses Realista ( $d=0.84$ ) e Investigativo ( $d=0.26$ ), mayor en

## Arquetipo, violencia y género

hombres, y en los intereses Artístico ( $d=0.35$ ) y Social ( $d=0.68$ ), mayor en mujeres; resultados que se asocian con las diferencias en la dimensión “Cosas-Personas”. Aunado a un mayor interés en varones en las áreas de ingeniería ( $d=1.11$ ), ciencia ( $d=0.36$ ) y matemáticas ( $d=0.34$ ).

Estos resultados explican por qué hay mayor incidencia de hombres en las áreas CTIM y de mujeres en las ciencias sociales, biológicas y psicología. Hasta este punto es inequívoco asumir que las diferencias en la personalidad, que se encuentran ligadas al funcionamiento afectivo de los mamíferos, están directamente asociadas a las diferencias de interés entre mujeres y hombres. Existe una clara congruencia entre: 1) rasgos de Amabilidad, Gregarismo y Aprehensión con el interés Social y del trabajo con personas, 2) rasgo de Apertura a la estética con interés Artístico (característicos de la mujer); 3) rasgos de Antagonismo, Despego y Apertura a las ideas, con los intereses Realista, Investigativo y del trabajo con objetos (característicos en el hombre). De manera que la historia evolutiva se manifiesta también en las decisiones vocacionales de los humanos, por lo que es correcto asumir que en gran medida el porvenir es una ilusión atávica.

## 2.4 Lo femenino y masculino: Resumen

Entonces, ¿cuál es el significado de lo femenino y lo masculino? El proceso de decantación indica, en resumen, lo siguiente:

- **Femenino:** La inclinación a experimentar con mayor resonancia las emociones tanto positivas como negativas [Neuroticismo, Amabilidad, Apertura a sentimientos (O3), Búsqueda de emociones (E5), Emociones positivas (E6); Sensibilidad (16PF)/ *PANIC, ANGER, FEAR, PLAY systems*], la mayor planificación en las tareas [Necesidad de logro (C4), Autodisciplina (C5), Deliberación (C6)], la creatividad [Apertura a la estética (O2)/ interés Artístico] y la búsqueda de vinculación o afiliación con los otros [Amabilidad, Cordialidad (E1), Gregarismo (E2), Asertividad (E3), Actividad (E3); Calidez, Aprehensión (16PF)/ *CARE, LUST, SEEKING, PLAY systems* (Panksepp); sistema arquetípico de Apego (Stevens & Price)/ interés Social], lo que a su vez se relaciona con la función materna y el interés en el trabajo con personas. Datos consistentes con la idea de Jung sobre el principio de *Eros* como rector de lo femenino, así como con la representación arquetípica de la Gran Madre.

## Arquetipo, violencia y género

- Masculino: La inclinación por experimentar con menor intensidad emociones [Estabilidad emocional (Cinco Grandes y 16PG)] a excepción de la agresividad, lo cual admite territorialidad, violencia, protección, competencia, dominancia, posesión, estatus, ley y orden [Antagonismo, Hostilidad (N2) Competencia (C1), Orden (C2), Sentido de deber (C3); Dominancia, Conciencia a las reglas y Vigilancia (16PF)/ *LUST, ANGER, PLAY systems* (Panksepp); sistema arquetípico de Rango o *POWER system* (Stevens & Price, Toronchuk & Ellis)], así como la desvinculación característica de la propiedad de inseminación que posee la consciencia [Desapego, Apertura a las ideas (O5)/ *SEEKING system*/ intereses Realista e Investigativo] la cual se relaciona con el interés por trabajar con objetos. Datos consistentes con la idea de Jung sobre el principio de *Logos* como rector de lo masculino, así como con la representación arquetípica del Gran Padre.

Ahora bien, la pregunta que sigue responder es: ¿Cómo es que estas características y arquetipos interactúan en relación con la violencia de género?

### ***3. El Miedo a lo Femenino***

#### ***3.1 Novilunio: Desarrollo arquetípico de la violencia contra la mujer***

El cuerpo de la mujer está diseñado para dar vida, el del hombre para quitarla. La capacidad de parir se contrapone a la de hacer la guerra, desde el simbolismo, la metáfora y la realidad histórica. Venus y Marte, tan cercanos el uno del otro, son los dadores de creación y destrucción: el lazo olímpico. Manifestaciones que están profundamente arraigadas a los principios de *Eros* y *Logos*, pues la relación de madre e hijo es la máxima forma de vinculación, mientras que para asesinar a otra persona es necesario un distanciamiento con el otro, un principio de discriminación. Aquí yace una dualidad más: lo cercano y lo lejano, lo uno y lo otro, lo nuestro y lo suyo, el amor y el odio. Aunque esto, claro está, no quiere decir que sólo las mujeres saben amar y sólo los hombres pueden odiar; el principio masculino también participa en la creación de la vida, mientras que el femenino en su cese, pues no hay vida sin esperma y la muerte no es más que un retorno a la oscuridad del vientre materno.

El beso que da una madre a un hijo es la manera de reclamar y resaltar esa unidad que fue desintegrada con el corte del cordón umbilical. Es lo mismo en cada gesto gregario y de amabilidad: la añoranza de ese estado primigenio de

## Arquetipo, violencia y género

unión y amor absolutos con lo distante, con el otro. En tanto el varón sale a la búsqueda, se aparta. Él es el cazador que sale para traer alimento a la aldea o a levantar con sus manos los muros que separan lo desconocido de lo conocido —el inconsciente de la consciencia—; es el soldado que deja su hogar con un nudo en la garganta o el padre que sale a la tienda por cigarrillos y nunca regresa. El principio femenino busca la indiferenciación, el masculino la distinción. Ambos conforman los mecanismos de morfogénesis y morfostasis de los sistemas humanos, mecanismos que juegan un rol fundamental en la violencia contra la mujer.

Para comprender este fenómeno, es necesario comenzar por el desarrollo psíquico de los seres humanos. Eric Neumann (1994) desarrolla con maestría esta cuestión en su texto titulado *The Fear of the Feminine and other essays on feminine psychology*, en donde menciona que existe una diferencia fundamental entre la relación primaria madre-hija con la madre-hijo, la cual es un punto decisivo en las diferencias de la psicología de mujeres y hombres. Esto emerge de la distinción instintiva que el hijo varón experimenta al percibir a su madre como alguien disímil, mientras que la hija la percibe como un símil<sup>27</sup>. Motivo por el que

---

<sup>27</sup> La personificación del símbolo se hace central, pues la configuración gestáltica del cuerpo de la madre funciona como un significante que desencadena en el infante una reacción basada en su propio registro instintivo, al ser parte de la herencia evolutiva que contiene el repertorio de los

## Arquetipo, violencia y género

el primer reflejo que tiene el chico varón con un otro, es “falso” [pág. 8] al ser un espejo incongruente. Esta falsedad ocasiona un choque intrapsíquico (una reacción de estrés) que lo orienta a separarse del mundo inconsciente/afectivo/urobórico de la madre, cortando el lazo característico de la simbiosis o el psiquismo umbilical; proceso paralelo a la castración realizada por el padre en la teoría freudiana<sup>28</sup>, ambos como descripciones distintas (aunque

---

procesos perceptuales y comportamentales (arquetipos). Es decir, el infante está configurado para reaccionar por su entorno con mecanismos específicos; conforme sus procesos cognitivos e interacciones se tornan más sofisticados, su experiencia es más compleja, al punto en que logra identificarse con uno de sus padres al evaluar la semejanza que tiene con ambos, no sólo partiendo de la relación genital que posee con uno de ellos, sino con el reconocimiento de los atributos “femenino” o “masculino” que dominan en mamá o papá y que el niño logra identificar de la misma manera en que un chimpancé come frutas y no rocas.

Esta identificación tiene dos niveles: el consciente y el inconsciente. En la gran mayoría de los humanos, se da una identificación consciente con el símil sexual. No obstante, también existe la posibilidad de que haya una identificación en cualquiera de los dos niveles con la figura que contiene la contraparte sexual del infante. De esta manera es que podría explicarse tanto la existencia de personas transgénero (identificación a nivel consciente), como la relación que culturalmente se hace entre la homosexualidad con su contraparte sexual (por ejemplo, el catalogar a un hombre homosexual como “femenino” o a una mujer lesbiana como “masculina”, a partir de pautas en el comportamiento que lo sugieren; identificación a nivel inconsciente). No obstante, el espectro de la sexualidad es amplio y complejo, por lo que los mecanismos de identificación e imitación están subyugados a esta complejidad. Por ejemplo, un muchacho varón con más de once años (que en sus primeras etapas de desarrollo sexual se identificó con papá, y que por su edad posee una mayor amplitud de conocimiento de sí mismo) es capaz de observar que su forma de agredir es más similar a la de sus compañeras que a la de sus compañeros, por lo que se cataloga en relación con ese comportamiento en particular como “niña”; esto a pesar de ver una similitud clara con sus compañeros en otras áreas. De tal manera que la identificación con la madre o el padre en los primeros estadios es sólo el primer y más rudimentario paso en el desarrollo psíquico de la sexualidad de las personas. Es el inicio de la *conincidentia oppositorum*.

<sup>28</sup> La gran diferencia entre estos dos planteamientos es que el psiquismo en el Psicoanálisis de Freud gira en torno al falo, convirtiéndose en una teoría con un matiz patriarcal (evidente en la supuesta “envidia al pene”), mientras que el planteamiento de la Psicología Analítica que realiza Neumann pone en el centro al arquetipo de la Gran Madre como rectora del inconsciente.

## Arquetipo, violencia y género

análogas) de un mismo fenómeno implicado en la tendencia masculina: la de la separación.

Este distanciamiento con la madre, si es que se realiza<sup>29</sup>, genera la tendencia del varón a relacionarse con lo objetivo y lo distante: el consciente mundo del *Logos*. De modo que esto lo orienta a buscar un mayor grado de aislamiento, a través de una manifestación del *SEEKING system* dirigido a la objetividad, lo abstracto (como contrario de lo corpóreo o emocional que poseía en la indiferenciación con la madre), los intereses realista e investigativo [Holland, 1959, 1997], erigiendo la dirección hacia los rasgos de Desapego y Antagonismo de los Cinco Grandes. Al igual que se conforma una mayor solidez del ego y la conciencia (antecedente de la tendencia al rasgo de Estabilidad emocional); razón por la que las representaciones simbólicas del ego y la conciencia en la mitología (i. e., el héroe: Horus, Balder, Cristo, Prometeo, Quetzalcóatl) se asocian con lo masculino y con el sol<sup>30</sup>, pues la luz es lo que discrimina y separa. En total oposición a la psicología femenina ligada

---

<sup>29</sup> La simbiosis materna, aunque casi siempre es parcial, es un fallo frecuente implicado en la gestación de neurosis (o psicosis si ésta es completamente devoradora y el componente genético del usuario la facilita).

<sup>30</sup> Aunque esta regla no se cumple cabalmente. Hay textos en donde el sol como dador de vida es interpretado como femenino, tal es el caso de la diosa sintoísta solar Amaterasu. Neumann (1994) comenta que el simbolismo solar y lunar, con connotaciones de género, posee un grado andrógino que varía dependiendo el nivel de lectura. Sin embargo, la lectura más frecuente en mitos de diversas culturas, coloca al sol como significante del principio masculino y a la luna como significante del femenino. [Véase: *The Moon and Matriarchal Consciousness*, pp. 64-118].

## Arquetipo, violencia y género

íntimamente a la identificación somática de las emociones (relación cuerpo/afecto/materia<sup>31</sup>, visible en la tendencia al rasgo de Neuroticismo), circundantes en el nocturno, inconsciente y desconocido mundo urobórico de la madre.

Proceso contrario al de la hija, quien comienza su camino hacia la individuación con un reflejo afín que no la orienta, en primera instancia, a separarse de la diada madre-hija. Su autodescubrimiento coincide con la relación primaria, por lo que se mantiene en una posición infantilizada (respecto al desarrollo de la consciencia), resguardada por el mundo materno<sup>32</sup>. No es castrada o “raptada de su ser auténtico”, se mantiene fija en una forma inmadura de sí. El autodescubrimiento a través de un lazo congruente con la madre, conduce al reforzamiento de la búsqueda de la vinculación a través de la identificación (origen del *Eros* como principio rector que predispone la tendencia a los rasgos de Amabilidad, Cordialidad y Aprehensión ligados a los sistemas de *CARE*, *LUST*,

---

<sup>31</sup> Desde este lente teórico, deja de ser sorprendente la relación etimológica entre la palabra “materia” y la palabra “madre”, del latín *mater*. Pues ambas contienen el significado de la matriz o el útero de toda existencia: la antigua *materia rerum*, la causa original de todas las cosas.

<sup>32</sup> Habría que problematizar las diferencias en el desarrollo psíquico en personas con una dinámica familiar distinta, por ejemplo, una hija que pierde a su madre antes de llegar al año de vida y con quien su única relación y posible identificación es con el padre. ¿Esto generaría una ruptura entre él y ella, similar a la que se genera en la relación madre-hijo varón? O quizá las relaciones urobóricas descansan en las representaciones masculinas y femeninas que se depositan sobre otras personas, por ejemplo una maestra, una abuela o una tía como extensiones de la Gran Madre. La pregunta queda abierta.

## Arquetipo, violencia y género

*SEEKING* y *PLAY*). Contrario a la experiencia masculina que prefiere una forma de relación basada en la yuxtaposición (tendencia al Antagonismo y Desapego, ligados a los sistemas de Rango, *SEEKING* y *ANGER*).

Posteriormente la niña tiene que salir a enfrentarse al mundo urobórico del padre: el progenitor real, los jóvenes de su comunidad y la cultura levantada por el principio exploratorio masculino que es desapegado, “objetivo” (en contraposición al “subjetivo” psiquismo umbilical) y que se basa en el trabajo con objetos y herramientas para cazar, levantar chozas, edificios, puentes y sistemas de pensamiento que gravitan alrededor del falo<sup>33</sup>. De manera que la joven es invadida y apoderada por el mundo patriarcal, lo que remite a una noción de “penetrador deslumbrante” [pág. 17]. Por lo que supera su etapa de autoconservación (con la madre) y pasa a una de auto-entrega (con el padre), que es impulsada por el florecimiento de su sexualidad en la pubertad, manifestando la

---

<sup>33</sup> La historia de la masonería es un buen ejemplo para resumir el proceso evolutivo que ata la cultura y lo masculino. En un primer momento los masones eran los albañiles que poseían el secreto de los métodos de construcción de los templos; trabajaban con objetos y esto los guío a resguardar el conocimiento emergente del trabajo con dichas herramientas. Conforme las sociedades se tornaban más sofisticadas y el conocimiento era cada vez más complejo, estas sociedades secretas acumulaban cada vez más conocimiento pero que ya no estaba necesariamente ligado a la construcción, sino al empirismo, la política y la ilustración. Estas sociedades no admitían mujeres en sus reuniones, por lo que sus conocimientos se mantuvieron ocultos y resguardados por la presencia del pene en forma de espada, como es visible en su rito iniciático.

Este es uno de muchos ejemplos sobre el funcionamiento de la consciencia exploratoria masculina como el “origen de la razón” en la cultura y su característica phallogocéntrica.

## Arquetipo, violencia y género

sintonía orgiástica de su cuerpo y sus emociones<sup>34</sup>: origen del desarrollo de su propia consciencia y su capacidad de creación estética, fértil y numinosa. Sin embargo, el mundo del padre también la mantiene incauta en un estado de “psicología de la hija” [*daughter-psychology*, pág. 35], como forma de protección o dominio, sometiéndola a un infantilismo incapacitante. Estado psicológico que es representado en todas las historias que tratan sobre un dragón que rapta y resguarda a una virgen, como es el caso de Andrómeda.

El rapto surge de la restricción patriarcal inherente en el desarrollo de la consciencia, en donde se conforma el dominio de los valores masculinos en la cultura, como oposición directa o supresión del inconsciente arquetípico femenino, en donde el ego se vuelve el centro de la psique. Las características masculinas como la virilidad, el no involucramiento de las emociones más profundas al ser limitantes para las labores instrumentales y bélicas<sup>35</sup>, la competitividad de rango, o la exploración y la exposición al peligro, son

---

<sup>34</sup> Neumann dedica un apartado entero a la relación entre la mujer y lo corpóreo (*The Moon and Matriarchal Consciousness*, pp. 64-118), al describirla desde el símbolo mitológico lunar, los ciclos menstruales, los ritmos de la naturaleza y su papel como rectora tanto de la noche —el inconsciente, los afectos, lo desconocido— como de la tierra y la fertilidad. Esta relación mujer-cuerpo, materia-madre, es fundamental para comprender la denigración de lo femenino en el mundo masculino, como se verá más adelante.

<sup>35</sup> Esta es la más probable razón de la alexitimia encontrada principalmente en hombres (Levant, Hall, Williams & Hasan, 2009). Las hipótesis sociológicas sugieren que el rechazo emocional de los hombres es originado por discursos normativos de este tipo de conductas, sin embargo, no consideran el origen evolutivo de las conductas que predisponen dichos discursos normativos, por lo que más bien funcionan como reforzamiento y no como causa.

## Arquetipo, violencia y género

glorificadas por los varones al ser el origen de los aspectos más importantes de la superficie en las civilizaciones. —De la superficie debido a que el centro de la cultura es siempre la madre al ser el núcleo de la familia, ella es el lugar de donde emergen todos los hombres que construyen y tiran puentes de todo tipo. Y, aunque su rol en la sociedad es menos apreciado, es la causa de su existencia—.

La glorificación de las actividades masculinas provoca una percepción unilateral de la cultura, en donde se hacen de lado todas las características femeninas al considerarse como inferiores por aparentemente no participar en el levantamiento de la civilización. Lo que deriva en el paternalismo que tiende primero hacia la protección y después hacia la tiranía. Esto es claro en sistemas de pensamiento como el judeocristiano, en donde la figura de Dios Padre es el centro de su cosmogonía, relegando a la figura materna y terrenal, por efecto de la tradición. O también en el sistema psicoanalítico, en donde su fundador se convirtió en el patriarca que proclamó la envidia de las hembras al pene.

Al ser discriminatoria, la función del arquetipo del Gran Padre propende a ser restrictiva, de manera que todas las clases que conforman sus sistemas de pensamiento se vuelven categóricas y se conciben como “inequívocas”. Por ejemplo, lo que pasa siempre con los movimientos políticos e ideológicos; fenómeno que Hannah Arendt resumió en su célebre frase: “El revolucionario

## Arquetipo, violencia y género

más radical se convertirá en un conservador el día después de la revolución”. Lo mismo sucede con la sexualidad, en virtud de que, en un estado rígido donde reina la figura del Padre Tiránico, el cuerpo funge como el significante que aglomera las características de hombres y mujeres sin la posibilidad de que se compenetren. La propiedad discriminativa del colectivo se enquistada, rechazando cualquier otra forma de categorización con el fin de mantener su existencia. Esto hace que haya sólo dos opciones para que los individuos acoplen: puramente femenino o puramente masculino. A pesar de que los extremos en las tendencias de los rasgos de personalidad, los cuales nos permiten concebir algo como “femenino” o “masculino”, en realidad se expresan como extremo en una cantidad muy reducida de personas.

El patriarca es entonces el proceso morfostático de los sistemas humanos que no permite el cambio y que admite la decadencia. Es el exceso de luz que ciega la vista. Neumann describe el efecto de este mecanismo, en función de la sexualidad humana, de la siguiente forma:

Esto significa que un hombre “femenino” y una mujer “masculina”—  
contrario a la actual estructura psíquica de una multitud de individuos—  
ahora son considerados como formas repulsivas de la existencia humana que

## Arquetipo, violencia y género

son suprimidas de forma temprana, y estos individuos se esfuerzan por ocultar sus naturalezas obvias lo mejor que pueden.

El resultado de esta situación es una polarización de Masculino y Femenino, de hombre y mujer que parece crear una situación inequívoca. Esta no-equivocidad lleva al sentimiento de seguridad con respecto a la orientación de la consciencia dentro de la cultura patriarcal en donde Masculino = hombre y Femenino = mujer, y que demanda como su ideal que hombre y mujer se identifiquen en términos de esta no-equivocidad.

[...] Sin embargo, gracias a esta solución colectiva que bien pudo haber sido soportable por un relativamente gran número de personas, todos esos componentes de la naturaleza “bisexual” del individuo que no corresponde al tipo ideal requerido son reprimidos y suprimidos. [Pp. 32-33]

Esta escisión orienta a los hombres a limitar a la mujer estrictamente al dominio femenino, haciendo imposible para ella participar en la cultura paternal, forzándola a un rol que la sopesa como inferior o segunda mejor, le otorga el lugar del segundo sexo. Esto perpetúa su trato de hija pequeña, así como el aprisionamiento de la propiedad femenina que se encarga de volver a los sistemas dinámicos; es decir, limita la morfogénesis, o bien, la generatividad creativa y creadora inherente en lo Femenino que se encuentra de forma especial en la mujer, con la cual se dan a luz nuevas formas de vida. Así, a nivel cultural se

## Arquetipo, violencia y género

pierde la base que otorga vitalidad a las comunidades y, a nivel personal, el varón “pierde su alma” al negar todos los aspectos que le ofrecen su bisexualidad psíquica, la simetría en su personalidad y el equilibrio de su ser.

Una de las formas en la que se hace evidente la pérdida del alma y la femineidad en los hombres, dice Neumann, es su adherencia fanática a los dispositivos patriarcales que continuamente devalúan a lo Femenino. Lo que engendra el formato de relación tiránica del hombre con la mujer, en el que ella se convierte en un instrumento más a disposición de él, deformando la interacción en un vínculo de propiedad, sadismo sexual y violencia. Esto responde a lo que llamaremos un “Funcionamiento Masculino de Bajo Orden” (FMBO), en donde se manifiesta un fallo en los sistemas de Rango, Apego (Stevens & Price, 2002), Rabia, Miedo y Cuidado (Panksepp, 1998).

El FMBO exterioriza el vínculo que hay entre los bajos niveles de serotonina y altos niveles de testosterona con la agresividad patológica. Birger et al. (2003) realizaron un estudio en donde recopilaron información sobre este enlace neuroquímico que revela el comportamiento depredador en sujetos que se ven frustrados en intentos por buscar dominio y que, al producir altos niveles de testosterona (hormona implicada en la diferenciación sexual, territorialidad y niveles de agresión) y bajos niveles de serotonina (neurotransmisor partícipe en la

## Arquetipo, violencia y género

regulación de estados afectivos y competencia social), recurren a conductas violentas. De manera que, en el FMBO hay altos niveles de frustración que, al poseer una estructura endeble, alteran los sistemas de Rabia y Miedo con el fin de regular el sistema de Rango; así como también nublan casi por completo los sistemas de Apego y Cuidado.

Este tipo de funcionamiento se caracteriza principalmente por la incompetencia y es visible en distintos grados: desde el violador particular, hasta el régimen absolutista. Quien perpetra violencia contra una mujer muestra incompetencia en la vinculación con ésta, se ve abrumado por lo que ella representa y, en lugar de presentar una respuesta de congelamiento o huida (características del sistema de Miedo implicado en la reacción contra amenazas), recurre a un comportamiento aniquilador para esconder y terminar con la angustia de ser dominado —aunque esta angustia no necesariamente es consciente—. Asimismo, este mecanismo se ve de forma global, pues los regímenes representados por el padre devorador son el visaje máximo de incompetencia al recurrir a dispositivos desesperados de regulación; motivo por el cual siempre son derrocados por simple principio probabilístico de entropía. A diferencia de su contraparte, la cara sabia del Gran Padre, que es competitivo, apto, protector y templado; quien admite la dosis necesaria de fuerza a través de la equidad,

## Arquetipo, violencia y género

humanidad, valor y severidad: los elementos propios del general venerable, descritos en el milenar libro *El arte de la guerra* de Sun Tzu.

De modo que, la propiedad arquetípica del FMBO y su implicación en la violencia de género, se sintetiza simbólicamente en tres niveles fundamentales de lectura:

- **Nivel superior o meta-narrativo:** En este nivel se encuentran las historias arquetípicas que poseen una estructura narrativa que esconde un patrón repetido en múltiples relatos a lo largo del mundo, de los cuales se pueden extraer componentes meta-narrativos de gran relevancia psicológica. Los patrones correspondientes al FMBO se asocian con los arquetipos del padre y la madre, en función de lecturas que denigran la femineidad. Entre estas se encuentran las que conciben a lo Femenino como algo estrictamente negativo al estar ligado a la materia, sin conciliar la cara positiva del arquetipo, o bien, al enfatizar en su lectura el aspecto negativo a pesar de estar también plasmado el positivo.

La relación de lo femenino con la tierra y lo masculino con el cielo se remite a uno de los más antiguos poemas mitológicos del cual se tiene referencia histórica: el *Enûma elish*. En esta narración sumeria la tierra es

## Arquetipo, violencia y género

representada por Ki, una deidad maternal, y el cielo por Anu, una deidad paternal (Peterson, 2002). Esta relación tierra-cielo/madre-padre<sup>36</sup> confluye con diferentes características de lo femenino y lo masculino. En primer lugar, con la vinculación femenina, al ser la tierra lo más cercano a la humanidad, lo corpóreo y anímico; así como con el distanciamiento masculino, al ser el cielo lo más lejano que hay para el humano, lo abstracto y espiritual. En segundo lugar, con la relación genital que coexiste desde el símbolo, pues la vagina es el abismo de donde emergen los seres al igual que la tierra (lo de abajo), mientras que la erección del pene es el pronunciamiento de lo que se eleva, como la torre de babel que roza el cielo (lo de arriba).

Este simbolismo sigue el mismo patrón en la configuración de la cosmogonía judeocristiana, la cual es fundamental para comprender los procesos culturales e históricos, principalmente de occidente, aunque también de todo el mundo<sup>37</sup>. En ella, el centro se encuentra en el principio

---

<sup>36</sup> Otros ejemplos de esta relación son los dioses griegos Gea y Urano, la diosa inca de la Tierra Pachamama y el dios mongol del cielo azul Tengri.

<sup>37</sup> El uso de la simbología judeo-cristiana como principal objeto de interpretación es debido a que históricamente fue absorbida por todas las culturas del mundo, al punto de que el eje de medición cronológico conocido de forma universal es el nacimiento de Cristo. Esto tiene una explicación arquetípica, pues la gran mayoría de las historias en la biblia siguen el patrón de arquetipos. Si este no fuera el caso, el sincretismo, observado por ejemplo en América, no hubiese sido posible ya que para que el sincretismo sea factible es fundamental la existencia de un patrón general que concilie

## Arquetipo, violencia y género

rector masculino: Dios Padre, el *Logos*, quien ordena; mientras que el rol femenino adquiere un lugar secundario, sin la cualidad olímpica del padre y más bien al contrario, con una connotación negativa desde ciertos marcos de lectura. Siguiendo esa línea, lo de arriba o el paraíso celeste en donde reina el padre como gran espíritu es “lo bueno”, a diferencia de lo de abajo o el infierno que es la carne, el deseo y el éxtasis, que adquiere la connotación de “lo malo”.

Hay una clara escisión en esta cosmogonía, en donde la tierra y lo Femenino (lo sensual, tangible, material y animado), contrarios a lo celeste y masculino, son vistos como el producto del pecado que “es el vínculo con el espíritu seductor cuyo poder hostil demoníaco como se expresa en la Naturaleza y este mundo, como mujer y cuerpo, [...] tiene que ser superado por el bien de la salvación del alma” (Neumann, 1994, pág. 169).

Apreciación que se representa en la primera narración del Antiguo

Testamento que involucra a un hombre y una mujer, con Eva la

responsable del pecado original, quien es tentada por la serpiente<sup>38</sup> (el

---

los dos sistemas de pensamiento. Por lo tanto, el cristianismo, al ser arquetípicamente sólido y amplio, sirve para orientar este nivel de análisis, pues los símbolos que emplea se incorporan armónicamente en mitos de otras culturas.

<sup>38</sup> Esta relación mujer-serpiente es representada en el *Enûma Elish* por Tiamat, la madre serpiente que da a luz toda la existencia y que el héroe Marduk tiene que vencer en su camino (Peterson,

depredador de tierra más milenario de la humanidad). De manera que hay una fijación importante en esta cosmogonía en el aspecto negativo de la figura urobórica de la Madre Terrible, que apenas y es equilibrada con su contraparte representada en la Virgen María dada la fuerte influencia que tiene la idea del infierno en el cristianismo. Proceso que llegó a su pináculo con la persecución y caza sistemática de mujeres en los juicios de brujas realizados por la inquisición del siglo XV al XVIII: obra máxima del Miedo a lo Femenino.

La reducción de lo Femenino a su aspecto más brutal y fatídico responde a un sesgo orientado por la falta de estructura característica del FMBO, en donde el ente masculino se ve rebasado por el terror que implica la confrontación con el vientre materno. El héroe, según la estructura narrativa del motivo más repetido a lo largo del mundo, desciende al inframundo, degüella a la bestia, encuentra o recupera algo de gran importancia para él y renace de las profundidades de la matriz

---

2002). Mismo motivo mostrado en la destrucción del Leviatán por parte de Dios para dar origen a la creación o en la decapitación del reptil Cipactli a manos de Quetzalcóatl y Tezcatlipoca para crear la tierra.

La muerte simbólica del dragón abismal por parte del héroe, es la representación del proceso psicológico de individuación que los sujetos experimentan al desligarse de la simbiosis materna en las primeras etapas de desarrollo. Al igual que simboliza el camino del individuo hacia lo desconocido, inframundano o inconsciente, en su búsqueda por la verdad y el sí mismo.

## Arquetipo, violencia y género

(Neumann, 1974; Campbell, 2004). Este movimiento circular es el mismo que recorre el sol, que muere en el océano materno y renace en el horizonte cada día. No obstante, no todo viajero es un héroe que logra conquistar las profundidades de la existencia; tal es el caso de Edipo, el héroe fallido<sup>39</sup>, que terminó ciego y exiliado.

El terror que produce la catábasis, sea hacia un bosque oscuro para recolectar comida o hacia las profundidades del propio inconsciente (o inclusive al mismo infierno como hizo Dante Alighieri), es lo que fija la atención en la malignidad del vientre materno. El FMBO teme a la vagina y la observa como devoradora y castrante. De tal efecto nace el motivo de la *vagina dentata*, encontrado en un sinnúmero de extractos folclóricos a lo largo de todo el mundo. Este motivo tiene dos principales explicaciones psicodinámicas: 1) un origen proyectivo del varón, y 2) asociado al poder regenerativo de la sexualidad femenina. Los cuales, a su vez, exploran las siguientes aristas: 1) la relación oral sádica durante el periodo de amamantamiento, 2) la escisión buena madre-mala madre (o pecho bueno-

---

<sup>39</sup> Podemos dividir a los héroes fallidos en dos grupos: catábasis y anábasis. Los primeros fallan en su tarea al descender al inframundo; entre ellos encontramos a Izanagi, quien no logra salvar a su esposa del *Yomi*, así como Orfeo, que fracasa en la misma tarea. Por otro lado tenemos a los héroes que ascienden pero que, en su presunción por acceder al pináculo del padre, irremediamente caen; entre ellos se encuentran Ícaro, Prometeo y Luzbel.

## Arquetipo, violencia y género

pecho malo como traducción de la postura kleiniana), 3) el simbolismo dental y 4) el complejo de castración (Otero, 1996).

La primer relación (proyectiva, oral sádica y materna) apunta hacia un impulso “caníbal” del infante en sus primera etapa del desarrollo a morder y chupar el pecho de la madre. Hasta que el infante integra “bueno” de “malo” es posible una proyección en la cual éste deposita sus impulsos agresivos sobre la madre, percibiéndola como el ente agresivo que puede devorarlo a él con su “otra” boca, la vagina<sup>40</sup>. Además, el niño, al identificar que su agresión es capaz de lastimar a su madre “buena” siente culpa, razón por la que la madre adquiere el poder de castrar al recuperar la característica del falo que instauro la culpa y el súper-yo; de aquí nace la asociación con los dientes: fálicos, castrantes y devoradores. De manera que en el FMBO, se proyecta la agresión fijada en la vagina, por lo que la intenta destruir impulsado por el miedo que ocasiona el nido de serpientes que esconde en sus profundidades (*Ibidem*, 1996).

---

<sup>40</sup> Otero (1996) alude a una asociación lingüística muy interesante sobre este motivo, realizada por la psicoanalista francesa Marie Bonaparte, en la que la palabra inglesa *pussy* hace referencia al concepto de gato y al de vagina. De manera que la vagina dentada se observa en esta palabra, dado que la vagina es como una criatura rodeada de pelo suave que esconde dientes y garras afiladas, al igual que un gato.

Este miedo a la castración se instaaura como un complejo cuando se ve perturbado el desarrollo progresivo del ego infantil a través de la regresión materna que lo destruye. El complejo es la base de una próxima neurosis, caracterizada por una fuerza yóica subdesarrollada (Neumann, 1994), que a futuro se manifiesta en la incompetencia de Rango y el déficit en la regulación de la agresividad. La pérdida de los genitales es interpretada por el varón como la pérdida de su Yo, su vida y su masculinidad<sup>41</sup> (Otero, 1996). Por lo que recurre a la destrucción de lo Femenino, al proyectar su propia agresividad en la hembra, utilizando como medio la “hiper-masculinización” —la tiranía paternal, el antagonismo y desapego antisocial, o el FMBO—. De manera que como poseedor del súper-falo, insaciable y agresivo, se logra sentir capaz de romper los dientes de la vagina urobórica maternal por medio de la vehemencia violenta. Otero (2016) menciona a este respecto que: “La consistencia en la que el súper-falo es utilizado en el folklore con la forma en que se lleva a cabo en la cultura es un indicador alarmante de cuán profundamente se teme la sexualidad femenina” [pág. 280].

---

<sup>41</sup> La castración proyectada es probablemente un indicio de las prácticas de mutilación genital femenina.

La pérdida de la seguridad básica que debería caracterizar al estadio puente entre la relación primaria con la madre y el vínculo con el padre, provoca en el infante miedo e ira. Sin la regulación óptima de la madre y, posteriormente, del padre, la probabilidad de que el FMBO se desarrolle es alta. Este razonamiento es congruente tanto con la correlación existente entre el Trastorno Antisocial de la Personalidad y los estilos de apego (Bateman & Fonagy, 2016; Rivero, et al., 2016), como con la correlación encontrada en el comportamiento delictivo de jóvenes con papás agresivos o ausentes (Simmons, Steinberg, Frick & Cauffman, 2018). Por lo que la evidencia indica que la agresión patológica encaminada a la misoginia tiene una relación estrecha con la interacción con la figura de la Gran Madre y con la ausencia de un padre que incorpore las características del rey sabio o el Funcionamiento Masculino de Alto Orden<sup>42</sup>.

---

<sup>42</sup> Al contrario del FMBO, este concepto engloba las características de la tendencia masculina que poseen una valoración y utilidad positivas, en términos de orden social, salud y ética. De manera que, en resumen, se resaltan los siguientes elementos: Dominancia y competitividad enfocados al bien común (p. ej. en aquellos hombres que conforman los estándares más altos en productividad e ingreso económicos, en la distribución Pareto. Atkinson, Casarico, Voitchovsky, 2018; Hansen et al., 2019); tendencia a la protección y territorialidad, mediado por el sistema de Rabia, la cual admite la preservación del grupo sea la familia o la sociedad, al haber una regulación afectiva óptima; severidad encaminada al orden, coordinada por el rasgo de Antagonismo (sin llegar a la anormalidad patológica), que encausa leyes y métodos para el castigo de conductas inadecuadas como en los sistemas de justicia; exploración (vista en el desarrollo evolutivo masculino en

## Arquetipo, violencia y género

Aunado a esto, la angustia por la castración, además de ser un miedo genuino, es también simbólico, puesto que el perder el pene también implica la creación de una vagina en el hombre (Horney, 1932). Esto adquiere diferentes matices, pues el simbolismo de la nueva vagina en el hombre significa el acoplar a la Madre Terrible que rechaza, admitir el poder regenerativo femenino que el arquetipo del padre tirano repele, así como apropiarse de las características particulares de la mujer que el varón (una vez adulto) cataloga como inferiores al no formar parte del mundo híper-masculino.

Es así como lo Femenino, la matriz de la existencia, es rechazada y temida en la cultura universal. Oscura, misteriosa y creadora, la mujer esconde en sus entrañas un secreto que pocos héroes han sido dignos de obtener. Su relación con el cuerpo, los afectos más profundos y la tentación al placer (que no es más que una proyección de la debilidad del propio hombre), la hacen objeto de denigración y ataque. Pero ella no refleja más que la incapacidad de aquel que la somete. Hay héroes que logran cortar la cabeza a la Gorgona, pero hay otros pocos que se colocan

---

actividades como la caza y el interés por Investigación), que deriva junto con el trabajo con objetos, en la creación de herramientas que facilitan la vida humana, como por ejemplo casas y edificios (producto de la ingeniería, representada en un 80% por hombres; NSF, 2018). Elementos que son representados simbólicamente por la cara benévola de la figura mitológica del Gran Padre.

## Arquetipo, violencia y género

entre la multitud que tira rocas y la prostituta a la que van dirigidas, para levantarla del suelo y amarla como parte de sí mismo.

- **Nivel intermedio o sistémico:** Aquí se observa el mecanismo morfostático restrictivo de los sistemas humanos confrontado con el proceso morfogénico transformativo. El primero es representado por el Gran Padre como principio ordenador y discriminativo del sistema, pero que, cuando su función deja de admitir caos, renovación y cambio, su manifestación tiende a la del patriarca tiránico que ejerce una retroalimentación negativa absolutista en el sistema. Por el otro lado se encuentra el proceso morfogénico que es representado con la figura de la Gran Madre por su cualidad transformativa y creadora. La retroalimentación positiva que ella ejerce se observa simbólicamente como su capacidad para dar a luz. Ambas fases son necesarias, sin embargo, el exceso de caos u orden son la razón de la caída de las grandes civilizaciones; por lo que el equilibrio en ambos es lo que posibilita el desarrollo óptimo de todos los sistemas humanos, desde el individuo, pasando por la familia y la sociedad, hasta el colectivo como raza.

## Arquetipo, violencia y género

Como vimos, la estructura paternal de la cultura es erigida por los elementos de la tendencia masculina: trabajo con objetos, exploración, investigación, discriminación, territorialidad, competencia, búsqueda de dominio o rango, orden, severidad, desapego interpersonal por fines protectores y bélicos, y violencia. De manera que el ordenamiento de los grupos humanos es regulado por los sistemas de Búsqueda, Rabia y Rango que permiten la exploración de un territorio, su asentamiento y el posterior levantamiento de murallas, edificios o líneas que concedan diferenciación y dominio del territorio, así como la energía necesaria para defender la posición obtenida. Una vez establecido, el grupo busca el mantenimiento del rango al competir no sólo internamente, sino con todo lo que se encuentra en el exterior de la muralla. De tal forma que cuando el sistema alcanza un grado parcial de crecimiento, la erección de sus muros se vuelve tiesa y deja de admitir su desarrollo morfogénico al rechazar todo lo misterioso que se encuentra en las profundidades de lo desconocido.

La dureza de la erección del muro es producto de la hiper-masculinidad o la llamada “Masculinidad Hegemónica” a la que alude Donaldson (1993). En la cual los dispositivos de control de la población son normativos y rígidos, por la angustia de no perder el territorio y el

## Arquetipo, violencia y género

orden obtenidos, pues la renovación del sistema implicaría necesariamente la pérdida de algo que fue conquistado. Además, centra la importancia en los elementos que produjeron la conquista, relegando todos los otros que no participaron de forma directa aunque sí indirecta y sustancial. En este caso, si consideramos el lente de análisis más global, los elementos glorificados son los masculinos y los relegados son los femeninos. Aunque conforme se reduce y detalla el lente para analizar el sistema, se encuentran particularidades parcialmente desvinculadas del género que ocasionan conflicto en las sociedades, como la lucha entre facciones políticas de izquierda (morfogénicas) y de derecha (morfostáticas), ambas dominadas por hombres.

El proceso, primero evolutivo y después histórico, del enquistamiento de los sistemas impulsó la relegación femenina, generando los mandatos de género específicos de cada cultura y de cada tiempo. El patrón general que puede extraerse de cada grupo humano en donde hay violencia de género, sin importar sus creencias o sistemas de pensamiento particulares, radica en el uso como chivo expiatorio de la mujer, al representar en su significante (el cuerpo) todas las características que denigran al FMBO. Es decir, el placer extático del multiorgasmo que

## Arquetipo, violencia y género

genera conflicto y caos, al romper el orden establecido entre los hombres que competirán por poseer a la dadora de placer; y la incompetencia de aquel que no es capaz de conquistar la matriz de la hembra (agresor) o de la naturaleza (estructura tiránica), por lo que torna su angustia en violencia para ocultarla. Motivo por el que la mutilación genital femenina es el acto más real y simbólico del FMBO, pues se controla el caos producido por los genitales femeninos y su deseo.

Es así como la relación de los sistemas de Rabia y Pasión que se encuentran entrelazados a través del neuroeje en el varón (Panksepp, 1998), suprimen el mecanismo morfogénico identificado en la mujer. Como se aprecia en el dicho: “Detrás de todo buen hombre hay una gran mujer”, se observa (desde la perspectiva patriarcal) la función creadora femenina que subyace en todos los sistemas y que es acentuada por los intereses femeninos orientados a la estética, la sensibilidad y la creación artística, que no es más que un símil de su capacidad creadora, inconsciente, novedosa, imaginativa y numinosa. Pues creatividad, creación y crianza, no sólo comparten etimología<sup>43</sup>, sino la función de engendrar nuevas formas de vida. Por lo que no es ninguna sorpresa

---

<sup>43</sup> Del latín *creare*: engendrar.

## Arquetipo, violencia y género

encontrar que en los países en donde hay una mayor incidencia de la mujer en el campo laboral, hay también mayor desarrollo económico (Kabeer & Natali, 2013).

En este sentido, el instrumento superyóico paternal, a través del cual los varones ya no luchan entre sí para penetrar a una mujer, es la culpa. Por medio de la cual se evita el caos admitido por el seguimiento de sus deseos carnales y manteniendo estático el orden (Freud, 1930). Lo que a su vez es significado en el simbolismo anatómico de la mujer y su relación matriz-materia, que es estigmatizado por la cultura como demoniaco. Y, como se observa en el acto penitencial católico *Confiteor* que declama: “Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa”, la desterritorialización del deseo carnal es únicamente posible por medio de un pacto de culpa. Sin embargo, como Freud (1930) describe en su texto *El malestar en la cultura*, el pacto fraternal que se desarrolla con esta herramienta deriva en consecuencias importantes en el sistema. El individuo, al estar subyugado a los dispositivos superyóicos de la cultura, desarrolla una neurosis por la represión de sus instintos. Poco a poco, el malestar se acrecienta y encuentra válvulas de escape, sea en síntomas psiquiátricos variados o, en el caso que nos compete, en manifestaciones

## Arquetipo, violencia y género

libidinales de la agresión dirigida al objeto de expiación: la fémina — desde su lectura como *femme fatale*—. Acto antagónico que se observa tanto a nivel familiar como a nivel global, dado que el sacrificio de la mujer es un método de expiación de la angustia personal y colectiva.

La violencia, como mecanismo de equilibrio, tiene como consecuencia inmediata la conservación pero, como consecuencia a largo plazo, la acumulación de resentimiento que alimenta la verdadera fatalidad femenina y no la del colectivo imaginario varonil que genera su angustia. Freud (1927<sup>44</sup>) alude al odio que se genera al padre por efecto del complejo de castración en la triada edípica, y el posicionamiento pasivo “femenino” del Yo del niño varón por causa del sadismo paternal, dentro del que se genera una gran necesidad de castigo. De tal necesidad se realiza el parricidio, el cual es el origen de la cultura según Freud. No obstante, aquí habría dos comentarios que hacer: 1) el complejo de castración no necesariamente dirige su resentimiento hacia el padre, sino también hacia la madre junto con el complejo de la vagina dentada y 2) el resentimiento paternal aparece con gran fuerza también en la hija.

---

<sup>44</sup> Véase: *Dostoievsky y el parricidio* (pág. 171-191).

La acumulación del resentimiento femenino es el origen de los comportamientos amazónicos que han cobrado su mayor fuerza en los movimientos feministas de nuestros tiempos, poseedores de la imprecación de valquiria que proclama la sororidad. Habría que reflexionar entonces: ¿No es acaso el parricidio un efecto del ímpetu femenino? El héroe o el ego masculino desciende al desconocido abismo inframundano de la madre, realiza su tarea y renace una vez acoplada la cualidad femenina que incorporó en su camino, para regresar a su patria con un nuevo conocimiento redentor que logre destronar la decadencia del tirano. El héroe andrógino<sup>45</sup> es quien hereda o, más bien, reclama el equilibrio entre el proceso morfostático del padre y el morfogénico de la madre. Es entonces no un héroe masculino el que derrota al tirano, sino el lazo

---

<sup>45</sup> Lombida y Díaz (2010), en su texto titulado *Ensayo sobre la Naturaleza del Avatar*, describen el fenómeno avatárico o mesiánico al que pertenecen figuras como Cristo, Buda y Quetzalcóatl, en relación a su participación con la conciliación hermafrodítica. Siendo que el Avatar recupera siempre cualidades femeninas y masculinas, fusionando los dos principios que componen la totalidad de la existencia. Su análisis es pertinente en vista de la lectura del mito del héroe, quien, al descender al inframundo, incorpora la cualidad creadora del vientre materno, ascendiendo ya no como un héroe masculino, sino como un ser completo. El camino del individuo hacia la articulación de sí mismo, exige necesariamente la conjunción de lo contrario.

Como se describe en el mito andrógino que Platón narra en *El banquete*: antes existían seres que estaban compuestos por el sexo masculino y el femenino, —al igual que en el estado embrionario anterior a la diferenciación sexual—. Quienes fueron separados por un rayo de Zeus, por lo cual el humano está destinado a encontrar a su otra mitad. Otredad que no se encuentra más que en el interior de uno mismo, pues viajar al fondo del vientre de la existencia es recuperar la cualidad del estado uterino en donde todavía no se decantaba una u otra, sino en donde ambas cualidades coexistían. Sólo accediendo al fondo del gran misterio de la creación es posible la iluminación.

olímpico de Venus y Marte, paralelo al vínculo entre Coatlicue y Huitzilopochtli, la *creatrix* y el guerrero, Sofía y Cristo<sup>46</sup>, la santa sabiduría: *coincidentia oppositorum*.

- **Nivel inferior o individual:** La anamnesis de los casos de violencia contra la mujer nos indica que la gran mayoría, cuando no son actos sistemáticos arraigados como costumbres (como es el caso de la mutilación genital de algunos pueblos africanos), son perpetrados por familiares cercanos de la víctima. En este nivel de análisis, el FMBO se manifiesta con su característica de depredación. En los perpetradores los símbolos operan como condensaciones del aparato psíquico que se manifiestan, posteriormente y a gran escala, como valoraciones sociales. Hay en ellos una fuerte asociación del significante femenino con una atribución negativa, por efecto de condicionamiento en su interacción con mujeres, el complejo vaginal que de éste deriva, retroalimentación del ambiente a través de los discursos y valoraciones culturales negativas respecto a la

---

<sup>46</sup> Filón de Alejandría reconcilió la filosofía griega con el pensamiento hebreo utilizando el término helénico *Logos* (visto por los griegos como el poder creador a través del cual se conformó el cosmos a partir del caos original) para describir el término de sabiduría manejado en el Tanakh, aludiendo al concepto de *sophia* pero con la connotación masculina de Dios y su creación por medio de la palabra. Eco etimológico observado en el Evangelio de Juan, donde se identifica a Jesús por este término (Harris, 1985). Por lo que el intermediario entre el creador trascendente y la creación material, Cristo, mantiene una íntima relación histórica y arquetípica con la sabiduría femenina de la diosa griega Sofía.

## Arquetipo, violencia y género

mujer y, sobre todo, por la falta de estructura yóica y del equipaje biológico para la regulación afectiva. Combinación de elementos que deriva en agresión patológica.

Feminicidio, trata de blancas, mutilación genital femenina, violencia física y psicológica, acoso y abuso sexual, tienen en común un mecanismo de violencia. Este es regulado por los sistemas de Rango, Rabia, Miedo y Pasión, así como por la manifestación extrema de los rasgos Antagonismo y Desapego. De manera que lo que logra diferenciar la agresión de un hombre dirigida a otro hombre, de la agresión de un hombre dirigida a una mujer, es el criterio cualitativo que implica los factores de depredación, sexualidad y coerción. El primer factor es impulsado por el Antagonismo, Desapego y el sistema Rabia, el segundo por la relación entre el sistema de Rabia y el de Pasión, mientras que el último recopila los elementos anteriores sumados a los sistemas arquetípicos de Miedo y Rango.

Que la agresión sea dirigida a un miembro de la familia indica varias cosas. En primer lugar, mientras más cercano sea el objeto de agresión, más cercano es el acto a un conflicto intrapsíquico asociado a la interacción con figuras parentales (sean los padres reales o la extensión de

## Arquetipo, violencia y género

las figuras en otras personas cercanas), pues los familiares reflejan en su conducta un atributo propio del sistema familiar y, por lo tanto, del agresor y su complejo. El acto vehemente del complejo vaginal es dirigido a alguien cercano como una violación directa de las reglas del sistema; se intenta fracturar la dinámica que refleja los atributos que el agresor identifica como amenaza. Además, también indica que el agresor puede tener más control del acto al conocer perfectamente la dinámica: cuándo está sola la víctima, quiénes son sus protectores, qué tanta amenaza representan ellos y ella, cómo la amenazaré para mantener el anonimato, qué tanto puede pasar desapercibido al mostrar una cara positiva frente a todos los demás, cuáles son las rutas de escape en el lugar del acto o en el caso de que la víctima hable, etc. Aunado a que el depredador identifica a una víctima potencial por medio del marcador del rasgo de Amabilidad, dado que altas puntuaciones de este rasgo (en su mayoría mujeres) facilitan el acto de depredación. De manera que el mecanismo de depredación facilita que los victimarios busquen satisfacer su necesidad sexual y agresiva en alguien que pueda ofrecerles mayor seguridad del cumplimiento de estas variables.

## Arquetipo, violencia y género

El anonimato y la coerción son los factores prototípicos del FMBO, pues la baja competencia de Rango aunado a la sensibilidad al sistema de Miedo, crean en el sujeto el rechazo al cumplimiento de la ley de los padres y la cultura, así como una búsqueda de control que logre solventar su frustración por no poder obtener un rango de más alto orden. La violencia contra la mujer casi siempre se realiza en las sombras: las víctimas de abuso físico y sexual casi siempre son agredidas entre cuatro paredes donde no haya ojos que observen, el negocio de la trata de blancas es un secreto a voces que se ejerce lejos de la luz del día, al igual que los feminicidios que son identificados con el cuerpo de la víctima a la mañana siguiente. Patrón muy similar al de los psicópatas de libro, quienes actúan de forma metódica y en las sombras como el reptil que observa desde las cloacas. Pues, en efecto, este mecanismo es exactamente igual al de un reptil depredador.

El victimario, que teme al reptil imaginario que se esconde en las profundidades de la vagina, termina por adoptar sus características para ser él quien depreda y no quien es depredado. Esto es plasmado en el simbolismo de Lucifer, que se apropia de las profundidades del inframundo, convirtiéndose en la bestia que yace debajo de todo, para no

ser destruido por el abismo ni tampoco enfrentar la luz justiciera, rectora y superyóica del Gran Padre. Por lo que posteriormente adopta el nombre de Satán “el antagonista”. —Y claro, cómo no pensar que el rasgo de Antagonismo está ligado no sólo a la capacidad del cazador honorable, sino también a la del reptil de sangre fría—. Esto es lo que Jung llamaría la posesión de la sombra, arquetipo del aparato psíquico que comprende los instintos más primitivos y reprobados por la consciencia al catalogarlos como malignos, dado que la sombra es el potencial de violencia y salvajismo más atroz del humano (Jung, 1979). La posesión radica en “una identificación con el arquetipo, con el que el Yo queda a merced de la tempestad de lo inconsciente” [González, 2018, pág. 38].

El perpetrador recurre entonces a su instinto más salvaje para soportar las demandas amenazantes del exterior y el mundo urobórico de la madre encarnado en el significante anatómico de cada una de las mujeres a las que violenta. El FMBO no incorpora la sombra, ni tampoco el *ánima*; lo controla la sombra e intenta destruir su propia *ánima*. Es un ser de bajo orden al encontrarse completamente fragmentado y por debajo de toda la cadena jerárquica social, por lo que se esconde en las sombras y en la suya propia. De manera que, la idea de Jung sobre la “posesión de la

## Arquetipo, violencia y género

sombra” encaja de forma perfecta como pieza de rompecabezas entre la metáfora mitológica del diablo y el reptil que yace bajo las sombras, junto con la evidencia sobre la falta de regulación emocional (labilidad yóica), híper-masculinización y expresión de agresividad, en sujetos de bajo estatus por exceso de testosterona y fallos de regulación serotoninérgica.

Junto con la depredación, la coerción juega un rol importante en el FMBO, de quien teme a la femineidad por lo que recurre a someterla. Su miedo a lo femenino es tan profundo como su incapacidad para el control. Al carecer de las estructuras que regulan su actividad con el medio, recurren a conductas compensatorias e impulsivas que lo equilibren. Su miedo a lo femenino lo encarna la mujer, pero lo representa el mundo entero. Relación que se resumiría en el siguiente sofisma: “mamá es el mundo y mamá me odia, por lo tanto, el mundo me odia”. Constelación mundo-mujer, Gran Madre-Naturaleza, que cobra su mayor fuerza en aquellos sujetos que no sólo destruyen el significante de la hembra, sino su significado total. Aquellos hombres asesinan, mutilan y torturan animales, hombres, mujeres y niños, todas las caras que significan ese mundo al que, en el fondo, temen. Es decir, los criminales de más baja categoría comparten el mismo miedo que los perpetradores del significante

## Arquetipo, violencia y género

femenino: el terror a la *lattice*, al velo de Isis; al igual que el acto: la penetración (con armas blancas, balas, uñas, o dientes). Lo que termina en el mismo resultado que la eyaculación: disminución de energía, tendencia a cero, muerte.

El varón que presenta un FMBO, para proteger su diminuto ego, recurre a su defensa creando una fortaleza impenetrable, una consciencia completamente instrumental y desunida, híper-masculina. Bastión que sólo sirve para distanciar, al no ser una estructura que contenga la rabia propia de los berserker<sup>47</sup>, de las historias escandinavas antiguas. Por lo que la utilidad del distanciamiento con lo otro es la de facilitar su destrucción. Neumann (1994) señala respecto al Miedo a lo Femenino en el hombre, que su manifestación se da gracias al desarrollo deficiente del ego que no ha alcanzado la “combatividad” necesaria para tener un “ego heroico”, en vista de que este tipo de ego demanda la capacidad de transformación — morfogénesis femenina— y orienta al individuo a lo desconocido, lejos de lo que provee seguridad. Por lo que, quien acopla el FMBO, al no tener la

---

<sup>47</sup> Guerreros vikingos que entraban en trance para combatir, vistiendo pieles de lobos y osos sin el uso de armaduras, insensibles al miedo o al dolor, completamente cegados por la furia. Tipo de comportamiento que incentivó la sugerencia de una nueva categoría diagnóstica para trastornos disociativos en el DSM-III (Simón, 1987). [Sería pertinente revisar el caso 2 descrito en el artículo de Armando Simón, sobre la aparición del síntoma en un caso de violencia hacia una mujer].

## Arquetipo, violencia y género

seguridad básica/apego seguro/combatividad heroica/fortaleza yóica/regulación cortical necesarios, recurre a la defensa que lo refugia y aísla de lo exterior. De manera que incorpora la funcionalidad morfostática del tirano que no permite el cambio; exactamente lo mismo a no permitir que el carácter femenino (sea o no una mujer real) ingrese dentro de sí. Él no permite ser penetrado. En palabras de Octavio Paz (1950):

No es el fundador de un pueblo; no es el patriarca que ejerce la *patria potestas*; no es el rey, juez, jefe de clan. Es el poder, aislado en su misma potencia, sin relación ni compromiso con el mundo exterior. Es la incomunicación pura, la soledad que se devora a sí misma y devora lo que toca. [p. 34]

Esto concuerda con las características del modelo alternativo del DSM-5 para el Trastorno Antisocial de la Personalidad (TAP), el cual sería una manifestación prototípica del FMBO, en donde se observan alteraciones en: 1) componentes del *Self*, que son: Identidad (al mostrarse ganancia personal derivada de poder o placer) y Autodirección (al establecer objetivos con base en la satisfacción personal); 2) fallos en los componentes del área interpersonal, que son: Empatía (se muestra falta de preocupación por sentimientos, necesidades o sufrimiento de los demás,

## Arquetipo, violencia y género

así como falta de remordimiento por herir a otra persona) e Intimidad (al haber una incapacidad para formar relaciones íntimas mutuas y, más bien, forjando sus relaciones por medio de la coacción e intimidación). Además de los criterios: manipulación, insensibilidad, engaño y hostilidad (coordinadas por el rasgo de Antagonismo), y asunción de riesgos, impulsividad e irresponsabilidad (coordinadas por el rasgo de Desinhibición) [APA, 2014, pp. 764-765].

Estos elementos claramente se ven alterados por la perturbación en el sistema de Cuidado (*CARE system*), manifiesto en la falta de expresión de los rasgos Amabilidad (A), Apertura a sentimientos (O3), Emociones positivas (E6), Gregarismo (E2), Sensibilidad y Aprehensión (16PF), que configuran la tendencia femenina en la personalidad. Por lo que el TAP sería la apoteosis de la masculinidad hegemónica que no busca integrar lo femenino y que posee un principio de *Eros* truncado e incapaz de vincularse. Incapacidad que se constela también en las características psicológicas observadas en agresores de pareja: impulsividad, inestabilidad emocional, irritabilidad, nula asertividad, estilo de comunicación pasivo-agresivo y celotipia (Nóblega, 2012). En las cuales se observa, sobre todo en la celotipia, la interacción entre la deficiente constitución yóica

## Arquetipo, violencia y género

regulatoria de afecto y la dificultad para relacionarse. Pues la celotipia, al cimentarse en la angustia por la pérdida del objeto, orienta al agresor a vincularse, no a través del sistema de Cuidado (*CARE system*), sino por medio del sistema de Rabia (*RAGE system*). Este intercambio en la funcionalidad de los sistemas se da debido a que, como hay una estructura frágil del Yo, la angustia generada por la pérdida del significativo (que busca de forma ambivalente para solventar su propio cuidado), somete al cuerpo al sistema útil para la protección del organismo.

La ambivalencia característica de la frágil vinculación entre el FMBO y el significativo anatómico de la femineidad, es propiciada por un proceso de deificación. Pues la figura femenina es colocada en el pedestal de lo divino y, como todo lo divino, es el receptáculo de las pasiones más fuertes de todos sus adeptos. En este caso, los fieles varones y la efigie, la mujer glorificada y enardecida en llamas, interactúan en un ritual de adoración que, al igual que todo proceso religioso, los seguidores institucionalizan. En este culto en particular el templo, o bien, el cuerpo de la mujer, se controla y vende como cualquier otro inmueble de la institución; observado en la trata de blancas o en el antiguo uso del

## Arquetipo, violencia y género

matrimonio como institución de poder y unión entre clanes o reinos, por medio del control y ofrecimiento de la virginidad de la hija.

La deificación es análoga al mecanismo de escisión, donde el dios (o, en este caso, la diosa) cumple la función tanto del arquetipo benévolo como del maligno. Mecanismo que se desarrolla en las primeras etapas del desarrollo y que aparece cuando el organismo se somete a situaciones importantes de estrés. Por lo que la interpretación categórica de un fenómeno como “bueno” o “malo”, sirve para la protección del Yo ante la angustia o incertidumbre. Además, junto con la escisión emerge una nueva constelación que incluye infantilismo, fragilidad del Yo, género y violencia. Blazina y Watkins (2000) tienen una gran aportación a este respecto, pues encontraron que en hombres que presentan Conflicto de Rol de Género<sup>48</sup> también se muestran actitudes estereotípicas hacia las mujeres, dificultades en la habilidad para crear lazos entre el *Self* y los otros, problemas relacionales de separación/individuación, defensa psicológica que separa al sí mismo y a los otros en “bueno” o “malo” y dificultades en el apego con la madre y el padre.

---

<sup>48</sup> Hombres con ideas exacerbadas de éxito, poder y competencia, así como restricción emocional y de afecto hacia otros hombres.

## Arquetipo, violencia y género

Por lo tanto, el FMBO se expresa ante la protección de un Yo subdesarrollado, por medio de la deificación/escisión de lo femenino, manifestando problemas en la vinculación con lo otro, angustia por su existencia y defensividad ante su contacto por medio de la agresión. Lo que deriva en el funcionamiento arquetípico patriarcal que mantiene su equilibrio por medio de retroalimentación negativa, que puede tomar la forma —y casi siempre es así— de valoraciones culturales sobre el género y la sexualidad. Por lo que el agente del FMBO, en su expresión más patológica, encarna al depredador proyectado en la mujer, la destruye, controla y manipula, por el terror que le ocasiona su propia fragmentación a través del ingreso de ella (o, más bien, el ingreso de todo lo que ella representa) en su propia persona.

En resumen, los tres niveles de lectura explican la expresión el FMBO, en función del Miedo a lo Femenino, como una constante multidimensional que involucra, principalmente, el mecanismo de escisión orientado hacia el género. O, dicho de otro modo, la extracción parcial de un componente arquetípico —p. ej. Madre Terrible vs ego diminuto (desde la perspectiva del victimario) o Padre Terrible vs Gran Madre (desde la perspectiva colectiva del estancamiento de los sistemas)—, que facilita la manifestación de un patrón o funcionamiento. La

## Arquetipo, violencia y género

exhibición de este fenómeno resguarda la tentativa de una solución, a saber, la conciliación de los contrarios, camino que se realiza hacia el interior pero también hacia el exterior. Lo que da luz para que en un futuro se precisen, en clínica y otro tipo de prácticas, los procedimientos específicos y componentes conductuales y cognitivos que operan en dicha conciliación. Sin negar nunca la existencia de ambos polos, cada uno con sus dos caras (positiva y negativa), pues su negación es la llave que abre la puerta de caos y muerte entre mujer y hombre. Resumido en una frase: Ciego es aquel que no mira dentro de sí, pues al mirar hacia dentro siempre hay un encuentro con lo otro y, al encontrarse con lo otro, siempre se ofrece una invitación tácita para que lo exterior penetre en el interior. Cada cual requiere descender al abismo, conquistar la propia alma y emerger hacia los cielos como un ser nuevo.

### ***3.2 Plenilunio: El viaje de la heroína***

La mujer se enfrenta a adversidades distintas a las del hombre. Su camino es tortuoso, al igual que el de su compañero, pero diferente. Como vimos, el viaje del héroe es el mito más conocido a lo largo del mundo, sin embargo, en la gran mayoría de las historias es un hombre quien protagoniza la hazaña. El monomito

## Arquetipo, violencia y género

contiene una gran cantidad de significados fundamentales para la psicología, pues resume en distintos niveles los diferentes procesos psicológicos que atraviesan los individuos a lo largo de sus vidas. Y, aunque el periplo del héroe posee patrones vistos en la vida de ambos sexos, el inicio y el fin de ambos senderos se encuentran bifurcados. No obstante, los dos destinos se enroscan, giran y danzan formando una espiral serpentina como la del símbolo del Tao, el Taijitu, de blanco sobre negro y negro sobre blanco.

La lectura del héroe solar como el ego y la consciencia, al ser de carácter masculino, orienta su significado al de la proyección en el momento que el héroe se encuentra con el personaje femenino. De manera que, desde la postura masculina, la mujer es una proyección del *ánima* del propio héroe mientras que, desde la postura femenina, la llegada del héroe es la llegada del ego de la propia doncella en la proyección de su *animus*. Por lo que el papel de la mujer en la empresa heroica es el de un reflejo que complementa las características activas del personaje principal. Lo que la hace quedar en un segundo lugar, a pesar de que su papel es fundamental en la historia dado que, sin la femineidad, la configuración mandálica de la narración sería asimétrica.

San Jorge de Capadocia mata al dragón y salva a la princesa. Ella aguarda y él penetra con su lanza a la bestia, lo que refleja los principios pasivo, atribuido

Arquetipo, violencia y género

a la sexualidad femenina, y activo, a la masculina. Que, cabe anotar, la pasividad muchas veces es vista como negativa y “cobarde”, no obstante, esta interpretación está muy lejos de la verdad. Por esta razón muchas mujeres acoplan la perspectiva masculina de bajo orden que denigra la pasividad, resaltando sus atributos activos y “fuertes”. Si bien activo y pasivo se encuentran tanto en mujer como hombre, la pasividad femenina que es inferida por su rol en la recepción del espermatozoide, es una cualidad que más bien debería ser resaltada.

La tendencia femenina de la personalidad compuesta por los rasgos de Amabilidad, Apertura a sentimientos, Neuroticismo, Emociones positivas, Apertura a la estética y Autodisciplina, dan significado a la pasividad en el carácter de mujeres y hombres, la cual posibilita la creación, vinculación y profundidad en la existencia. Sin el principio pasivo, la gestación de lo esencial no sería posible, ya que para ello es necesario esperar, sentir y ser. Por lo que el dar a luz intuiciones, crías, piezas de arte o ideas innovadoras, es fruto de la maestría sobre los ritmos que componen la vida: afectivos, lunares, menstruales, sociales, solares, de cosecha, de desarrollo humano, de presión y temperatura, es decir, de vida.

Sería absurdo hablar de un camino de la heroína que contemple exactamente las mismas características del héroe varón. Que, si bien ambas

## Arquetipo, violencia y género

historias se complementan y otorgan amplitud a la personalidad de ambos sexos, enfrentarse a la vida siempre es muy distinto para un hombre que para una mujer. Y más allá, requiere de mayor valentía enfrentarse a la tragedia y el peligro sin el desarrollo físico que desposeen los caracteres sexuales femeninos en la media de mujeres. Sin gran fuerza física, la mujer se enfrenta a la naturaleza y la cultura con alma, intelecto, creatividad y, por sobre todo, la profunda sensibilidad con la que se sincroniza el mundo exterior y el interior. Por lo que no es a pesar, sino precisamente gracias a esa diferencia, que la heroína se enfrenta a la tempestad del cielo con la fortaleza que se encuentra en su interior. Y así comienza su camino: sin un príncipe que la salve, en la oscuridad de su propia alma.

El primer escalón de su viaje iniciático es el de la separación del psiquismo umbilical con la madre. Que si no se da de forma natural —a expensas de que el espejeo con la madre tendría que facilitar este proceso al no ser tan disruptivo como en el caso del niño— su primer tarea sería la de confrontar la restricción de la madre. Este tipo de casos son muy claros en las relaciones que hay entre madres e hijas con Trastorno Limítrofe de la Personalidad o Trastornos alimenticios (Granieri, 2017); caracterizadas por un vínculo inquisitivo, controlador y agresivo con la hija. Lo que llevaría, simbólicamente, a la realización del matricidio, como es ejecutado por Electra o por Thomasin en la

## Arquetipo, violencia y género

película titulada *La bruja* de 2015<sup>49</sup>. Así como a la necesidad prematura de la integración de su agresión, de lo contrario será controlada por ésta, como es visto en este tipo de trastornos.

Una vez realizado este proceso, la heroína se ve empujada a enfrentarse al mundo patriarcal. La búsqueda de la individuación de su ego la encauza a la participación con el aspecto masculino de su personalidad. Enfrentamiento que, como cualquier aspecto en la vida, se repite de forma cíclica pues en un primer lugar se realiza al vincularse con su padre, pero se repite al salir de casa y toparse de frente con el mundo creado por los hombres: la cultura, el ordenamiento del Gran Padre. Por lo que esta misión sería la equivalente a la del héroe que se enfrenta al mundo desconocido que se encuentra lejos de las murallas; en vista de que ambos viajes son la salida de la zona reconfortante en dirección al significante de su contraparte sexual. Aunque claro, a pesar de que la cultura se cataloga como “lo conocido”, para ella sería “lo desconocido”, pues su desconocimiento no está en lo maternal o femenino, sino en lo paternal y masculino.

---

<sup>49</sup> El director Robert Eggers plasma con maestría y crudeza el proceso de individuación de una joven que, en su menarca, se ve orientada a encontrarse al incorporar la oscuridad de su propia naturaleza. El film desarrolla el tema sobre la individuación femenina, así como el simbolismo de la madre terrible y la vagina dentada, con la salvedad de que dicho simbolismo ofrece la llave de escape a la heroína para encontrar su fuego interior, símbolo de su voluntad.

## Arquetipo, violencia y género

Esta diferencia se da debido a la restricción que se impone a la niña, manteniéndola en un estadio psicológico infantil, en aras de la protección de quien portará la trascendencia de la familia o la especie. Sea que esto se manifieste como una protección por cariño genuino (al ser más vulnerable ante los depredadores sexuales y animales), o por control de su sexualidad por diversos fines como, por ejemplo, políticos en la entrega de su virginidad a otra familia para unir fuerzas de producción y de guerra. Además, la razón por la cual el mundo humano, intelectual e instrumental, es concebido como masculino —al punto en el que la palabra “hombre” se usa como sinónimo de “humano”—, es por el desarrollo evolutivo e histórico de la división de actividades y la tendencia masculina al trabajo con objetos y el distanciamiento con lo otro<sup>50</sup>. Por lo que el carácter instrumental y de separación, al ser lo contrario de su tendencia, será un reto para la heroína.

De esta manera, ella explora el mundo, se enfrenta a la hostilidad masculina y, si sigue los pasos correctos, integrará su propia agresión que le servirá como herramienta para enfrentarse al mundo. Desenterrará la sabiduría del Gran Padre al desempolvar el conocimiento de todos los hombres que dieron base

---

<sup>50</sup> Quizá en un futuro el paso del mundo materno al paterno sea para la mujer menos tortuoso, al ser un mundo hecho por mujeres y hombres. Aunque el dominio de los instrumentos y las máquinas será siempre masculino en vista de que, como vimos en el apartado 2.2, mientras más igualitaria es una cultura, más acentuadas son las diferencias entre ambos sexos.

## Arquetipo, violencia y género

a las ciencias y se volverá partícipe de ella. Se volverá competitiva, dominante y, si el camino se lo impone, antagónica. En este punto de su vida se enfrentará a los dragones que capturan vírgenes; forjará y afilará su espada corta (su clítoris) y se enfrentará a los peligros de la vida sublimando su fatalidad serpentina y, también, desarrollando su naturaleza creadora. Lo que la llevará a cortar el pene de quien intente penetrarla, volviéndose soberana de su propio cuerpo, cortando el gran falo de la cultura que la subyuga y cerrando sus puertas para dar vida hasta que un héroe de su misma madera se le presente: sólo si su voluntad lo admite, le dará un hijo a él y a la cultura que transformó. Si la heroína integra su sombra y su *animus*, se convertirá en hierofante. Sin embargo, en su pesquisa deberá tener muy presente lo que Nietzsche resume en su aforismo 146: “Quien con monstruos lucha cuide de no convertirse a su vez en monstruo. Cuando miras largo tiempo a un abismo, también éste mira dentro de ti” (*Más allá del bien y del mal*, 1886, pág. 63).

Tendrá que cuidarse de los males de ese mundo que glorifica la técnica, la industria y el dinero. Si no es prudente, será una seguidora más del culto tecnólatra en el que tantos hombres han caído, convirtiéndose en una adolorada materialista, no del cuerpo, la naturaleza y sus ciclos, pero sí de los objetos, el dinero y lo artificial. Por lo que en la integración de su carácter masculino corre el

## Arquetipo, violencia y género

peligro de perder su sintonía con lo femenino, haciendo posible el desarrollo de su propio miedo a la femineidad. Volviendo necesario lo que Neumann (1994) describió como “redención de la dominación por parte del Masculino arquetípico y la mentalidad patriarcal y sus valores” [pág. 271]. Que, en dado caso de no realizarse, se convertirá en la heroína fallida; quien se encarna, por ejemplo, en las mujeres que denigran el valor de la maternidad, alabando únicamente la técnica y la exploración, así como han hecho a lo largo de la historia una gran cantidad de hombres que abandonan a sus familias.

Por lo que su siguiente paso es el retorno al vientre materno o, más bien, al centro de su propio vientre, el Hara. Necesita recuperar su unidad con lo otro, después de explorar su ego, su individualidad y el potencial masculino que le dará amplitud a su personalidad y equilibrio a su existencia; una vez explorado los rasgos de Antagonismo y Desapego, es fundamental incorporarlos con los polos de Amabilidad y Extroversión, ampliando su personalidad. Esa integración exige un descenso, que si bien puede ser representado en el dar a luz a un hijo recuperando su naturaleza inconsciente y matriarcal, existen vías diferentes por medio de las cuales se puede llegar al mismo destino: la creación. A diferencia del héroe, que desciende al mundo matriarcal para luego ascender al patriarcal, la heroína primero asciende al mundo patriarcal y después desciende al mundo

## Arquetipo, violencia y género

matriarcal. Ambos giran y danzan, suben y bajan, como Yin y Yang. Ella reconquista su esencia primera y última, otorgándole un dinamismo circular y cíclico a su desarrollo psicológico compuesto por constantes ascensos y descensos, muertes y renacimientos, de la consciencia.

El descenso de la heroína, junto con su significado psicológico, se representa en el mito de Deméter y Perséfone, que es el centro de los misterios eleusinos de la antigua Grecia<sup>51</sup>. Ambas como reflejo de la femineidad, la madre y la hija. Mito que inicia con el rapto de Perséfone por parte de Hades que representa tanto la restricción del patriarca —desde la perspectiva de la madre— como la liberación de la hija del seno familiar por medio de un varón que es, al mismo tiempo, una proyección del *animus* de la joven que la orienta a independizarse y buscar el peligro. Con la particularidad de ser una historia que desarrolla el motivo del inframundo, o bien, lo que se encuentra en el pasado, la muerte o el mundo de lo inconsciente. Por lo que Deméter, diosa de la agricultura, las estaciones y el matrimonio (la perfecta representación helénica de la Gran Madre), desciende al inframundo para recuperar una parte de sí misma —pues qué

---

<sup>51</sup> Los misterios eleusinos son una de tantas representaciones iniciáticas que siguen el patrón del descenso a la noche con el fin de oscurecer la palabra, lo que permite el acceso a la Verdad (con mayúscula) por medio de la muerte. Mismo proceso observado en iniciaciones gnósticas, masónicas, shamánicas, órficas, egipcias (en los misterios de Isis) e, inclusive, es el mismo curso que toma un tratamiento psicoanalítico.

## Arquetipo, violencia y género

son los hijos sino una extensión de los padres—. Una versión del mito indica que Hades engaña a Perséfone haciéndola comer semillas del inframundo (en donde la regla indica que si se ingieren estos alimentos, no se puede salir de ahí) y otra que Perséfone ingiere deliberadamente el alimento sabiendo las consecuencias. Por lo que, de una manera u otra, Perséfone se convierte en la rectora del inframundo, la madre terrible o la santa muerte, dando como resultado la dualidad y el vínculo entre ambas realidades femeninas. Se apropia de la agresividad —la “oscuridad” de su ser, es decir, el arquetipo de la sombra— con la cual encuentra dependencia y dominio. Terminando el relato con la visita de Deméter a su hija al inframundo durante seis meses al año, causando la esterilidad de la tierra en otoño e invierno y dándole vitalidad al emerger pasada su visita.

El mito nos muestra cómo la mujer busca una parte de sí, en facultad de madre e hija. Y, al descender al inconsciente o al mundo de *lo otro* y *lo propio*, establece dos capacidades: la de dar muerte (defensa, combatividad, protección del yo) y la de dar vida, sea como tierra fértil o en la creación de cualquier otro tipo de entidad cognoscible. Por ejemplo, arte (pues la predisposición hacia esta actividad es femenina, como se observa en las mediciones de intereses y personalidad), ideas o sentimientos. De manera que la facultad numinosa de la mujer exige un descenso al inframundo para que recupere la vitalidad psíquica de

## Arquetipo, violencia y género

sí. En su caso, sin la necesidad de enfrentarse a un dragón subterráneo como haría el héroe, en vista de que ella es el dragón y, como Perséfone o la luna, es la rectora de las tinieblas. Por otra parte, aquí se vuelve manifiesta la relación estrecha entre la materia (por el inframundo y la cosecha), el cuerpo, las emociones, los ciclos y la sexualidad femenina.

Este motivo puede observarse en la práctica clínica, por ejemplo, en casos donde la consultante es restringida por su sistema familiar. Adoptando los gestos, intereses y expectativas (puede ser del padre, la madre o ambos), expresando su subyugación en: comunicación pasiva, indefensión aprendida, búsqueda de intereses lejanos a sus deseos, bajo autoestima, justificación de la conducta de los padres, miedo al abandono, infantilismo, retraso en el desarrollo sexual, depresión y ansiedad. Lo que dirigiría el tratamiento al reforzamiento de su autonomía, para lo cual tiene que descender a lo más profundo de sí, su propio inframundo, sus propios deseos y recuperar (o inclusive ver por primera vez) eso que la hace única e independiente. Todas las técnicas ya sean psicodinámicas, cognitivas o conductuales obtienen el mismo resultado: el florecimiento tanto de su ego heroico como la sintonía con su propio cuerpo para darse a luz a sí misma. Por este motivo, la reconexión con el mundo matriarcal (el propio), es fundamental para el desarrollo psíquico de todo héroe.

## Arquetipo, violencia y género

Una vez descendido y ascendido la infinita escalinata espiral que conforma la existencia, una vez superados los primeros dos grandes miedos de la consciencia: el mundo exterior y el mundo interior —que se rigen por las direcciones de extroversión e introversión— (Neumann, 1994), la heroína tiene que enfrentarse al último gran miedo que es el Sí-mismo, por medio de la centroversión o la integración de lo externo y lo interno. Su salida al mundo patriarcal, al mundo desconocido de la gran madre y el retorno a su propio vientre oscuro, son completados con el último paso (quizá el más difícil) que tiene que recorrer. A saber, su última tarea es la de integrar en su totalidad la experiencia de fuera y dentro; la llegada al centro del mandala, la cruz o el *axis mundi*. Es decir, la iluminación a la que aluden tantos pueblos y corrientes espirituales, pero que, a la que muy pocas personas logran acceder, por lo menos antes de la muerte del cuerpo.

Durante todo el trayecto heroico se aborda simbólicamente casi cualquier angustia psíquica, en vista de que toda problemática que cualquiera haya o pueda presentar es un viaje cíclico, externo e interno. Por consiguiente, la violencia en contra de la mujer no está exenta de ser representada en este motivo. Más bien, la vida de toda aquella que ha sufrido de este tipo de violencia es la encarnación más literal del motivo, por lo que su solución se encuentra encriptada en él. La única

## Arquetipo, violencia y género

forma de hacer frente a un monstruo es por medio del heroísmo, con la cabeza fría y el corazón ardiendo, y no hay solución para la violencia sin la integración de la misma. La mujer que es objeto de agresión debe comenzar conociendo y aceptando su letalidad, admitiendo su combatividad sin permitir que ésta se apodere de ella. Acoplar la sombra es equilibrar la luz. Y, como todo gran combate, su vida siempre estará en juego: puede dejar que la corriente la arrastre o aceptar el desafío con lo que ello implique. Alzar la voz por amor propio es el acto apoteósico del heroísmo.

Sin más que decir, después de tantos hombres citados en este texto, tendrá la última palabra la psicóloga analítica Esther Harding, quien examinó el tema sobre el camino de toda mujer en su libro *The way of all women*<sup>52</sup> (1933):

La ilusión del hombre la pintó de colores sobrehumanos tanto en su brillo como en sus tonos sombríos. Para él, ella parecía divinamente justa y demoniacamente fea. Cuando sale a la luz, pierde y gana con el cambio. Anteriormente, los efectos que producía surgían del inconsciente, ya sea propio o del hombre, y ella podía tener poco o ningún control sobre ellos. Ahora, por primera vez, es humanamente responsable de sus propias cualidades. Si ella peca, puede arrepentirse; si a ella le va bien, es cosa suya. Es, sin duda, una ganancia indudablemente en la evolución psicológica,

---

<sup>52</sup> Por su traducción al español “El camino de todas las mujeres”.

## Arquetipo, violencia y género

porque al revelarse tal como es, se ha convertido en una individualidad autoconsciente. [Pp. 300, 301]

## Conclusión

La conceptualización realizada por medio de la Psicología Analítica enmarca la problemática de la violencia de género de forma multidimensional, a partir del análisis evolutivo y meta-narrativo de las facultades humanas. En este sentido, el proceso de decantación sobre la propiedad arquetípica subyacente en el espectro de la sexualidad clarifica los rasgos, conductas y funciones que encuadran el género y su relación con la violencia. Modelo que, paralelamente, permite el entendimiento de la posterior interpretación de estos elementos en la atribución de roles, expectativas, mandatos o discursos. Por lo que esta propuesta integra la perspectiva biológico-evolutivo-arquetípica y la socio-histórico-simbólica, en vista de que la estructura fundamental de la especie, fisiológica y psíquica, coordina las relaciones intra y entre sujetos.

Las representaciones simbólicas de la Gran Madre y el Gran Padre, junto con sus principios rectores (*Eros y Logos*) y sus proyecciones psíquicas análogas (*ánima y animus*), confluyen con la evidencia recopilada sobre las características del comportamiento de hombres y mujeres, desde el modelo de personalidad de los Cinco Grandes, el funcionamiento neuroafectivo de la especie y los intereses vocacionales hacia los que se dirigen las capacidades y deseos de las personas. Elementos que al interactuar configuran los patrones de interrelación entre los

## Arquetipo, violencia y género

individuos, que a su vez incluyen los contratiempos a los que se enfrentan o que inclusive provocan, como en el caso de los perpetradores de violencia. De manera que el trabajo interpretativo de estos símbolos, junto con la lectura de los fenómenos concretos que se encargan de significar, requiere el uso de una hermenéutica de tipo analógica que recupere la complejidad y multiplicidad de los eventos representados ya sea en mitos o modelos científicos.

Con base en esto, fue posible realizar un análisis sobre la violencia contra la mujer que incorporó distintos grados de lectura sobre el fenómeno, los cuales concilian ópticas como la antropología, mitología comparativa, psicología, teoría de sistemas, psicoanálisis, metafísica y neurofisiología; que dio como resultado un modelo compilatorio de variables, desde las más globales y abstractas, hasta las más concretas. Esto a pesar de las limitaciones en el acceso a los libros para la revisión. Además, lo mencionado facultó este examen a establecer un nuevo concepto en psicología, acuñado como *Funcionamiento Masculino de Bajo Orden*, que incorpora los diferentes grados de análisis, facilitando su posible operacionalización para distintas áreas del conocimiento con el fin de encauzar estudios posteriores.

A través de este término se concluye que la violencia de género es efecto del funcionamiento de características incluidas en la tendencia masculina del

## Arquetipo, violencia y género

comportamiento. Elementos que tienen como base los rasgos y funciones que se han desarrollado en la especie a lo largo de su historia evolutiva, en especial los que son incorporados principalmente por varones, razón por la que la gran mayoría de actos de violencia son realizados por hombres. Además, al estar arraigados en la filogénesis, son una constante que cobra forma dependiendo de la estructura social o los componentes culturales, pero que mantiene un patrón estable de funcionamiento.

El patrón se aprecia como un fallo en la actividad de los sistemas fisiológicos y relacionales, que a su vez configuran las estructuras narrativas que reflejan en su metafísica la problemática sobre la tensión entre la relación de hombres y mujeres. Entre los elementos que conforman los fallos se encuentran los sistemas afectivos de Rango, Miedo, Rabia, Pasión, Cuidado, y la expresión desequilibrada de los rasgos de Antagonismo, Desapego, Competencia, Orden y Dominancia. Además, la lectura del símbolo patriarcal alude al mecanismo morfogénico que opera a través del efecto de estos sistemas y rasgos mencionados. Aunado a la característica de la agresividad patológica asociada a la desregulación de serotonina y testosterona, junto con los componentes de depredación, sexualidad y coerción. Lo que a su vez se relaciona con el fenómeno de hiper-masculinidad y también con la lectura del motivo narrativo universal de

Arquetipo, violencia y género

la vagina dentada que compagina con diversas conceptualizaciones psicodinámicas sobre el complejo maternal, o bien, el Miedo a lo Femenino que se desarrolla a la par del FMBO.

De esta forma, el análisis sobre la propiedad arquetípica subyacente en la violencia contra la mujer fue de gran utilidad para entrelazar patrones. Así como para formular una explicación de la cual puedan extraerse diferentes variables que, al detallarse por medio de distintos lentes epistemológicos, otorguen especificidad y coherencia al fenómeno bajo un mismo hilo conductor. Dicha formulación facilitará la investigación y la creación de nuevos métodos de intervención, que consideren en la prueba de hipótesis o en la búsqueda de efectos terapéuticos, tanto causas como efectos de naturaleza multívoca. Con la esperanza de que en un futuro no tan alejado, la violencia en contra de la mujer deje de ser un problema de foco rojo para la salud pública a nivel mundial. Y también con la certeza de que los hombres del nuevo mundo serán tan heroicos como las mujeres que alzan la voz y que velan por aquellas que, aunque ya no están, siguen muy presentes.

## Referencias

- Adamski, A., (2011). Archetypes and the Collective Unconscious of Carl G. Jung in the Light of Quantum Psychology. *NeuroQuantology*, 9(3). Página 564-566.
- Alles, G. D. (2001). Toward a genealogy of the Holy: Rudolf Otto and the apologetics of religion. *Journal of the American Academy of Religion*, 69(2). Pp. 323-342.
- Allik, J., & McCrae, R. R. (2002). A five-factor theory perspective. In R. R. McCrae & J. Allik (Eds.), *The five-factor model of personality across cultures*. New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers. Pp. 303-322.
- American Psychiatry Association, (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-5)*. 5a Ed. Madrid: Editorial Médica Panamericana. Pp. 761-781.
- American Psychological Association, (2007). Guidelines for psychological practice with girls and women. *Vol. 62, No. 9, 949-979*. Recuperado de: <https://www.apa.org/about/policy/girls-and-women-archived.pdf>
- Aristóteles (S.F.). *Ética a Nicómaco*. Madrid, España. Alianza Editorial, S. A. 2005. Pp. 10-26,181-190.

Arquetipo, violencia y género

Atkinson, A. B., Casarico, A., & Voitchovsky, S. (2018). Top incomes and the gender divide. *The Journal of Economic Inequality*, 16(2), 225-256.

Bateman, A. & Fonagy, P., (2005). *Psicoterapia para el trastorno límite de la personalidad*. Traducción del inglés por Jeanette Peña Díaz y Socorro Ramonet Rascón. Guadalajara, Jalisco: Primera edición. Editorial Universitaria, Asociación Psicoanalítica Mexicana. Pp. 52-76.

Bateman A. & Fonagy, P., (2016). *Tratamiento basado en la mentalización para trastornos de la personalidad. Una guía práctica*. Traducción del inglés por Fernando Mora. España. Editorial Desclée de Brouwer, S. A. Pp. 27-71.

Bergeret, J. (2005). *La personalidad normal y patológica*. Traducción del inglés por María Angélica Semilla. Barcelona, España. Editorial Gedisa, S. A. Pp. 23-66.

Beuchot, M. (2007). Exposición sucinta de la Hermenéutica Analógica. México, DF: *Analógica Solar*, (3), 67-77.

Beuchot, M. (2015). *El poder del ícono: Jung, el alquimista de la psique*. Ediciones Culturales Paidós, S.A. de C.V. Bajo el sello editorial PAIDÓS. México. Primera edición. Pp. 45-92.

## Arquetipo, violencia y género

Birger, M., Swartz, M., Cohen, D., Alesh, Y. A., Grishpan, C., & Kotelr, M.

(2003). Aggression: the testosterone-serotonin link. *IMAJ-RAMAT GAN-*, 5(9). Pp. 653-658.

Blazina, C., & Watkins, C. E. (2000). Separation/individuation, parental attachment, and male gender role conflict: Attitudes toward the feminine and the fragile masculine self. *Psychology of Men & Masculinity*, 1(2). Pp. 126–132.

Celedón Rivero, J. C., Barón García, B., Martínez Bustos, P., Cogollo, M. E., & Miranda Yáñez, M. (2016). Estilos de apego en un grupo de jóvenes con rasgos antisociales y psicopáticos. *Revista Encuentros*, 14(1). Pp. 151-165

Campbell, J., (2004). *The hero with a thousand faces*. Commemorative Edition. Princeton University Press. United States. Pág. 12-75.

Chapleau, K. M., Oswald, D. L., & Russell, B. L. (2008). Male Rape Myths. *Journal of Interpersonal Violence*, 23(5), 600–615. Pp. 600-615.

Clarkin, J. F., Lenzenweger, M. F., Yeomans, F., Levy, K. N., & Kernberg, O. F. (2007). An Object Relations Model of Borderline Pathology. *Journal of Personality Disorders*, 21(5). Pp. 474–499.

Arquetipo, violencia y género

Costa, P.T., McCrae, R.R. (2008). *NEO PI-R, Revised Neo Personality Inventory and NEO Five.Factor Inventory (NEO-FFI)*. Adaptación española: A. Cordero, A. Pamos, y N. Seisdedos. 3ª ed. TEA Ediciones, S. A. Madrid, España. Pp. 9-104.

Costa, P. T., Terracciano, A., & McCrae, R. R. (2001). *Gender differences in personality traits across cultures: Robust and surprising findings*. *Journal of Personality and Social Psychology*, 81(2). Pp. 322–331.

Davis, K. L., Panksepp, J., & Normansell, L. (2003). The Affective Neuroscience Personality Scales: Normative Data and Implications. *Neuropsychoanalysis*, 5(1), Pp. 57–69.

Davis, K. L., & Panksepp, J. (2011). *The brain's emotional foundations of human personality and the Affective Neuroscience Personality Scales*. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 35(9). Pp. 1946–1958.

De Fruyt, F., De Bolle, M., McCrae, R. R., Terracciano, A., & Costa, P. T. (2009). *Assessing the Universal Structure of Personality in Early Adolescence*. *Assessment*, 16(3). Pp. 301–311.

Arquetipo, violencia y género

Del Giudice, M., Booth, T., & Irwing, P. (2012). The distance between Mars and Venus: Measuring global sex differences in personality. *PloS one*, 7(1).

Pp. 1-8.

Edwards, D. H., & Kravitz, E. A. (1997). Serotonin, social status and aggression.

*Current Opinion in Neurobiology*, 7(6). Pp. 812–819.

Feingold, A. (1994). *Gender differences in personality: A meta-analysis*.

*Psychological Bulletin*, 116(3). Pp. 429–456.

Freud, S. (1927-1931). *Obras completas. El porvenir de una illusion. El malestar*

*en la cultura y otras obras*. Amorrortu editores. Vol. XXI. Pp. 65-140;

171-191.

Glezerman, M. (2016). Yes, there is a female and a male brain: Morphology

versus functionality. *Proceedings of the National Academy of Sciences*,

113(14). Pág. 1.

Granieri, A. (2017). *Primary Interactions and Eating Disorders: A psychoanalytic*

*perspective*. In *Psychoanalytic Treatment of Eating Disorders*. Routledge.

Pp. 58-69.

Arquetipo, violencia y género

- Gómez-Ortiz, O., Del Rey, R., Romera, E. M., & Ortega-Ruiz, R. (2015). Los estilos educativos paternos y maternos en la adolescencia y su relación con la resiliencia, el apego y la implicación en acoso escolar. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 31(3), 979-989.
- Gonzalez, J. (2018). *El inconsciente arcáico y la ética humana (incoherencias entre creencias)*. Punto Rojo Libros. Pág. 38.
- Grinberg-Zylberbaum, J., & Ramos, J. (1987). Patterns of interhemispheric correlation during human communication. *International Journal of Neuroscience*, 36(1-2) Pp. 41-53.
- Grinberg-Zylberbaum, J., Delaflor, M., & Arellano, M. S. (1993). Human communication and the electrophysiological activity of the brain. *Subtle Energies & Energy Medicine Journal Archives*, 3(3). Pp. 25-43.
- Grinberg-Zylberbaum, J., Delaflor, M., Attie, L., & Goswami, A. (1994). The Einstein-Podolsky-Rosen Paradox in the Brain: The Transferred Potential. *Physics Essays*, 7(4). Pp. 422-428.
- Hansen, N. J. H., Harmenberg, K., Öberg, E., & Sievertsen, H. H. (2019). On Using Pareto Distributions for Measuring Top-Income Gender

Arquetipo, violencia y género

Disparities (No. 9-2019). Copenhagen Business School, Department of Economics.

Harding, E. (1933). *The way of all women*. C. G. Jung Foundation of analytical Psychology. Boulder, Colorado: Shambhala, Inc. Pp.

Harris, S. L. (1985). *Understanding the bible*. McGraw-Hill. Eight edition. New York. Pp. 222, 223, 277, 387.

Hiller, J. (2004). *Speculations on the links between feelings, emotions and sexual behaviour: Are vasopressin and oxytocin involved? Sexual and Relationship Therapy, 19(4)*. Pp. 393–412.

Hogenson, G. B. (2001). *Archetypes: emergence and the psyche's deep structure*. In *Analytical Psychology: Contemporary Perspectives in Jungian Psychology*, eds. J. Cambray & L. Carter. Hove & New York: Brunner-Routledge. Pág. 607.

Holland, J. L. (1959). *A theory of vocational choice*. *Journal of Counseling Psychology, 6(1)*, 35–45.

Arquetipo, violencia y género

Holland, J. L. (1997). *Making vocational choices: A theory of vocational personalities and work environments* (3rd ed.). Psychological Assessment Resources.

Horney, K. (1932). The dread of woman. *International Journal of Psycho-Analysis* 8. Pp. 348-360.

Instituto Nacional de las Mujeres, (2008). *Violencia en las relaciones de pareja. Resultados de la encuesta nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares, 2006*. México, D.F. Gobierno Federal. P.p. 3, 8. Recuperado de: [http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_download/100924.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100924.pdf)

Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (2011). *Panorama de violencia contra las mujeres en México: ENDIREH 2011*. México. ISBN 978-607-494-559-1, pp. 3, 8. Recuperado de: [http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/estudios/sociodemografico/mujeres/ural/2011/702825048327.pdf](http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/estudios/sociodemografico/mujeres/ural/2011/702825048327.pdf)

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2017). *Resultados de la encuesta nacional sobre la dinámica de las relaciones de los hogares (ENDIREG) 2016*. México, Ciudad de México. Boletín de prensa número 379/17. Pág.

Arquetipo, violencia y género

1. Recuperado de:

[https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2017/endireh/endireh2017\\_08.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2017/endireh/endireh2017_08.pdf)

Jacobi, J. (1959) *Complex/Archetype/Symbol in the Psychology of C.G. Jung*.

New York: Bollingen Series Pantheon. Pág. 64.

Joel, D, Berman, Z., Tavor, I., Wexler, N., Gaber, O., Stein, Y., Assaf, Y. (2015).

Sex beyond the genitalia: The human brain mosaic. Proceedings of the National Academy of Sciences, 112(50). Pp. 15468–15473.

Jung, C. G. (1936). The concept of the collective unconscious. *Collected works*, 9(1), 42. Pp. 99-104. Recuperado de:

<http://www.bahaistudies.net/asma/The-Concept-of-the-Collective-Unconscious.pdf>

Jung, C. (1964). Civilization in transition. Bollingen series XX. The collected

Works. Vol. 10. Princeton, United States: Princeton University Press. Pp. 255-275.

Jung, C., (1964a). *Man and his symbols*. United States of America, New York:

Anchor Press Doubleday. Pp. 20-38, 67-69, 76-78

Arquetipo, violencia y género

Jung, C., (1975). *The Structure and Dynamics of the Psyche*. Collected Works.

Vol. 8. Princeton, N.J.: Princeton University Press. Pp. 75, 97-98.

Recuperado de: [https://www.jungiananalysts.org.uk/wp-](https://www.jungiananalysts.org.uk/wp-content/uploads/2018/07/C.-G.-Jung-Collected-Works-Volume-8_-The-Structure-and-Dynamics-of-the-Psyche.pdf)

[content/uploads/2018/07/C.-G.-Jung-Collected-Works-Volume-8\\_-The-Structure-and-Dynamics-of-the-Psyche.pdf](https://www.jungiananalysts.org.uk/wp-content/uploads/2018/07/C.-G.-Jung-Collected-Works-Volume-8_-The-Structure-and-Dynamics-of-the-Psyche.pdf)

Jung, C., (1976). *Symbols of transformation*. New York: Bollingen Foundation.

The collected works of Carl Jung, vol. 5. Pp. 44-45.

Jung, C., (1979). *AION: Researches into the Phenomenology of the Self*. New

York: Bollingen Foundation. Princeton University Press. The collected

works, vol. 9, part II. Second edition, revised and augmented. Trans. R F.

C. Hull. Pp. 20-33. Recuperado de:

[https://www.jungiananalysts.org.uk/wp-content/uploads/2018/07/C.-G.-](https://www.jungiananalysts.org.uk/wp-content/uploads/2018/07/C.-G.-Jung-Collected-Works-Volume-9ii_-AION_-Researches-into-the-Phenomenology-of-the-Self.pdf)

[Jung-Collected-Works-Volume-9ii\\_-AION\\_-Researches-into-the-](https://www.jungiananalysts.org.uk/wp-content/uploads/2018/07/C.-G.-Jung-Collected-Works-Volume-9ii_-AION_-Researches-into-the-Phenomenology-of-the-Self.pdf)

[Phenomenology-of-the-Self.pdf](https://www.jungiananalysts.org.uk/wp-content/uploads/2018/07/C.-G.-Jung-Collected-Works-Volume-9ii_-AION_-Researches-into-the-Phenomenology-of-the-Self.pdf)

Jung, C., (1981). *The archetypes and the collective unconscious*. London:

Routledge. The collected works, vol. 9. Second edition. Trans. R F. C.

Hull. Pp. 4-6; 20-21; 66.

Arquetipo, violencia y género

Jung, C., (2005). *Über die liebe*. Editorial Trotta, S.A. [OC 10, § 254 s.; Análisis, 748]

Kabeer, N., & Natali, L. (2013). Gender Equality and Economic Growth: Is there a Win-Win?. *IDS Working Papers*, 2013(417). Pp. 1-58.

Kernberg, O., (2005). *Agresividad, narcisismo y autodestrucción en la relación terapéutica*. Traducción por Susana Margarita Olivares Bari. México: Editorial El Manual Moderno. Pp. 3-25.

Knox, J. (2003). *Archetype, Attachment, Analysis. Jungian Psychology and the Emergent Mind*. Hove. Brunner-Routledge. Pp. 11-37, 46-50

Levant, R. F., Hall, R. J., Williams, C. M., & Hasan, N. T. (2009). Gender differences in alexithymia. *Psychology of men & masculinity*, 10(3), 190.

Lombida, R. & Díaz, F. (2010). Ensayos sobre la Naturaleza del Avatar. *La paradoja de la percepción*. Extracto recuperado de:  
<http://maricarmenvillares.blogspot.com/2010/01/quetzalcoatl-y-el-androgino.html>

Lonsway, K. A., & Fitzgerald, L. F. (1994). Rape myths: In review. *Psychology of women quarterly*, 18(2). Pág. 142.

## Arquetipo, violencia y género

- Lonsway, K. A., & Fitzgerald, L. F. (1995). Attitudinal antecedents of rape myth acceptance: A theoretical and empirical reexamination. *Journal of personality and social psychology*, 68(4), Pp. 704-710.
- Mahler, M. S. (1969). Autismo y simbiosis: dos trastornos extremos de la identidad. *Revista de psicoanálisis*, 26(1). Pp. 201-216.
- Nóblega Mayorga, M. (2012). Características de los agresores en la violencia hacia la pareja. *Liberabit*, 18(1). Pp. 59-68.
- McCrae, R. R., & Costa, P. T. (1997). Personality trait structure as a human universal. *American Psychologist*, 52(5). Pp. 509–516.
- McCrae, R. R., & Costa Jr, P. T. (1999). A Five-Factor Theory of Personality. *Handbook of Personality: Theory and Research*, 139-153.
- McCrae, R. R., & Terracciano, A. (2005). Universal Features of Personality Traits From the Observer's Perspective: Data From 50 Cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 88(3). Pp. 547–561.
- Montag, C., & Panksepp, J. (2017). *Primary Emotional Systems and Personality: An Evolutionary Perspective*. *Frontiers in Psychology*, 8. Pp. 1-15.
- Murray, H., (2012). *Test de Apercepción Temática (TAT)*. Paidós.

Arquetipo, violencia y género

Murray, S. (2004). *El mapa del alma según C. G. Jung*. Barcelona: Ediciones luciérnaga. Pág. 171, 172.

National Science Board, (2018). *Science and engineering indicators*. Pp. 1/26; 2/5. Recuperado de:

<https://www.nsf.gov/statistics/2018/nsb20181/assets/nsb20181.pdf>

Neumann, E. (1974). *The great mother. An analysis of the archetype*. United States of America, New Jersey: Princeton University Press. Pp. 18-54.

Neumann, E. (1994). *The Fear of the Feminine and other essays on feminine psychology*. United States of America, New Jersey: Princeton University Press, Bollingen series LXI. Pp. 3-281.

Nietzsche, F. (1881-1895). *Friedrich Nietzsche. Obras maestras*. E.M.U., S.A. Edición 2015, México. Pág 63.

Roesler, C. (2012). Are archetypes transmitted more by culture than biology? Questions arising from conceptualizations of the archetype. *Journal of Analytical Psychology*, 57(2), 223-246.

Oliva, A., Parra, Á., & Arranz, E. (2008). Estilos relacionales parentales y ajuste adolescente. *Infancia y aprendizaje*, 31(1), 93-106.

Arquetipo, violencia y género

Organización Mundial de la Salud (2013). Estimaciones mundiales y regionales de la violencia contra la mujer: Prevalencia y efectos de la violencia conyugal y de la violencia sexual no conyugal en la salud. Página 1.

*Recuperado de:*

[https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/85243/WHO\\_RHR\\_HRP\\_13.06\\_spa.pdf;jsessionid=D0370C52EE35DF905C6C834C7FDF2AE?sequence=1](https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/85243/WHO_RHR_HRP_13.06_spa.pdf;jsessionid=D0370C52EE35DF905C6C834C7FDF2AE?sequence=1)

Otero, S. (1996). *“Fearing our mothers”*: An overview of the psychoanalytic theories concerning the vagina dentata motif F547.1.1. *The American Journal of Psychoanalysis*, 56(3). Pp. 269–288.

Panksepp, J. (1998). *Affective neuroscience. The foundations of human and animal emotion*. Oxford University Press, New York. Pp. 144-299.

Paz, O. (1950). *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica. Pág 34.

Peterson, J. B. (2002). *Maps of meaning: The architecture of belief*. Routledge. Pp. 7-364.

Platón. (S.F.). El banquete o del amor. Obras completas de platón. Recuperado de: <http://www.filosofia.org/cla/pla/azc05297.htm>

Arquetipo, violencia y género

Prediger, D. J. (1982). *Dimensions underlying Holland's hexagon: Missing link between interests and occupations?* *Journal of Vocational Behavior*,

*21(3)*, 259–287.

Sábato, E. (1990). *Sobre héroes y tumbas*. 11a ed. México, Editorial Planeta

Mexicana, S. A. de C. V. BOOKET.. Pág. 137.

Schmitt, D. P., Realo, A., Voracek, M., & Allik, J. (2008). Why can't a man be

more like a woman? Sex differences in Big Five personality traits across

55 cultures. *Journal of personality and social psychology*, *94(1)*. Pp. 168-

182.

Seligman, M. (1971) Phobias and preparedness. *Behavior therapy* 2.3. Pp. 307-

320.

Shiple, S. L., & Russel, J. L. (2013). Predatory and Affective Agression:

Calculated and Explosive Pathways to Violence. *Criminal psychology:*

*Theory and research I*. Pp.229-260.

Simmons, C., Steinberg, L., Frick, P. J., & Cauffman, E. (2018). *The differential*

*influence of absent and harsh fathers on juvenile delinquency. Journal of*

*Adolescence*, *62*. Pp. 9–17.

Arquetipo, violencia y género

- Simón, A. (1987). The Berserker/Blind Rage Syndrome as a Potentially New Diagnostic Category for the DSM-III. *Psychological Reports*, 60(1). Pp. 131–135.
- Stearney, L. M. (1994). Feminism, ecofeminism, and the maternal archetype: Motherhood as a feminine universal. *Communication Quarterly*, 42(2). Pp. 145-159.
- Stevens, A., Price, J. (2000). *Evolutionary psychiatry. A new beginning*. Second edition. London and New York, Routledge Taylor & Francis Group. Pp. 3-55.
- Stevens, A. (2002). *Archetype revisited. An updated natural history of the self*. London. Taylor & Francis Group: Brunner-Routledge. Pp. 44-60, 284.
- Straus, M. A., (1976). Sexual inequality, cultural norms, and wife-beating. *Victimology*, 1(1), 54-70. Pp. 552-555.
- Su, R., Rounds, J., & Armstrong, P. I. (2009). *Men and things, women and people: A meta-analysis of sex differences in interests*. *Psychological Bulletin*, 135(6). Pp. 859–884.

Arquetipo, violencia y género

- Thompson, R. R., George, K., Walton, J. C., Orr, S. P., & Benson, J. (2006). *Sex-specific influences of vasopressin on human social communication*. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 103(20). Pp. 7889–7894.
- Toronchuk, J. A., & Ellis, G. F. R. (2013). Affective Neuronal Selection: The Nature of the Primordial Emotion Systems. *Frontiers in Psychology*, 3. Pp. 1-16.
- Tzu, S., (S.F.). *El arte de la Guerra*. España, Ediciones Brontes S.L. Edición de 2011.
- United Nations Children’s Fund, (2017). A familiar face: Violence in the lives of children and adolescents. UNICEF division of data, research and policy. USA: New York. Pp. 73, 75.
- United Nations Office of Drugs and Crime (2018). Global study on homicide. Gender-related killing of women and girls. UNODC Research. Vienna, Austria. Pp. 10, 11.
- United Nations Office of Drugs and Crime (2019). Global study on homicide. Homicide trends, patterns, and criminal justice response. UNODC Research. Vienna, Austria. Pp. 60-72.

Arquetipo, violencia y género

United Nations Entity for Gender Equality and the Empowerment of Women

(2019). *Progress of the world's women 2019-2020. Families in a changing world*. United States. ISBN: 978-1-63214-156-9. Pág. 178.

Van Essen, D. C., Anderson, C. H., & Felleman, D. J. (1992). Information processing in the primate visual system: an integrated systems perspective. *Science*, 255(5043), 419-423.

Van Hoy, J., Redmond, J., Bekerman, D., Knudsen, L., Teixeira, R. (productores) y Eggers, R. (director). (2015). *La bruja* [cinta cinematográfica]. Estados Unidos de América y Canadá: A24 Films.

Winnicott, D. W., (1999). *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Paidós Psicología Profunda. Versión en castellano. España. Pp. 199-214, 295-306, 325-340.

Young-Eisendrath, P., & Dawson, T. (Eds.). (2008). *The Cambridge Companion to Jung*. New York, Cambridge University Press. Pp. 1-27, 65, 95-105, 319.

## Anexos

### Anexo 1. Sistemas neuroafectivos de Jaak Panksepp

- **Búsqueda (*SEEKING system*):** Implicado en la función del cerebro para la exploración del entorno y la búsqueda de recursos, permitiendo también extraer el significado de las circunstancias. Controla la activación apetitiva que motiva la acción de búsqueda que se da antes de las conductas de consumo y saciedad. Se percibe como una energización vigorosa de anticipación a la recompensa que busca de forma activa emociones, al ser el circuito apetitivo motivacional que media la dirección del deseo. Además, encauza el interés, la curiosidad, la sensación de búsqueda, e inclusive la persecución de un sentido superior de la vida.

Este sistema hace que los eventos en el entorno que poseen cierta correlación sean identificados como causas, lo que puede derivar en posteriores sesgos de confirmación. Por otra parte, se relaciona con el sistema de recompensa que refuerza la conducta emitida una vez percibida una consecuencia positiva (por lo que se asocia la búsqueda con una valoración hedónica del ambiente), no obstante, no son el mismo sistema. Los neurotransmisores implicados son: endorfinas (+), GABA (+, -), encefalinas, dopamina (+) y endocannabinoides (+); mientras que las estructuras cerebrales que intervienen son: núcleo accumbens, pálido ventral, área tegmental ventral y núcleos del tronco encefálico. (Panksepp, 1998; Toronchuk & Ellis, 2013)

- **Rabia (*RAGE system*):** Las funciones generales de este sistema son incrementar la probabilidad de éxito cuando hay una búsqueda de una meta (relacionado con *SEEKING*

## Arquetipo, violencia y género

*system*) y la protección del organismo. Los estímulos principales que lo activan son la restricción de la libertad o al acceso a recursos, por lo que ambientes en donde hay alta competencia o dinámicas de violencia, incrementan su aparición. No obstante, la rabia está sujeta a la regulación cortical, por lo que su incidencia es mediada por el aprendizaje y el control del afecto. Los principales neurotransmisores involucrados son: Sustancia P (+), Acetilcolina (+), Serotonina, Glutamato (+) y Vasopresina (+); mientras que las áreas cerebrales más destacables son: amígdala medial, núcleo basal de la estría terminal, hipotálamo perifornical y sustancia gris periacueductal.

La rabia es una emoción que se expresa conductualmente como agresión; el animal que la ejecuta atenta contra otro ser, lo muerde, araña, desgaja, golpea, corta, pica, sofoca, electrocuta o envenena y, por último, lo mata. No es una conducta que se encuentra en todo el reino animal (como en el caso de moluscos que no llegan a presentar ningún tipo de agresión), aunque sí se encuentra en todos los vertebrados. La complejidad que implica este fenómeno, gracias a su gran variabilidad y múltiples funciones, lo vuelven multidimensional. Por ejemplo, el ataque predatorio se diferencia de la experiencia de rabia pura (pues no necesariamente un depredador es impulsivo), del infanticidio, de las conductas bélicas<sup>53</sup>, o de las competiciones de apareamiento entre machos, dado que difieren en la especificidad de los circuitos y en la experiencia de la

---

<sup>53</sup> Panksepp sugiere que los tipos de agresión humana más destructivos como la guerra, no son efecto directo de la agresión animal, puesto que, si bien en toda guerra se encuentran la rabia y el miedo, en estos tipos de agresión se encuentran implicadas regiones corticales con funciones más complejas que las de un cerebro mamífero. Menciona que sentimientos como odio, avaricia, despecho o triunfo no tienen un sustrato puramente instintivo, sino que emergen por la sofisticación neocortical y el aprendizaje social.

## Arquetipo, violencia y género

emoción<sup>54</sup>, sin embargo, conforman diferentes aristas de un mismo fenómeno al compartir características.

El factor hereditario de este sistema es estable y se observa tanto en hombres como mujeres. En familias donde se observan altos niveles de agresión o sociopatía, existen altos niveles de plasma monoaminoxidasa-A (MAO-A), la cual es una encima encargada de la destrucción intracelular de aminas como la serotonina. Por lo que humanos con bajos niveles en esta amina presentan tipos de agresión más vehementes, impulsivos y de “paso al acto” (*acting out*). En general, los varones son más agresivos que las mujeres debido a su organización fetal y activación en la adolescencia de testosterona. Sin embargo, después de dar a luz, las mujeres presentan conductas defensivas así como mayores niveles de asertividad. Esto se debe, menciona el autor: “a cambios en la química cerebral dentro de ciertos circuitos de agresión hacia patrones más típicos de los hombres” [pág. 189].

---

<sup>54</sup> Aquí cabe mencionar los hallazgos sobre la importancia de la serotonina en las jerarquías sociales y la agresión implicada en su búsqueda, existente en grupos de animales desde los más primitivos (como los crustáceos) hasta el humano. Edwards y Kravitz (1997) indican que los cambios en los niveles de serotonina alteran el funcionamiento de la agresión, llevando a dominancia (cuando se tienen niveles óptimos de esta sustancia) o subordinación (cuando hay deficiencia de ésta). Los análisis estadísticos sugieren que las inyecciones de serotonina incrementan la disponibilidad para pelear, sin embargo, la agresividad de un animal de bajo estatus difiere en cualidad y experiencia de la de un animal de alto estatus, pues un animal “alfa” es dominante no sólo por su predisposición al ataque, sino por la experimentación constante de emociones positivas asociadas al enfrentamiento competitivo, mientras que un animal de bajo estatus tiende a una agresividad más impulsiva, puesto que bajos niveles de serotonina aunado a testosterona deriva en impulsividad y agresión patológica (Birger et al., 2003). Esto se asocia con las afectaciones que presentan pacientes con depresión; sus bajos niveles en serotonina (aunado a más factores neuronales y ambientales) los hacen ser más susceptibles a emociones negativas, generan reducción motriz, cambios de postura asociados con la falta de dominancia y bajos niveles de competencia social.

## Arquetipo, violencia y género

Por esta razón el atributo de Antagonismo mencionado anteriormente define una tendencia masculina de la personalidad. En este sentido, la agresión es una característica del “falo” (en un sentido simbólico y orgánico). Esto es claro en las hienas: las hembras de esta especie son más agresivas que los machos, presentan altos niveles de testosterona y su clítoris tiene una forma fálica prominente, asemejando al pene del macho. De manera que la propiedad simbólica del falo se manifiesta en la naturaleza como un flanco del espectro que puede clasificarse como “masculina”, independientemente de si se incorpora en un macho o una hembra (aunque, en efecto, podemos llamarla “masculina” sólo gracias a que se expresa con mayor frecuencia en hombres y machos de ciertas especies); reafirmando la tesis sobre que la sexualidad y las clasificaciones del comportamiento que derivan de ella no son ni determinantes ni difusas.

Además, existe una relación entre el funcionamiento del *RAGE system* y la sexualidad en machos, debido a los mecanismos de apareamiento que implican asertividad y dominancia para lograr ser seleccionados por la hembra. Las tendencias a la agresividad y la búsqueda de un compañero sexual están entrelazadas a lo largo del neuroeje. Ambos sistemas, el sexual y el de agresividad selectiva, se superponen al poseer neuronas que son excitadas por testosterona. Sin embargo, no existe evidencia para sostener que las inyecciones de testosterona en humanos desencadenan directamente irritabilidad, puesto que la conducta en seres humanos es mediada por un mayor número de variables. (Panksepp, 1998; Toronchuk & Ellis, 2013)

- **Miedo (*FEAR system*):** El miedo es un sistema genéticamente arraigado, no sólo un reflejo de anticipación aprendida. El organismo está diseñado para identificar daño

## Arquetipo, violencia y género

potencial en el ambiente con el fin de reaccionar y sobrevivir, por lo que desencadena conductas de congelamiento y huida ante la amenaza. Se experimenta como terror al presentarse un determinado estímulo alarmante, como ansiedad anticipatoria ya sea sin la necesidad de estímulo, con un estímulo interno (como un recuerdo) o un foco epiléptico.

Los procesos cognitivos que involucra: identificación de amenaza, procesamiento de respuesta y almacenamiento de información emocional para próximas respuestas, originan los patrones de conducta heredados que predisponen a un individuo a reaccionar ante, por ejemplo, un animal que nunca antes había visto (como en la predisposición fóbica a las serpientes sin previo historial de condicionamiento, observado en las investigaciones de Seligman, 1971, antes mencionadas). Las sustancias que intervienen son: glutamato (+), DBI, CRH (+), CCK (+) y NPY; y las áreas: amígdala central y lateral, sustancia gris periacueductal, hipotálamo medial y anterior y núcleo pontino. (Panksepp, 1998; Toronchuk & Ellis, 2013)

- **Pasión (*LUST system*):** Los impulsos sexuales de hombres y mujeres poseen cualidades distintas al estar sujetos a circuitos diferentes. Esto se debe a la diferenciación cerebral que se da en el segundo trimestre de gestación: En una primer etapa, el cerebro es fundamentalmente “femenino” y, dependiendo de la variación cromosómica, éste se masculiniza gracias a cadenas hormonales derivadas de testosterona. La organización cerebral posibilita la existencia de dos tendencias, “cerebro femenino” y “cerebro

## Arquetipo, violencia y género

masculino”<sup>55</sup>, de las que se sabe que una de sus diferencias funcionales más establecidas es la mayor prevalencia de circuitos de oxitocina en mujeres y vasopresina en hombres<sup>56</sup>. En general, las mujeres tienen preferencia por compañeros fuertes y dispuestos a invertir recursos en su favor; los hombres, en cambio, buscan juventud y belleza, indicadores externos de aptitud reproductiva.

---

<sup>55</sup> Joel et al. (2015) revelan en su investigación que no existe un dimorfismo categórico en el cerebro humano como en el caso de los genitales. Llegan a esta conclusión debido a que los análisis indican que existe superposición entre características femeninas o masculinas (i. e., la morfología de la gran mayoría de los cerebros no es “o femenina o masculina”), además de que existe poca consistencia interna (i.e., no existen cerebros con sólo rasgos “masculinos” o sólo rasgos “femeninos”, sino que existe una tendencia de polos femenino-masculino en donde una minoría se encuentra en los extremos y la gran mayoría presenta mosaicos). Por lo tanto, la diferenciación cerebro femenino-cerebro masculino es imprecisa si se usa como absoluto; la realidad es que existen mosaicos, los cuales algunos son más comunes en mujeres en comparación a hombres, otros en hombres en comparación a mujeres y otros son comunes en ambos. Concluyen que no existe algo tal como “cerebro masculino” y “cerebro femenino”, tomando en consideración estos parámetros de análisis.

El Dr. Glezerman hace un comentario sobre este artículo en su letra titulada *Yes, there is a female and male brain: Morphology versus functionality* (2016), en donde argumenta que no es posible llegar a esas conclusiones con los instrumentos de neuroimagen utilizados en el estudio (Imagen por Resonancia Magnética), pues examinar la funcionalidad cerebral con otro tipo de métodos habría arrojado datos diferentes. Menciona que no existe necesidad de realizar un estudio tan elaborado para concluir algo evidente (que no existen diferencias morfológicas en los cerebros de hombres y mujeres como existen en sus genitales). Indica que la intención de utilizar términos como “cerebro femenino” y “cerebro masculino” es útil en términos funcionales, mas no morfológicos. Esta premisa se sostiene con la evidencia sobre la diferenciación cromosómica en las células cerebrales y la innumerable información existente sobre la exposición a testosterona en el cerebro del varón. Refiere que a pesar de que los ejes hormonales hipotálamo-pituitario-gonadal son morfológicamente iguales, varían en funcionalidad ya que los patrones de secreción son diferentes: pulsátil en las mujeres y constante en hombres; lo que genera funciones gonadales distintas. Concluye que estas diferencias en funcionalidad influyen sobre las diferencias en preferencias, comportamiento, tendencias sintomáticas en determinados padecimientos, etc., por lo que finaliza afirmando: “sí, hay un cerebro femenino y masculino” [Pág. 1].

<sup>56</sup> Entre las diferentes funciones de estos dos neuropéptidos se sabe que durante el apareamiento o la cohabitación, las mujeres liberan altos niveles de oxitocina endógena que incrementa el apego con el compañero sexual, mientras que los hombres presentan liberación de vasopresina que desencadena conductas territoriales y de protección (Hiller, 2004).

## Arquetipo, violencia y género

A diferencia de los orangutanes, chimpancés o gorilas que son, respectivamente, monógamos, polígamos y con una estructura social tipo harem, la organización de la reproductividad humana es compleja, ya que sus recursos cognitivos le ofrecen un abanico de amplias posibilidades que permite replicar cualquiera de estas estructuras. Tal variedad en el comportamiento se explica en gran medida por socialización. En cuanto a las sustancias y estructuras involucradas, son: esteroides (+), vasopresina (+), oxitocina (+), Hormona liberadora de gonadotropina (+), Dopamina (+); prosencéfalo basal, amígdala, núcleo basal de la estría terminal, cíngulo anterior, preóptico medial y núcleo ventral del hipotálamo a área gris periacueductal. (Panksepp, 1998; Toronchuk & Ellis, 2013)

- **Cuidado (*CARE system*):** Este sistema afectivo se asocia con el cuidado de otros, en especial las crías o hijos. En la gran mayoría de los animales este rol es realizado principalmente por la madre, en algunos otros, como los pájaros, por ambos padres. En el humano existe una entremezcla, pues en la madre se observa la específica activación de los circuitos de oxitocina que generan apego con el recién nacido, en cambio en el hombre este tipo de conductas requieren un mayor grado de aprendizaje. Los tipos de cuidado en nuestra especie son muy variables al poseer un componente cognitivo importante.

A pesar de esta variación, el factor afectivo-biológico se mantiene estable; el cuidado se encuentra asociado con actividades pro sociales, sentimientos como amor, solidaridad y calidez. Estas características, así como la mayor persistencia natural,

## Arquetipo, violencia y género

profundidad afectiva, propensión a involucrarse con mayor intensidad y deseo de comunicarse de forma efectiva con el bebé, se expresan mucho más en la mujer al tener un cerebro mejor preparado para estas labores evolutivas, mientras que el cuidado de los padres tiende a ser más instrumental. El sistema es regulado por oxitocina (+), prolactina (+), dopamina, opioides (+), glutamato (+), en áreas del cíngulo anterior, núcleo basal de la estría terminal, área preóptica del hipotálamo y área tegmental ventral a área gris periacueductal. (Panksepp, 1998; Toronchuk & Ellis, 2013)

- **Pánico/Tristeza (*PANIC/SADNESS system*):** El dolor producido por la pérdida de un ser amado es efecto de este sistema. Indica a quien lo experimenta la importancia de los otros, especialmente aquellos con quienes se tiene un lazo genético o social importante. Este circuito media la inclinación social de la especie a través del estrés por la separación, lo cual incentiva las conductas gregarias y de afiliación. Este estrés es observado desde el nacimiento, cuando hay separación de los padres y se produce su activación. Es por esto que se encarga de facilitar la vinculación entre especies de mamíferos que requieren de un contacto importante con sus allegados para sobrevivir.

Además, los componentes afectivos de este sistema son dicotómicos; por un lado se encuentran la sensación y las conductas del estrés por separación, mientras que por otro se encuentran la recompensa social y la comodidad en la interacción con otros. De aquí emergen los cuatro prototipos de apego observados en niños, pues este sistema efectivo es el encargado de desencadenar el llanto y las vocalizaciones de estrés por aislamiento. De manera que el apego emerge cuando existen claves ambientales que

## Arquetipo, violencia y género

promueven la disminución de estos circuitos (por ejemplo, cuando los padres logran espejear la emoción del niño). Están implicados: opioides (+), oxitocina (-, +), prolactina (-/+), CRH, glutamato, acetilcolina (-), serotonina (-); cíngulo anterior, BNST, POA, VTA a PAG. (Panksepp, 1998; Toronchuk & Ellis, 2013)

- **Juego (*PLAY system*):** Materializa el juego “tosco y de caída” (*rough-and-tumble*), que es necesario en el aprendizaje de los niños. El juego permite el desarrollo de habilidades cognitivas y motoras que funcionan para la adaptación, así como identificar con quienes puede el niño entablar confianza y con quienes no. También es útil para incorporar habilidades útiles de cortejo, paternidad y efectividad en conductas agresivas, por lo que otros sistemas se ven implicados en este sistema más complejo. Las actividades lúdicas son efectuadas como impulsos neuronales espontáneos, sin necesidad de experiencias pasadas. Además, está asociado con la sensación de emociones positivas como la alegría. Esto es fundamental, dado que su activación se da no sólo en los juegos de los niños, sino también, por ejemplo, al realizar alguna actividad científica, laboral, manual o académica que en el adulto funge como el juego del niño.

La diferencia entre mujeres y hombres en este sistema se encuentra en las motivaciones del juego. Mientras que en niños y niñas el juego posee las mismas cualidades, cuando se presentan los picos hormonales en la adolescencia con lo que se dan las diferencias sexuales, el juego de los varones tiende a estar dirigido a la búsqueda de dominio en lugar de una interacción alegre. El sistema se regula por: Acetilcolina (+), glutamato (+), opioides (+, -), serotonina (-), norepinefrina (-), GABA (-), Dopamina (+),

## Arquetipo, violencia y género

implicando el área del diencéfalo dorsomedial al gris periacueductal ventral. (Panksepp, 1998; Toronchuk & Ellis, 2013)

Toronchuk y Ellis (2013) agregan a estos siete sistemas otros dos: Disgusto (DISGUST system) y Poder/dominancia (POWER/dominance system), retomando este último del sistema arquetípico de “rango” descrito por Stevens y Price (2000). El disgusto está diseñado para evitar toxinas de agentes patógenos, al igual que de agentes con un potencial identificado por el organismo como negativo ya sea sexual o social; lo regulan la serotonina (+), sustancia P (+) y endocannabinoides (-). El sistema de poder permite al individuo evaluar la fuerza del otro para producir una respuesta adecuada, opera en función de territorialidad, competencia por recursos, dominancia grupal y subordinación, al determinar las dinámicas de estatus jerárquico en los grupos. Se regula por serotonina (+), vasopresina (+), dopamina (+), testosterona (+), CCK y CRH (+). Además, en este sistema se observan diferencias de género importantes: Thompson et al. (2006) encontró que la administración de vasopresina en varones y mujeres tiene un efecto distinto; en hombres estimula patrones faciales agonistas en respuesta a otros hombres que no son familiares, lo cual disminuye la percepción de amabilidad en dichos rostros, mientras que en mujeres estimula patrones motores faciales de afiliación en respuesta a caras de mujeres que no son conocidas, incrementando la percepción de amabilidad en dichos rostros. Este último sistema es fundamental para la comprensión de la propiedad arquetípica subyacente en la violencia de género.